

ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS

ACTA HISPANICA

TOMUS V.

**HUNGARIA
SZEGED**

ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS

ACTA HISPANICA

TOMUS V.

**HUNGARIA
SZEGED
2000**

ACTA UNIVERSITATIS SZEGEDIENSIS

**ACTA HISPANICA
TOMUS V.**

Consejo de Redacción — Szerkesztőbizottság

**ÁDÁM ANDERLE, LAJOS BOGLÁR, MÁRIA DORNBACH,
IVÁN HARSÁNYI, ZOLTÁN KOLLÁR, KATALIN KULIN**

**REDACTORA TÉCNICA
VERONIKA PRAEFORT**

REDEGIT — SZERKESZTETTE

DR. ÁDÁM ANDERLE

Universidad de Szeged
Departamento de Estudios Hispánicos
Petőfi sgt. 30-34, H-6722 Szeged, Hungría
Tel.: 36-62-544-148
Fax: 36-62-544-148
E-mail hispan@hist.u-szeged.hu
ISSN 1416-7263

SZEGED, 2000

ÍNDICE

IVÁN HARSÁNYI

La diplomacia húngara sobre los grupos de poder del primer franquismo (1938-1939) 7

MARCEL NAGY

Ariel y política en Rodó 25

ZSUZSANNA CSIKÓS

La influencia de J. L. Borges en Cambio de piel de Carlos Fuentes: un ejemplo de intertextualidad. *Deutsches Requiem* 39

ÁLVARO LLOSA SANZ

Julio Cortázar en tres movimientos y una variación 49

MÓNICA BÁN

Vidas novelescas – Reyes de la Casa de Austria en obras literarias del siglo XIX 73

TIBOR BERTA

La subida de clínicos en español medieval y en español moderno 83

IVÁN HARSÁNYI

LA DIPLOMACIA HÚNGARA SOBRE LOS GRUPOS DE PODER DEL PRIMER FRANQUISMO (1938-1939)

El vivo interés de la diplomacia húngara hacia las diferentes agrupaciones¹ de la multicolor derecha española –debido a la gran distancia geográfica entre ambos países, así como a las escasas relaciones económicas– mayormente no se atribuye a causas de la política actual. La especial atención es más bien debida al hecho de que durante la dictadura de Primo de Rivera y el período entre 1933-1935, las aspiraciones dominantes españolas, desde muchos aspectos, armonizaron con los principios básicos de *la ideología y la política social* del sistema contrarrevolucionario húngaro surgido en 1919. No menos importante es que la *estructura política* de la derecha húngara, prescindiendo de las divergencias naturales procedentes de la situación histórica, presentaba muchas similitudes con la de la derecha española. Aquí también existían agrupaciones monárquicas (“legitimistas”), que rivalizaban entre ellas. Había también organizaciones políticas católicas (aunque sus fuerzas no tenían comparación con las de la CEDA). Junto a la derecha agraria conservadora existían agrupaciones militares de derecha orientadas en los años ‘30 a las veleidades de Italia o (y) Alemania. Asimismo estaban presentes diferentes organizaciones de la extrema derecha radical (en discordia una con la otra). Desde 1939 se puede trazar un interesante *paralelo jurídico*. En ambos países, a pesar de la existencia jurídicamente no formalizada de la monarquía, se estableció una forma de gobierno irregular: en ambos, el poder principal fue ejercido por un líder militar pasado a primer plano tras la derrota de las revoluciones². Más tarde, a partir de 1943, el interés común también fomentó una ambición recíproca de que ambos Estados intentaron aflojar los lazos que los ataban a las potencias dirigentes del Eje³. Ciertamente es que en Hungría la extrema derecha germanófila, hasta la ocupación alemana del 19 de marzo de 1944, no pudo penetrar en el baluarte del poder, funcionando hasta entonces el

¹ La documentación básica de las relaciones húngaro-españolas se encuentran en el Archivo Nacional Húngaro (Magyar Országos Levéltár –en lo adelante MOL), en los legajos enumerados K63-29 y K64-29 (res. pol.) del Departamento político del Ministerio de Negocios Extranjeros (Külügyminisztérium politikai osztály). El número 29 designa a España.

² Un documento interesante relativo a esa relación bilateral es el intercambio de notas de 1939, en las cuales el Ministerio de Asuntos Exteriores español pidió el envío de los documentos de la legislación húngara sobre las competencias del regente (MOL K63-29-522-1939). Igualmente importantes son los informes del embajador español en Budapest, Miguel Ángel Muguero y Muguero, de febrero de 1942, sobre la designación del hijo del regente como suplente de regente (AMAE Legajo 987, Exp. 25, Despachos No. 8, 19, 23, 30).

³ Sobre ello véase el amplio intercambio de correspondencias del ministro de Exteriores Francisco Gómez Jordana con el presidente del Gobierno y ministro de Exteriores Miklós Kállay. HARSÁNYI, Iván (1995): „1943-1944 magyarországi eseményei spanyol diplomáciai iratok tükrében” (Acontecimientos de Hungría en 1943-1944 en la documentación diplomática española). *Századok*, No. 3, pp. 636-641 (Fuentes: AMAE Legajo 1180, Exp. 1, resp. MOL K64-29-58-1943).

Parlamento también⁴. Sin embargo, el gobernador húngaro, Miklós Horthy, hasta su destitución en octubre de 1944⁵, también gobernó con el apoyo de los alternantes grupos políticos de la derecha, viéndose a menudo obligado a maniobrar entre ellos.

El año de 1936 es de importante cesura en las relaciones diplomáticas húngaro-españolas. Entre agosto de 1936 y febrero de 1938, la relación era confusa desde el punto de vista del derecho internacional. Durante este período, las relaciones diplomáticas entre la República española y Hungría se mantuvieron formalmente. Sin embargo, en Madrid (al igual que más tarde en Valencia y en Barcelona) no había representación húngara. El encargado de negocios español en Budapest, Carlos Arcos y Cuadra, conde de Bailén, desde el primer momento de la guerra civil se declaró representante de los sublevados. Por su parte, el gobierno de Gyula Gömbös, a mediados de agosto rechazó la tentativa del gobierno de José Giral de enviar a nuevo encargado de negocios a Budapest⁶. Aunque el gobierno húngaro (por consideraciones de política exterior) reconoció la administración franquista solo en febrero de 1938, después de la sustitución de la Junta Técnica de Estado por el primer gobierno propiamente dicho, había prestado todo el apoyo a su representante en Budapest⁷.

El encargado de negocios húngaro, Andor Wodianer, el 5 de mayo presentó su carta credencial al jefe de Estado, Franco⁸. A partir de esto, facilitó abundantes informaciones al gobierno de Budapest sobre los acontecimientos en España. Mientras continuaba la guerra civil, en sus informes las maniobras militares de los campos de batalla españoles y la política exterior relegaban a segundo plano a los acontecimientos de política interna tenidos lugar en el campo de los sublevados. Sin embargo, ya dos días después de su arribo el encargado de negocios rindió cuenta detalladamente sobre la alocución radial del general Franco del 19 de abril pronunciada a propósito del primer aniversario de la unión de los falangistas y los tradicionalistas y de la creación de la FET y de las JONS. Habiendo informado lacónicamente sobre las observaciones hechas por el jefe de Estado en su discurso sobre la situación militar, continuó así: “No obstante, la parte del discurso que despertó mayor interés en la opinión pública de aquí fue en la cual el general fustigaba a las tendencias extremistas observadas en su propio campo”. Wodianer esclarecía también a qué hacía referencia la alusión de Franco: “Parece ser que el jefe de Estado con estas declaraciones aludía a las actividades políticas del general Yagüe, quien hace poco hizo un discurso con tal acento demagógico que la censura se vio obligada a prohibir su publicación”. Como escribe: “Antes Yagüe estaba muy cerca de Manuel Hedilla, líder de la falange radical y detenido desde mayo del año pasado. Además de

⁴ Véase HARSÁNYI, Iván (1997): “La España de 1943-44 en la documentación diplomática húngara”, en TUSELL, Javier y otros: *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid, UNED, pp. 271-286.

⁵ HARSÁNYI, Iván (1998): “El gobierno de los cruzflechistas húngaros y la diplomacia española en 1944. Las «actas Hollán»”. *Acta Scientiarum Socialium (Historia, Philosophia, Sociologia)*. Kaposvár, Universitas Pannonica Scientiarum Agriculturae, No. 3, pp. 27-38.

⁶ MOL K63-29/2-2724/2728/2729/2731/2732/2780-1936.

⁷ Sobre el tira y afloja de año y medio del reconocimiento del gobierno húngaro al gobierno de Franco véase HARSÁNYI, Iván (1996): „A spanyol diplomácia magyar vonatkozású dokumentumaiból (1936-1937)” (De los documentos de la diplomacia española sobre Hungría (1936-1937)). *Kutatási füzetek– Research Paper*. Pécs, Janus Pannonius Tudományegyetem, pp. 12-31 (basado en la documentación del Ministerio de Asuntos Exteriores español: AMAE, Legajo R. 1051, Exp. 2).

⁸ Sobre sus conversaciones véase MOL K-63-29/7-1621-1938.

esto, es de conocimiento general sobre Yagüe que no está satisfecho con las medidas del actual gobierno, las cuales, según él, son demasiado clericales, mientras que en el terreno de lo social no son suficientemente radicales”. Según la opinión de Wodianer, el discurso de Franco “es una prueba más de que a pesar de la unificación del partido hace un año, todavía hay desunión en las filas del gobierno, la cual es suficientemente importante para que el jefe de Estado también haya considerado necesario evocar sobre ello en su alocución de aniversario”⁹.

El 18 de mayo Wodianer escribe que en el ejército de los sublevados se experimenta insatisfacción, por cuanto “cada soldado y oficial italiano recibe más que el doble del salario –a saber, a costa de sus bolsillos– que sus propios hombres, aunque ellos en el fondo se consideren mejores soldados. Además de esto, a los españoles les indigna la conducta de ellos a menudo inmodesta, ruidosa e impertinente frente a las mujeres”. Por esto, “incluso entre los oficiales han tenido lugar trifulcas degeneradas en más de una ocasión en peleas cuerpo a cuerpo”¹⁰.

El encargado de negocios a menudo transmitía informaciones recibidas de otros diplomáticos de Madrid, las cuales hacen referencia a que la rivalidad entre los grupos de poder tenía vigorosas implicaciones de política exterior. El 23 de mayo, tras mantener una conversación con el embajador alemán, Eberhard von Stohrer, escribe: “De las palabras del embajador resonó cierta preocupación debido a la posible recaída de la influencia alemana. A saber, el señor Stohrer al parecer teme que como consecuencia de los antagonismos entre Alemania y el Vaticano¹¹, el general Franco, de fuerte sentimiento católico, en lo adelante en política interior se apoyará menos en los falangistas simpatizantes con los alemanes, y por consiguiente, el partido tradicionalista clerical adquirirá mayor influencia”¹².

El 23 de julio, en un telegrama marcado de “confidencial” informa de que “en territorio nacional español en los últimos tiempos, por debajo de la superficie se notaba una inquietud mayor de lo normal”. Según sus informaciones, las señales de la inquietud se detectaban, en parte, entre los falangistas, y en parte, en el círculo de influyentes dirigentes militares. Como escribe, “los antiguos falangistas consideran la política del actual gobierno, no sin base alguna, demasiado clerical y opinan que en el terreno social el progreso no es bastante radical”. De sus informantes y de los embajadores alemán y portugués (Pedro Teotónio Pereira), el encargado de negocios se enteró de que los falangistas “ya tenían entre sus planes el derrocamiento violento del gobierno. Este intento de derrocamiento fue encabezado por Martínez Vélez [correctamente, González Vélez- I.H.] y por Agustín Aznar, dos viejos dirigentes falangistas, quienes, después de haber sido revelado el plan, naturalmente fueron detenidos”. El encargado de negocios atribuye especial importancia (tal vez exagerando un poco) al motín bien conocido de la historia de la Falange¹³, porque “los mencionados eran miembros del gran consejo del partido unificado, fundado por Franco, y siéndolo incluso del reducido comité político, constituido por 12 miembros”. Establece: si Franco quiere asegurar el orden en el país

⁹ MOL K63-29/1-1578-1938.

¹⁰ MOL K63-29/1-1842-1938.

¹¹ Alusión a los antagonismos que se formaron tras la encíclica del papa Pius XI “Mit brennender Sorge” del 14 de marzo de 1937, los cuales fueron provocados por el acoso de los católicos alemanes en Alemania.

¹² MOL K63-29/1-1845-1938.

¹³ Véase, por ejemplo, PAYNE, Stanley G. (1965): *Phalange. Histoire du fascisme espagnol*. Paris, Ruedo Ibérico, p. 141.

después de la guerra, el prerequisite de esto es el mantenimiento de la unidad del ejército. “Lamentablemente esto no es totalmente seguro, por cuanto aún ahora circulan algunas noticias –al parecer no por completo falsos rumores– sobre la manifiesta animosidad contra Franco por parte de unos generales destacados en la guerra (Queipo de Llano, Yagüe, Solchaga, etc.)”; por esto, escribe, la paz interna después de la guerra civil “dependerá en primera instancia de si el general Franco tendrá bastante vigor y capacidad para conservar la unidad del ejército, o para reprimir en el germen los posibles intentos de desunión”¹⁴.

El informe “estrictamente confidencial” del encargado de negocios del 23 de agosto pondera el efecto de la ofensiva del Ebro de los republicanos en las filas de los sublevados, basándose en conversaciones con observadores alemanes. Estos temían que el efecto de “la desunión, por el momento incipiente, que se observa en las filas nacionales condujera a un abierto estallido”, el cual podría poner en dudas su victoria final¹⁵. En su segundo informe del mismo día, ya rinde cuenta de que el estado mayor del ejército atribuye la responsabilidad por el fracaso “al coronel Santos, comandante del sector del frente del Ebro, y en segunda instancia a su superior directo, al general Yagüe”. De sus informantes españoles, Wodianer se enteró de que Yagüe, por su parte, consideraba responsable a Franco por la derrota, por cuanto a pesar de su protesta no le había sido devuelta una división anteriormente bajo su dirección, aún teniendo noticias sobre la preparación del ataque de los republicanos. En lugar de ésta, le fue enviado Santos, quien “sólo disponía de experiencias de oficinas”, meramente para que el coronel, a poco de ser jubilado, pasara a la jubilación como general. Por su parte, el encargado de negocios sólo añade que el informa a sus jefes del incidente, solo porque “este incidente agravó más los antagonismos –principalmente de carácter político– ya anteriormente existentes entre los dos generales”, y esto “con el tiempo podría conllevar a consecuencias de política interior”¹⁶.

El informe del 10 de septiembre se ocupa de la declaración de Franco del 29 de agosto, en la cual el caudillo inflexiblemente rehusaba cualquier tipo de conclusión pactada de la paz. Acerca de esto Wodianer establece que “en las filas nacionales, a pesar de las divergencias en otras cuestiones, todos están de acuerdo en que es imposible pactar la paz con los hombres del gobierno rojo de Barcelona, sobre el alma de los cuales recaen tantos crímenes”¹⁷. Aquí, el encargado de negocios, formuló a su manera la revelación de que *los fuertes intereses materiales y de poder relacionados con la victoria a finales de la guerra probablemente se impondrán sobre las no pocas divergencias de opiniones entre los grupos de poder del sistema.*

Relativa a la crisis checoslovaca de septiembre, y con ella la amenaza de una guerra europea, surgieron graves preocupaciones en las filas de los nacionalistas durante algunas semanas. La representación húngara en San Sebastián percibía muy bien que especialmente en las provincias fronterizas con Francia, el País Vasco y Asturias, se manifestaba gran nerviosidad. “Aquel día –escribe Wodianer con algo de malicia el día 25– cuando los alemanes de los Sudetes enviaron su memorable ultimatum a Praga, unas diez señoras mayores me profirieron que en caso de una guerra se dirigirían a la oficina de la Legación húngara, quedando bajo mi protección”. Menciona que “una de estas señoras era la madre del encargado provincial de la Falange de aquí, por consiguiente,

¹⁴ MOL K63-29/1-2437-1938.

¹⁵ MOL K63-29/1-2804-1938.

¹⁶ MOL K63-29/1-2819-1938.

¹⁷ MOL K63-29/1-2980-1938.

estaría bien informada acerca de la atmósfera existente entre la población. «*Il n'y a que des rouges autour de nous*» fueron sus palabras para describir la situación¹⁸.

Wodianer informó del accidente automovilístico de don Alfonso, hijo mayor del rey, y de su muerte el 6 de septiembre desde el punto de vista de posiciones monárquicas, diciendo: “Aunque el conde de Covadonga ya antes había renunciado a su derecho al trono, su muerte tiene alguna significación política, porque durante el año se podía escuchar noticias de que él hubiera deseado volver a ejercer su derecho a heredar el trono”¹⁹.

Después de la retirada de las tropas republicanas del Ebro y especialmente después de la ofensiva en Cataluña del ejército franquista se calmaron los ánimos. El 31 de diciembre, el encargado de negocios informa del decreto de Franco, el cual derogó la confiscación de los bienes del rey y de la familia real decretada antes por la República. Sin embargo, deja expresada su duda acerca de las noticias, según las cuales, esta medida sería indicio de la restauración de la monarquía en corto tiempo. Ciertamente es que Wodianer pensaba entonces que eso sucedería “al terminar la hostilidad y después de la pacificación del país”. El que no sólo él tomaba la medida de Franco de diciembre como un gesto significativo hacia los monárquicos, lo indica la información confidencial del encargado de negocios húngaro de París, György Király Lukács, enviada el 8 de marzo de 1939 sobre el (supuesto) mensaje del rey Alfonso XIII al ministro francés de Exteriores, Georges Bonnet. Según ésta, el destronado monarca “expresó la posibilidad de que después del triunfo final de Franco en España se restaurase la monarquía y el trono sea ocupado por su hijo don Jaime”. Según la información, el rey hizo recordar “la tradicional amistad, la cual fue mantenida con Francia tanto por él, como por sus antecesores, subrayando el amistoso comportamiento manifestado durante la guerra mundial”²⁰. Existiera este “mensaje” o no, se supone que a principios de 1939, después de ocho años de emigración, el rey, como Uboldi escribe, “tenía la esperanza de que el final de la guerra civil abriría a la monarquía el camino de regreso a la patria y al trono”²¹. En esa época, para muchos esto parecía uno de los más serios puntos de ruptura potencial entre los grupos de poder. Incluso de ser falsa la información del encargado de negocios de París, sería lógico que frente a Franco, comprometido con el Eje, el rey “interesara” a los franceses en la restauración de los Borbones. Sólo que este regreso a la patria dependía precisamente del triunfo de Franco...

El gran interés común de los grupos de poder de la derecha española en la victoria, reflejado en los informes húngaros, no excluía que al acercarse el final de la guerra, la supuesta fórmula de poder después de la victoria cada uno de ellos probara determinarlo para su beneficio. En su informe “confidencial” del 14 de enero Wodianer desmiente los falsos rumores sobre la conspiración militar y el atentado contra Franco, etc. Sin embargo, refiriéndose a sus conversaciones con “personalidades muy bien informadas” establece: “Los diferentes elementos constituyentes de las filas nacionales: soldados, monárquicos, falangistas y tradicionalistas, no sólo pelean constantemente entre sí, sino

¹⁸ MOL K63-29/7-3298-1938. Confidencial. Traducción del francés: “Estamos rodeados de puros rojos”.

¹⁹ MOL K63-29-492-1939.

²⁰ MOL K63-29-522-1939 y K63-29-721-1939. – La verosimilitud de la información se pone en duda por la mención del nombre de Don Jaime, que en aquel entonces ya tuvo pocas probabilidades de sucesión.

²¹ UBOLDI, Raffaello (1986): Juan Carlos. *L'Espagne d'hier, d'aujourd'hui, de demain*. Paris, Flammarion, p. 63.

que ni siquiera en sus propios estrechos círculos son capaces de ponerse de acuerdo. Aparte de la derrota militar del enemigo, no tienen otras metas comunes –establece– y de esta manera ni pasados tres años de la guerra civil nadie puede ver cómo se formaría de este caos de opiniones un programa gubernamental unánime para la organización de la paz”. En esta época el encargado de negocios, como muchos otros, subestimaba el futuro papel de Franco: no creía que él, como un factor unipersonal de poder, se convirtiera en el centro indiscutible del Estado. “Nadie ve en el general Franco aquella personalidad de dirigente, capaz de sacar a la nación de las muchas dificultades mayormente de carácter político a surgir después de la guerra” –escribe el encargado–. “A esto tampoco ayudaría la restauración de la monarquía, con la cual seguramente todos cuentan aquí, de no ser que el rey mismo tome en sus manos directamente la dirección de los asuntos del Estado”²².

El 24 de enero de 1939, con relación a la muerte del ministro de seguridad pública, general Severiano Martínez Anido, Wodianer informa sobre la fusión de este ministerio en el ministerio de asuntos interiores. Según su opinión, con esto “se eliminarán aquellas divergencias, las cuales se han mantenido hasta ahora, por una parte, entre el ministro de seguridad pública y el de asuntos interiores, por otra, entre las autoridades militares y civiles en la cuestión de competencia de seguridad pública”²³.

Concerniente a las posibilidades de la monarquía, Wodianer podía atribuirle una elevada importancia, porque sus informantes, anónimos de acuerdo con las costumbres diplomáticas, según se puede juzgar, mayormente salían de este círculo. No obstante, ésta no era la única razón. El 26 de enero, también el ministro húngaro en Roma, Frigyes Villani, informa en semejante espíritu sobre su conversación con el embajador español de allí, Conde. En este telegrama sobre la caída de Barcelona Villani consideraba importante citar la información del diplomático español acerca de la reconciliación de la pareja real residente en Roma, en ocasión de la boda de la princesa María Cristina. “El embajador –informa– cree que la reconciliación de la pareja real aumenta las posibilidades del infante don Juan (!?) para acceder al trono, las cuales ya ahora son bastantes amplias”²⁴. El hecho de que esta posibilidad fuera negociada en este espíritu por una persona oficial española ante un diplomático extranjero indica que este modo de normalización jurídica después de la guerra fuera considerado por muchos en el campo franquista como una de las serias posibilidades.

La precaución de Franco en el establecimiento de su poder en la primavera y el verano de 1939 causó desconcierto no sólo entre sus propios hombres, sino entre los diplomáticos húngaros también. Cuando, por ejemplo, el 28 de abril Franco reemplazó en el cargo de ministro de educación nacional a Pedro Sáinz Rodríguez por el conde Rodezno (Tomás Domínguez Arévalo), Wodianer envió primero la noticia de que el reemplazado ministro viajaría a Argentina como ministro de España. “Según mis informantes de sentimientos monárquicos, la destitución del señor S.R. del gobierno pudo haber sido por su pertenencia al partido monárquico, y así la travesía del nombrado estaría en correlación con el supuesto intento del general Franco de elegir en el futuro a sus ministros solamente de entre los viejos elementos de la extrema falange”. (Nota bene: el conde Rodezno no era falangista, sino conocido carlista.) Cierto es que en el mismo telegrama, en una postdata, hace una corrección basándose en una información recibida del encargado de negocios argentino: “S.R. no va a Buenos Aires... aunque el

²² MOL K63-29/1-489-1939.

²³ MOL K63-29/1-525-1939.

²⁴ MOL K63-29/1-497-1939.

agrément ya ha llegado. Según la información del encargado de negocios, la causa del completo abandono del mencionado pudo haber sido una violenta y acalorada discusión entre él y el cuñado del general Franco, candidato a presidente del gobierno, el señor Serrano Suñer, durante la última sesión del consejo de ministros”²⁵.

También en las últimas semanas de la guerra civil, aparte del golpe de Casado y las últimas maniobras militares, se habla mucho del posible reparto de las posiciones del poder, en primera instancia entre Franco, los falangistas y los monárquicos. A mediados de marzo despertó interés una declaración del rey Alfonso y don Juan desde Roma, en la cual –como informa Wodianer– “declararon que no deseaban ser otros, sino simples soldados obedientes y fieles al general Franco”²⁶. El encargado de negocios considera extraño que “los periódicos, bajo estricta censura y al mismo tiempo bajo dirección central”, los cuales “hasta ahora apenas han escrito sobre los miembros de la casa real” ahora, “aunque sin tratar en sus comentarios la cuestión del régimen, escriben sobre las personas del rey y el príncipe de Asturias en sus artículos con cálido, casi lisonjero acento”. De esto –sigue– algunos dedujeron que “restaurada la paz, el general Franco considerará finalizada su misión” y “entregará el poder al rey o a don Juan”. Sobre esto, Wodianer mantuvo una larga conversación con von Stohrer; en el informe expone sus conclusiones comunes. Desde finales de siglo XX, echando una vista atrás, merece la pena citar con detalles sus opiniones de entonces. Según ellas, “las noticias, de acuerdo a las cuales Franco desearía estabilizar su poder, son completamente inverosímiles y a lo mejor son difundidas por sus adversarios con el fin de sembrar la discordia entre él y los monárquicos”. Sin embargo, ambos consideraron posible que “tras la restauración de la paz, todavía durante muchos años, pero por lo menos durante dos o tres años, el general se quedará a la cabeza del país en calidad de jefe del Estado” hasta que “se trate la cuestión del establecimiento final de la forma de Estado, es decir, la cuestión de la restauración de la monarquía”. (Stohrer también le comunicó que Franco le había expuesto varias veces esta versión.) Esto no excluye que en la época de la transición Franco “ejerciera el poder como regente. Incluso también es posible que tome el título de regente con la aprobación del rey”. Aquí Wodianer hace recordar que “el señor Oliván [Julio López Oliván - I.H.], jefe de gabinete del general Jordana” antes le había pedido los documentos referentes a la competencia jurídica del gobernador húngaro. Por cuanto, según sus informes, Oliván de ser designado secretario personal de don Juan, apenas estaría interesado hacia “las modalidades de la introducción de tales instituciones”, “las cuales podrían perjudicar a su futuro jefe y no corresponderían a sus intenciones”. Los dos diplomáticos consideraron posible que Franco renunciara a su cargo de jefe de gobierno. “Según las noticias que circulan aquí de boca en boca, la elección caería en la persona de Serrano Suñer, actual ministro del Interior”. Pero Wodianer indica que Suñer es muy impopular. “Entre mis numerosos conocidos españoles no he encontrado a alguno que por lo menos no se expresara con cautela sobre él”. (Si consideramos cuántos años tuvieron que pasar hasta que Franco verdaderamente se decidiera a nombrar a un jefe de gobierno, quizá no es una exageración el suponer que en la primavera y el verano

²⁵ MOL K63-29/1-1621-1939.

²⁶ La declaración, la cual Wodianer no cita exactamente, fue preparada por el corresponsal de *Le Journal-Echo de Paris* a finales de marzo. La cita exacta de la parte aquí tratada es: “me considero un soldado más a su servicio”, in: BORRÁS BETRIU, Rafael (1996): *El Rey de los rojos. Don Juan de Borbón, una figura tergiversada*. Barcelona, Plaza & Janés Editores S.A., p. 132.

de 1939 él no sólo hacía maniobras, sino que él mismo tampoco había llegado a decisiones finales en varias cuestiones acerca de la concreta organización del poder.

La conclusión final de Wodianer es que los sumergidos conflictos de política interior, a los cuales durante la guerra civil de vez en cuando dirigía la atención en sus informes “bajo el efecto de los victoriosos acontecimientos militares, se calmaron completamente”. Pero eso no significa “que los elementos nacionales ya estuvieran de acuerdo en lo fundamental en los asuntos de política interior. Tal idílica situación apenas podrá crearse en España”. Sin embargo, por el momento la autoridad de Franco es tan grande que “sus partidarios, separados en otras ocasiones, se puede decir que ahora aceptan con unánime confianza sus medidas, a pesar de que por separado las consideren impropias”. El único problema serio lo puede presentar Cataluña, donde –y aquí cita a Suñer– “se necesitará un trabajo propagandístico y de organización de varios años hasta que se pueda conquistar a estos elementos a la idea nacional”²⁷.

En abril de 1939 Wodianer fue nombrado ministro húngaro en Lisboa. Su lugar fue ocupado por el general Rudolf Andorka, siendo elevada la representación húngara también a nivel de ministro. Andorka realizó su visita de presentación ante el conde Jordana el 18 de mayo.

En uno de sus últimos informes (del 27 de abril), analizando el desarrollo de la política interior de las primeras semanas tras finalizar la guerra, Wodianer no se olvida de las tensiones internas en las filas de los triunfadores. Como escribe, “el régimen nacional sólo puede mantenerse por largo tiempo si los elementos que lo apoyan cesan sus peleas y querellas en los años de la paz también como lo hicieron durante la guerra, e inician un trabajo constructivo”. Con algo de cautela traspa a sus superiores las informaciones recibidas de los monárquicos, según las cuales “en el futuro el general Franco se apoyará mayormente en los falangistas, es decir, en los elementos más extremos de sus filas, y de ellos formará su nuevo gobierno”. En este caso teme que el gobierno le sea antipático “no sólo a la izquierda, que constituye el 50% de la población, sino al mismo tiempo, a los monárquicos también, a la mayoría del cuerpo de generales, representantes del ejército, y a los tradicionalistas, es decir, lo sería también a parte considerable de sus hasta entonces partidarios”. Sin embargo, Wodianer, de visión realista, avisa: “Como en todos los países de régimen totalitario, asimismo en España hoy en día es muy difícil de determinar exactamente qué es cierto y qué no lo es de estos rumores sobre las fricciones ocultas, y es también difícil de juzgar qué significado tienen estos muchas veces inevitables antagonismos”. No obstante, de la postergación por parte de Franco de la formación del gobierno el deduce que “los antagonismos existentes en sus filas influyen en sus decisiones, si no las paralizan, de toda manera las retardan”²⁸.

De otros diplomáticos húngaros también seguían llegando noticias sobre la lucha por las posiciones y las esperanzas de las tendencias internas españolas. El ministro húngaro en Londres, György Barcza, informa de sus conversaciones con el embajador español en Londres, el duque de Alba, el 19 de mayo. Según su informe “estrictamente confidencial”, el duque de Alba anunció que “él y muchos de sus compatriotas ven la estabilidad del futuro de España en la restauración de la monarquía”²⁹.

Ya en su informe, que por lo demás era de un tono de apreciación sobre la celebración del triunfo en Madrid el 19 de mayo, delineó otro punto potencial de ruptura de las querellas internas: las insatisfechas ambiciones de los generales. Establece que la

²⁷ MOL K63-29/1-1551-1939.

²⁸ MOL K63-29/1-2566-1939.

²⁹ MOL K63-29/1-2986-1939.

pacífica labor constructiva no puede ofrecer a ellos el amplio terreno al que se habían acostumbrado durante la guerra. “Es poco probable que los portadores de nombres legendarios vuelvan a resignarse al círculo de tareas de una provincial comandancia militar, gris, sin color, y exigiendo disciplina”. Según su opinión, “consideran entre sí a Franco sólo como mero «*primus inter pares*» y es muy imaginable que algunas actitudes políticas de Franco de poca popularidad lleven otra vez a una conducta *frondeur* de una parte del ejército”.

Al leer los informes aumenta el sentimiento en el lector de que los diplomáticos, que naturalmente pensaban en otras coordenadas, desestimaron mucho las ambiciones de poder del Caudillo y su capacidad para conseguirlo y mantenerlo. “Franco no es la autoridad superior a todos –opinaba el ministro– ante quien, por ejemplo, el mundialmente famoso defensor del Alcázar y héroe nacional de los españoles [general José Moscardó Ituarte – I.H.] simplemente pueda inclinarse, pero tampoco es la mano férrea que despiadadamente aplastase toda oposición. A falta de enemigo externo, el ejército español siempre ha figurado como elemento de la política interna, con el cual aquí siempre se ha tenido que contar como con un fuerte partido en la vida de otros Estados. La guerra civil española, en vez de eliminar las veleidades de esa tendencia de los líderes militares, quizá las reforzó aún más”. Consideraba que este elemento, entre ciertas condiciones, “pondría en duda la unidad nacional, obtenida tras mucha sangre y sufrimientos”³⁰.

La diplomacia húngara se apoyaba gustosamente en las informaciones de las personalidades consideradas monárquicas, evitando cuidadosamente que las relaciones alemanas de estas personas o, por lo general, de España afectasen directamente a Hungría. Un ejemplo: en mayo de 1939, Andorka se enteró de que en junio cuarenta oficiales españoles realizarían un viaje de estudios a Alemania por invitación del gobierno de Berlín. En su telegrama cifrado acerca de esto planteó la pregunta al viceministro de asuntos exteriores János Vörnle: “¿No sería oportuno invitar a Hungría también a algunos miembros de la delegación encabezada por el general Aranda?” El mismo día llegó la respuesta en lugar de Vörnle, del propio ministro de asuntos exteriores, conde István Csáky, quien le telegrafó lo siguiente: “No considero oportuna la invitación”³¹. El 4 de julio es Andorka quien se apresura a informar de que Aranda – de acuerdo a su información confidencial directamente bajo orden de Burgos–, todavía estando en Alemania dio una entrevista a una revista militar inglesa, acentuando en ella que “España mantendrá su neutralidad”³².

El 23 de julio el ministro informa acerca de la sustitución del general Gonzalo Queipo de Llano del cargo de comandante en jefe de la región militar de Sevilla. Este informe suyo es una típica mezcla de informaciones exactas y falsas, aleccionadora desde el punto de vista de cómo pueden ser (o no) utilizados los informes diplomáticos como base para un análisis histórico. Andorka describe que Queipo participó en Berlín en las celebraciones de la recepción de la Legión Cóndor tras su regreso a casa [es

³⁰ MOL K63-29/5-3170-1939. Franco, viendo el potencial peligro de sus posiciones, lo previno a través del decreto del 19 de julio (“Decreto sobre la reorganización del Ejército”. *Informaciones* [Burgos], 25 de julio de 1939.) En virtud de éste (artículo 6) se disolvieron las unidades de entonces, quedando bajo órdenes de los cuerpos militares regionales. Mediante esto, fueron dispersos los miembros de los habituales estados mayores, haciéndolos dependiente del comandante en jefe, depositario de las nuevas designaciones.

³¹ Telegrama cifrado número 30, MOL K63-29/7-2892-1939.

³² MOL K63-29-3584-1939.

cierto- I.H.]. Refiriéndose a sus informantes, informa que el general “tras su regreso de Alemania abiertamente declaraba a cada paso que la potencia alemana, habiendo traspasado su punto de culminación, ya está en su fase descendente”. [quizá puede ser cierto.] “Él encabezaba a aquel grupo de generales descontentadizos, el cual quería hacer desalojar al ministro del Interior Suñer (cuñado de Franco). Por cuanto Suñer se encontraba más cercano a la ideología fascista y nazi, Queipo empezó a reunir a elementos del sector opuesto contra el ministro del Interior” [en esto hay algo de cierto, aunque fuertemente exagerado]. “De boca en boca corría el siguiente pronunciamiento de Queipo: «¡De no ser cómico hacer un tercer pronunciamiento en tan poco tiempo, yo lo haría!»”. [Esto es imposible de comprobar, pero en estrechos círculos pudo haber sido proferido, porque era verdaderamente característico al general la fuerte afición hacia las frases grandilocuentes.]³³

“En la iniciada lucha –escribe Andorka– la primera victoria la logró Suñer”. Sin embargo, inmediatamente anota: el general “es un hombre muy ambicioso”, y supone que „se prepara para el contragolpe”. “Los descontentos de toda índole (y la mayoría del país lo está) –opina el ministro– ahora ven en él un punto de cristalización... El futuro demostrará si estamos ante un general político grandilocuente o un líder de fuerte personalidad. En caso de esto último, la vida política interna española puede convertirse otra vez en muy agitada”. Después de estas consideraciones reales, en la postdata, bajo el efecto de informaciones más recientes, Andorka se exalta de nuevo. “Acabo de enterarme de lo siguiente: después de ser destituido, el general Queipo de Llano viajó inmediatamente a Burgos [es cierto], haciendo allí una escena delante de Franco [es cierto, pero muy exagerado]. Explicó a Franco la extremadamente difícil situación del país, el descontento general en aumento y la ineficacia del gobierno. Demandó un decisivo cambio de régimen y el rompimiento con la política de frases.” Naturalmente, todo esto se refería al ministro del Interior Suñer; luego añade: “al regresar a su hotel fue detenido. Hay noticias acerca de que escapó a Portugal. En cuanto a la participación en el movimiento se mencionan los nombres de dos generales muy populares, Yagüe y Solchaga”. [Productos de una fantasía desencadenada + la suposición de un “movimiento” no existente. El ministro siquiera se da cuenta de que la noticia sobre la detención y la huida se contradicen una a la otra completamente.] Después de éste, en su telegrama cifrado del 2 de agosto el informa a su ministro de que “el general Queipo va a Italia como jefe de la misión militar española de allí. De esta manera se ha logrado alejarlo de España a un lugar seguro”³⁴.

En agosto, la Legación húngara en la Santa Sede informa que los frailes españoles que llegaron a Roma “dibujan un cuadro lamentable de la situación de su país”. Según dijeron, “de nuevo se ha iniciado la politiquería y con ella el odio en el campo de los vencedores”, y “el blanco principal del odio era el ministro del Interior, Serrano Suñer”³⁵.

En agosto de 1939, tras la aprobación de los nuevos estatutos de la FET y de las JONS, y la transformación del gobierno el 8 de agosto Andorka parece llegar al entendimiento de que todo el poder ya está en manos de Franco y “con esto, sin duda alguna, el ha creado un sistema autoritario. La dirección de todos los asuntos del Estado

³³ MOL K63-29/1-3760-1939. Al mencionar los tres pronunciamientos se hace referencia a que Queipo participó tanto en el derrocamiento de la monarquía como en el levantamiento de julio de 1936.

³⁴ MOL K63-29/1-3806-1939.

³⁵ MOL K63-29/1-3884-1939.

se concentran exclusivamente en sus manos. Él mismo es el presidente del consejo nacional y él nombra al presidente de la junta política. (Ya para éste último ha sido designado Serrano Suñer.) Los miembros de ambos órganos son nombrados prácticamente por él, a los miembros del primero, en calidad de jefe de Estado, y a los de la junta, en calidad de líder del partido”. Según escribe, para el serio trabajo constructivo que tiene el gobierno es necesario unir todas las fuerzas. “Franco se guió por esta idea cuando, aparte de reforzar la disciplina del partido e introducir el principio de autoridad absoluta, incorporó al partido al ejército triunfante en la guerra, es decir, a sus representantes prominentes, quienes tenían razón al sentirse ignorado hasta entonces, asegurándoles correspondientes posiciones en el gobierno”. Por consiguiente, “el Partido Falangista, como está hoy constituido, incorporando a los falangistas, monárquicos, tradicionalistas, al ejército, reúne todos aquellos elementos, los cuales durante los últimos tres años adoptaron una posición contra el poder rojo”. El nombramiento de Suñer al cargo de ministro del Interior lo estima sólo como una “victoria a medias” por cuanto “durante su presidencia no recibió un gobierno puramente falangista, lo que esperaba, sin embargo, obtuvo la presidencia de la junta política, por medio de la cual él podía tener también una decisiva influencia en el «movimiento». Además de esto, considera como un éxito el alejamiento de tres de sus grandes rivales políticos, Queipo de Llano, Cuesta (el hasta entonces secretario general de la Falange) y el ministro de Exteriores Jordana”.

Andorka presenta a los miembros del gobierno cada uno por separado desde el punto de vista de su pertenencia a determinado grupo político, dando también una acertada caracterización de la división interna de los diferentes grupos. Indica, por ejemplo, que “los viejos falangistas no consideran de completo valor” a Pedro Gamero del Castillo, antiguo vicesecretario general del partido. Con detalles expone el reemplazo del ministro de Exteriores, Jordana, por el coronel Juan Beigbeder Atienza. Al resumir establece que “en definitiva no hay serios cambios de estructura en el gobierno, porque de nuevo está compuesto de variados elementos”.

En la parte concluyente del informe, en base a “fuentes fidedignas” informa: “la prensa recibió la orden de presentar la reconstrucción del gobierno como la gran victoria de la Falange. Esto es interesante no sólo porque tal presentación, teniendo en cuenta lo arriba expuesto, no corresponde en general a la realidad, sino principalmente, porque los monárquicos están muy satisfechos con este gobierno”. En lo concerniente a los monárquicos, dice él, ellos “difunden abiertamente que Franco había asegurado para sí todo el poder sólo para poder entregarlo en cualquier momento al futuro rey”. Sin embargo, el ministro se inclina más bien a concluir “que la idea de la restauración se ha relegado un poco a segundo plano”³⁶.

Desde finales de agosto, en la víspera y en los primeros días de la guerra mundial, en los informes la política interna ocupó un lugar detrás de las posiciones españolas acerca de los acontecimientos internacionales y la guerra. Desde entonces, el ministro consideraba la posición de los grupos de poder en primer lugar desde el punto de vista de la relación de las diferentes fuerzas con las potencias del Eje y con los gobiernos anglosajones. Volvió a tratar la cuestión en su informe del 28 de septiembre con relación al juramento de los nuevos miembros nombrados del Consejo Nacional de la FET y de las JONS en Burgos. Acentúa que entre ellos figuran “algunos muy meritorios generales del ejército, pero además de ellos, la mayoría de los miembros ha salido de los elementos más jóvenes del Partido Falangista”, quienes “traen consigo el sincero entusiasmo hacia

³⁶ MOL K63-29/1-4493-1939. Cuesta = Raimundo Fernández Cuesta.

la idea, careciendo sin embargo de experiencia de la vida”. Pero a esto no le atribuye gran importancia, por cuanto “el papel del consejo nacional parece estar limitado a las exterioridades, y tal selección de los miembros no presenta especial importancia”. Al contrario, Andorka considera necesario acentuar que el juramento se realizó “resaltando fuertemente el papel de la Iglesia católica”³⁷.

En octubre Andorka avisa *de antemano* el reemplazo de Beigbeder y la designación de Suñer como ministro de Exteriores. Sobre éste último escribe que: “Su no oculta finalidad es aunar en sus propias manos toda la política exterior e interior de España”. El ministro echa una mirada a los acontecimientos de agosto: “Entonces acabó muy hábilmente con el general Queipo y después desalojó del gabinete al conde Jordana, ministro de Exteriores, quien representaba dentro del gabinete la idea conservadora”. De acuerdo a sus informaciones, “recientemente de nuevo circulan noticias, según las cuales Beigbeder pronto irá a Berlín como embajador, y su sucesor será Suñer, quien mantendrá el ministerio del Interior también”. Es interesante que para la dirección de la cartera de Exteriores, según sus informaciones, ya se pensaba en José Félix Lequerica. Pero la opinión de Andorka sobre él es que “sería el mero ejecutor de la voluntad de Suñer”³⁸.

En octubre, en el horizonte del ministro aparecieron las delicadas cuestiones de la situación jurídica de la Iglesia, y relativo a ello también las relaciones de la Iglesia católica y del Estado. Después de mirar atrás en la historia, en la cual el rey tenía derechos especiales en el nombramiento de los altos cargos de la Iglesia, rinde cuenta sobre que “se ha iniciado un movimiento en la vida pública española para la restitución de esos derechos. Esto está justificado por los grandes sacrificios de la nación española en interés de la Iglesia y por la gran fidelidad que la nación y el Estado español siguen mostrando hacia el catolicismo”. Sin embargo, Andorka considera que es poco probable que esta cuestión se plantee antes de la restauración de la monarquía. “Los derechos en cuestión –al igual que en nuestro país– en el pasado correspondían estrechamente al representante de la corona real. Creo que hasta que no aparezca la persona coronada en Madrid, cuya cercana posibilidad se ha debilitado mucho, esta cuestión prácticamente no puede ser tocada”³⁹.

Un informe del 30 de octubre trata sobre la formación de la Junta Política de la FET y de las JONS establecida hace algunos meses. El Consejo Nacional –escribe Andorka– “es sólo un órgano decorativo”, que satisface “el deseo de acción de la ambiciosa juventud del partido” sólo “en el terreno de las exterioridades”. “La dirección del partido (según las consideraciones de la nación) pertenece a la tal denominada «junta política». Los miembros son nombrados por el jefe de Estado, según su libre consideración y decisión. El nombramiento de los miembros fue realizado en los últimos días. Como presidente de la junta fue designado el ministro del Interior, Serrano Suñer, todos sus miembros provienen de la juventud militante de la Falange”. La apreciación del ministro

³⁷ MOL K63-29/1-7201-1939.

³⁸ MOL K63-29/1-7672-1939.

³⁹ MOL K63-29/5-7658-1939. Parece ser que el ministro desconocía entonces el acuerdo provisional firmado por el nuncio papal, el cardenal Cicognani, y Suñer el 7 de junio de 1939 (DÍAZ PLAJA, Fernando (1970): *La posguerra española en sus documentos*. Barcelona, Plaza & Janés, p. 16. Más detalladamente véase HARSÁNYI, Iván (1988): *A Franco-diktatúra születése* [El nacimiento de la dictadura franquista]. Budapest, Kossuth Könykiadó, pp. 53-62. Por otra parte, la regulación de la cuestión (de compromiso), como es conocido, no necesitaba esperar la restauración: el 27 de agosto de 1953 tuvo lugar el concordato (GARCÍA-NIETO, María Carmen – DONÉZAR, Javier M. (1975): *Bases documentales de la España contemporánea*. Tomo 11, *La España de Franco 1939-1976*. Madrid, Guadiana, pp. 318-332).

acerca de esto es que a través de la junta política Suñer “de nuevo dio un gran paso hacia su meta final, la creación de la autocracia de Serrano Suñer”⁴⁰.

El informe del 28 de noviembre llevaba el título de “La cuestión de la restauración española”, presentando las posibilidades y la posición de los monárquicos. Andorka parte del hecho de que “las ideas monárquicas tienen raíces profundas en España, sin embargo, la personalidad de Alfonso XIII, por lo general, carece de popularidad”. Su explicación a ello es que “el titular de la corona abandonó el país en 1931, siendo blando y pasivo”, lo que “perjudicó a las ideas monárquicas también, pero más a su personalidad, y casi imposibilitó su regreso al trono”. Por esto, “precisamente los círculos conservadores, los más puros representantes de la idea monárquica, son los que más condenan la conducta de Alfonso XIII”. La opinión del ministro es que la heredad del trono por los carlistas está excluido. Por cuanto su último pretendiente al trono “ha muerto en Austria hace algunos años”, el movimiento carlista “ha perdido su meta y objetivo”. Como escribe, “como consecuencia de esto, cada vez más pasaba a primer plano el tercer hijo del rey Alfonso, Don Juan”. A pesar de que Franco “lo mantuviera alejado de España” durante la guerra civil, lo hizo no tanto por las causas mencionadas, “sino por dictamen de los radicales nacionales exagerados, quienes veían en el regreso del popular joven príncipe un obstáculo en el camino de sus metas”.

Evidentemente, el diplomático sabía que la clave de la solución de esta cuestión estaba en manos de Franco. “Según la opinión pública, Franco es monárquico –escribe–. Pero en la vida práctica apenas se ven señales de ello. Más me atrevería a decir que es monárquico de corazón”. Su explicación a esto es que “el Franco monárquico está más prisionero de aquel pequeño grupo persistente, ambicioso y hambriento de poder, el cual, siendo la élite de la Falange, se apoderó totalmente de la dirección de la vida del Estado tras finalizar la guerra civil”, y “excluyó visiblemente de sus reflexiones la restauración de la monarquía”. Caracteriza a esta agrupación como partidarios de “bellas teorías de alto vuelo”, las cuales “abundaban en los diccionarios de todos los grandes movimientos ideológicos”. Andorka hace interesantes observaciones acerca de que “la idea de la monarquía –la cual es ponderada más bien con reservas por los que están en la cima de la jerarquía política– se hace cada vez más popular en las masas de la izquierda, las cuales hace poco se encontraban bajo la influencia de anarquistas y comunistas. Los pobres y menesterosos esperan ahora del regreso del rey el remedio para sus más graves dolores”. De la restauración esperan la amnistía, el cambio de la desvalorada “peseta roja”, y no en última instancia, esperan que el monarca “desaloje de la vida política y administrativa a muchas personas, las cuales son consideradas por todo el pueblo español (puede decirse que sin excepción) como arribistas sin valor”.

Andorka considera importante también, que el grueso del ejército es igualmente monárquico, y esa fuerza “está refunfuñando”. A los meritorios generales les duele que en los puestos dirigentes de la vida estatal no se encuentren ellos, sino los jóvenes miembros sin experiencias del partido falangista. De sus informaciones deduce, que los soldados, “por el momento siguen soportando a los actuales dirigentes, pero si dentro de unos meses no mejora la situación, volverán a entrar en acción”. Considera no menos importante el hecho de que “Inglaterra y Francia actúan silenciosa y persistentemente a favor de la monarquía”. Al final, menciona como factor más importante que el destino de la monarquía “está estrechamente relacionado con los acontecimientos en los campos de batalla militares (o más bien, económicos) de Europa. De triunfar los ingleses, muy

⁴⁰ MOL K63-29/1-7672-1939.

pronto veremos a un rey en la *Place d'Orient*, pero si triunfan los alemanes, su ideología dirigirá también la vida pública española”⁴¹.

Naturalmente, pasados más de sesenta años es fácil decir cuáles de las informaciones y opiniones de Andorka eran ciertas y en cuáles se equivocó. Pero el que muchos compartían sus equivocaciones se ilustra bien con el informe “confidencial” del ministro húngaro en Roma, Frigyes Villani, del 4 de diciembre, en el cual rinde cuenta de una declaración de Lord Lloyd, quien había llegado a Roma con la finalidad de realizar unas negociaciones. Según el informe, el Lord “declaró que dentro de unos meses, todavía antes de la primavera, será restaurada la monarquía en España”. Para hacer más énfasis, Villani añadió: “Lord Lloyd habló de eso como de un *chose acquise* con toda determinación”⁴².

El 13 de diciembre, el ministro húngaro en Madrid informa de la estrecha relación entre la correlación de fuerzas de los grupos de poder y la situación económica española. Como escribe, por el embargo anglo-francés, las relaciones económicas germano-españolas sufrieron un fuerte retroceso. “En otro lugar tuve la valentía de delinear cómo en este mercado abandonado penetró primero la fuerza económica italiana, y en los últimos tiempos –con mucho vigor– la inglesa y la francesa”. Esto dejó estupefacto a los radicales. “Es de saber –escribe Andorka con abierta ironía– que aquí muchos, aún los que están en posiciones dirigentes- sueñan con un «imperio español». Quieren absorber el arte de las realidades políticas delante de algunos ataúdes del Escorial. Naturalmente, estos románticos de la vida política española se exasperaron a consecuencia de las medidas anglo-francesas. La preocupación por el pan del siguiente día (el abastecimiento público estaba en muy mala situación) y las proposiciones carentes de todo romanticismo de la comisión comercial inglesa aquí negociando, de nuevo hicieron que los de cabeza impetuosa volvieran a los polvos de los días cotidianos”. Según la opinión del ministro, todo eso conllevaría a consecuencias a largo plazo. “No será de sorprender que eso implicaría la lucha por el terreno político también”⁴³.

En su informe, después del discurso de Año Nuevo de Franco pronunciado en 1940, el ministro opina que “Después de nueve meses de finalizada la guerra civil, los españoles habrían deseado ver un recién nacido de otro rostro. Pensando en la guerra civil, en lugar de la reconciliación y el perdón, el jefe de Estado proclamaba «la justicia despiadada»”. Andorka se sorprendió de que Franco no hablara sobre el destino de la forma de Estado. “Los monárquicos –informa– critican mucho que en el discurso ni se menciona la idea de la restauración. Comienzan a hablar de Franco como quien ya ha traicionado a la idea monárquica”⁴⁴. También vuelve a esa cuestión en su evaluación retrospectiva de los acontecimientos del año de 1939. “El actual gobierno y el partido en el poder tratan con mucho cuidado la cuestión de la restauración. No se tomó determinada posición ni a favor ni contra de ella”. Según la visión del ministro, los partidarios de la restauración “fueron, en primera instancia, la aristocracia, la Iglesia y el grueso del ejército. Entre los círculos de intelectuales la restauración tiene muchos partidarios y en los últimos tiempos la idea está ganando terreno también en las filas de las anteriormente masas de izquierda”. Y quizá merece interés una de sus observaciones casi secundaria: “Sólo como curiosidad se debe mencionar que también existe una

⁴¹ MOL K63-29/1-8234-1939. Estrictamente confidencial.

⁴² MOL K63-29-8235-1939. Confidencial. – *Chose acquise* (fr.) = asunto arreglado, indiscutible. Lord Lloyd – diplomático británico, anteriormente supremo comisario inglés en Egipto.

⁴³ MOL K63-29-8501-1939.

⁴⁴ MOL K63-29-480-1940.

concepción, según la cual, el hijo de Don Juan, de dos años, sería colocado en el trono y hasta alcanzar él la mayoría de edad, el poder supremo estatal se encargaría a un consejo de regencia”⁴⁵.

La vasta documentación de la diplomacia húngara sobre la España de los años de 1938-1939, con sus informaciones y las observaciones añadidas por los diplomáticos, pueden matizar también la imagen del especialista sobre los acontecimientos de la política interna española de esta época. En ella aparecen mosaicos de las conversaciones confidenciales entre diplomáticos acreditados en Madrid, los cuales no han podido ser transcritos en otro lugar. (Por ejemplo, el contenido en torno a España de las conversaciones con von Stohrer no aparece en ningún lugar en los documentos publicados de la diplomacia alemana.) Si no presentáramos los documentos en términos de una sola cuestión parcial como lo exigía nuestro tema, sino lo tratáramos en términos más amplios, ese rasgo se revelaría en toda su riqueza. (Por ejemplo, son muy considerables los informes que describen la situación económica y las medidas de la política económica.) Por las dificultades de idioma, ha sido escasa la aparición de este material en el horizonte internacional de las ciencias históricas⁴⁶.

La documentación húngara de 1938-1939 merece la atención por otra razón también. En el caso de los diplomáticos húngaros, quienes dan una visión global sobre las relaciones internas del poder franquista en vía de formación, sobre sus lazos de política exterior y sobre su filosofía política, se trata de personas conservadoras, ligadas a la Iglesia, que pertenecen a las clases altas, muchas veces a la aristocracia. Estos diplomáticos no eran menos contrarios al comunismo que sus colegas españoles, además representaban un país cada vez más atado a las potencias del Eje. No obstante, el cuadro que dibujan sobre los primeros años de la dictadura, en muchos aspectos, es sorprendentemente crítico, a veces, irónico.

No obstante, los diplomáticos húngaros –como muchos otros– sólo poco a poco iban reconociendo que el nuevo Estado establecido por Franco no se podía medir de acuerdo a los criterios de los anteriores gobiernos conservadores de derecha; no es idéntico ni al „bienio negro”, ni hasta al sistema de la dictadura de Primo de Rivera, sino que es un nuevo fenómeno en comparación con estos también (aunque en muchos aspectos se diferencia de las dictaduras alemana e italiana). Esta es la causa de que a veces en mayor o menor grado sobreestimen las manifestaciones del descontento que de ser ponderado hoy parecen de poca importancia, aunque para la organizada realización de éstos –como varias veces lo han descrito ellos también– se presentaban cada vez menos posibilidades al edificarse completamente el cerrado sistema político. Más tarde, por ejemplo en el caso de los movimientos mucho más serios de 1943, los diplomáticos húngaros ya eran más escépticos en cuanto a las iniciativas mucho más importantes de los carlistas, los representantes de las Cortes o algunos generales que deseaban cambios.

⁴⁵ MOL K63-29-961-1940.

⁴⁶ Como excepción se puede mencionar, aparte de algunos escritos del autor de este estudio, la publicación en ruso del húngaro János Jemnitz, aparecido en el anuario de la historia española editado en Moscú. „Vengria, italo-guermanskaya intervencija v Ispanii i politika «nevmechatelstva»” [Hungria, la intervención italo-alemana y la política de „no-intervención”], in: *Problemas de Historia de España* (1984). Moscú, Academia de Ciencias de la URSS. Instituto de Historia Universal. Editorial Nauka [Ciencia], pp. 241-247.

De revisar toda la documentación de entre 1938-1944⁴⁷ se perfila un cuadro colorido de evolución de una época de la dictadura de Franco, que se sobreentiende que conlleva las características del reflejo húngaro.

⁴⁷ La documentación del año de 1941 se ha perdido o “se esconde” en algún lugar, asimismo como los informes de la diplomacia española sobre Hungría de este mismo año.

Harsányi Iván

A magyar diplomácia az első Franco-korszak hatalmi csoportjairól, 1938-1939

A tanulmány a Magyar Országos Levéltár külügyi iratainak Spanyolországra vonatkozó dokumentumait mutatja be, döntően a Franco mellé akkreditált magyar diplomaták jelentéseit dolgozza fel. Röviden áttekinti a magyar-spanyol kapcsolatok diplomáciai jellemzőit az 1930-as években, a két ország politikai életének hasonlóságaira mutatva rá.

Az 1920-as évektől a politikai struktúra hasonlósága mellett, a spanyol jobboldal belső tagoltságának és hatalomra kerülésének közös jellemzői, ideológiai-politikai eszméinek paralel vonásai, a két ország politikai életében megfigyelhető azonosságok (a baloldal leveréséből kinövő autokrata kormányzás, a katona-vezető által meghatározott király nélküli monarchia, stb.) említhetők.

A tanulmány elsősorban Wodianer Andor ügyvivő, majd Andorka Rudolf tábornok követ jelentései alapján ad képet a köztársasági kormány ellen harcoló nacionalista tábor belső politikai tagoltságáról és megosztottságáról, a FET y JONS megszületéséről, Franco győzelem utáni lépéseiről; a monarchia visszaállítása körüli küzdelmekről, a hadseregen belüli hatalmi aspirációkról.

Fontos helyet kaptak a jelentésekben a katolikus egyház és a formálódó diktatúra közötti kapcsolat kérdései, Spanyolország polgárháború utáni állapota.

Értékelve a magyar forrásokat, a szerző úgy véli, hogy a magyar iratok segíthetnek a születő „franquismo” természetének árnyaltabb megértésében, de jelzi azt is, hogy a kortárs magyar elemzők több kérdésben nem érzékelték jól a belső politikai küzdelmek valódi természetét, például Franco tábornok hadseregen belüli pozícióját és taktikai képességeit.

A szerző utal arra is, hogy jelen tanulmánya része egy nagyobb kutatásnak, amely a két világháború közötti spanyol vonatkozású magyar diplomáciai anyag feltárására irányul.

MARCEL NAGY

ARIEL Y POLÍTICA EN RODÓ

A Le

El campo menos analizado de la obra de José Enrique Rodó es el de su actuación política y principalmente el de su actuación parlamentaria que no se puede separar de toda su obra por la unidad de sus ideas. Todo lo expresado en sus escritos políticos y en sus discursos parlamentarios completan lo expuesto en sus grandes obras, como –por ejemplo– en *Ariel**.

En 1900 publica *Ariel*, que reeditado en poco tiempo en el Uruguay, más tarde tuvo otras ediciones en el extranjero, hasta ilegales también (en México). Sobre este hecho escribe a Pedro Henríquez Ureña el 28 de noviembre de 1908: “*No hay motivo para que usted me explique en su carta por qué no se ha solicitado mi autorización. No era necesaria: todo lo que yo escriba pertenece a ustedes.*”¹.

Una de las opiniones de Rodó sobre la política en general, que caracteriza toda su actuación política fue la que pronunció ya al fin de su última legislatura en el Parlamento Uruguayo, el 28 de junio de 1913: “*...las cuestiones políticas son, ante todo, cuestiones humanas...*”², y más abajo sigue: “*la política consiste en encarnar el hecho actual como tal hecho, y en buscarle solución, con la mirada fija en el porvenir.*”³. Como veremos, a pesar de su desilusión por la situación política del Uruguay de su época, Rodó siempre guardó cierto optimismo y creyó en un futuro mejor.

Rodó en la política de su país aparece incorporado al Partido Colorado que en esta época era el representante de las ideas liberales, de los intelectuales y, en cierta medida, el partido de la población de Montevideo.

Según Gustavo Gallinal (escritor, docente y político uruguayo) la actuación política de Rodó fue “*En su actuación destacada y gallarda, en la arena política, había recibido alguna profunda herida, exacerbada luego en el largo combate. La resolución que lo llevó a bajar, muy joven, a mezclarse en el tumulto de la vida pública, obedeció a un impulso reflexivo, tendiente a realizar una doble aspiración: una aspiración de cultura armónica y de vida integral. Vivir la vida en su plenitud, ensueño y acción, ¿no es éste uno de los consejos de Próspero, junto a la estatua de Ariel?*”⁴.

Rodó y la situación política de su país

El Uruguay en los primeros años del siglo XX todavía vivió varios levantamientos y confrontaciones armados, que afectaron profundamente a Rodó, en sus escritos políticos

* Últimamente se realizó un coloquio sobre los cien años de *Ariel*, en la Universidad Erlangen-Nürnberg. Las ponencias fueron publicadas. Ver: Ottmar Ette, Titus Heydenreich (eds.): *José Enrique Rodó y su tiempo. Cien años de “Ariel”*, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2000

¹ Obras Completas (O.C.), 1362

² *Actuación parlamentaria* (A.P.), 931.

³ A.P., 933.

⁴ Citado por Glicerio Albarrán Puente, en *El pensamiento de José Enrique Rodó*, 18.

-junto a la preocupación por la paz en su país- siempre denunciaba los fraudes, la corrupción y el “amateurismo”. Su propuesta en tal situación es la reconciliación. En su discurso pronunciado el 22 de enero de 1911, en el Teatro San Felipe, señaló que la situación del país requiere una propaganda por la paz, pero “no en son de odio ni de bravíos apasionamientos, porque no caben los odios infecundos del pasado en las almas jóvenes, sino por lo que ellas tienen de inspiraciones generosas y significan una obligación sagrada para el porvenir.”⁵. El medio para lograr esta reconciliación es de todas formas la tolerancia: “...si la tolerancia es el complemento necesario de la libertad, la cultura es la forma propia de la tolerancia.”⁶. Resumiendo estas ideas escribió para el periódico *Ariel* (al cual fue llamado para colaborar con un artículo) un ensayo titulado: *La paz y la guerra*, que se publicó en septiembre de 1913, en el que explicaba su concepto sobre el tema diciendo que los pueblos fuertes son los que pueden desear eficazmente la paz. Los débiles son “egoístas pidiéndola”. Pero esta fuerza no sólo significa fuerza de armas, sino orgullo, defensa de los valores nacionales, educando y enseñando⁷.

También acusa el “amateurismo” del gobierno en algunas ocasiones. El 29 de abril de 1912, en el *Diario del Plata*, aparece un artículo de Rodó, bajo el título: *Nuestro desprestigio. El caciquismo endémico*. En éste se lamenta por no ser Uruguay reconocido en el extranjero: “Nuestros recientes progresos y la tregua de paz que gozamos, no han bastado para elevarnos a la consideración unánime de los estados florecientes. Se nos confunde tristemente con el Paraguay, acaso por la vecindad o por la consonancia guaraníca de los nombres”. Sobre la responsabilidad del Estado en estas cuestiones escribe: “tienen en gran parte la culpa los representantes diplomáticos [...] algunos de los cuales sólo se ocupan del confort”⁸.

Liberalismo y jacobinismo

Bajo la presidencia de José Batlle y Ordóñez⁹, en 1906 fue presentado por el doctor Eugenio Lagarmilla a la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública un proyecto, según el cual se quitarían los crucifijos de las paredes de los Hospitales del Estado. La medida se realizó causando polémica sobre la práctica. Rodó escribió una carta al director del diario *La Razón* criticando la medida.

El doctor Pedro Díaz (del Partido Colorado) enseguida reaccionó a la carta (que fue publicada el 5 de julio), en una conferencia que pronunció en el Club Liberal. Según los argumentos del doctor Díaz “el crucifijo era un arma de persuasión y propaganda” y “símbolo [...] del fanatismo y la intolerancia de la religión [...] utilizado por los sacerdotes con fines proselitistas”¹⁰. La opinión de Díaz naturalmente reflejaba la oficial, que era anticlerical; el debate tuvo gran eco, puesto que esta medida del gobierno liberal fue atacada por un miembro del mismo partido gobernante.

⁵ O.C., 1013-1014

⁶ *Al Partido Colorado y al pueblo nacional y extranjero*, O.C., 1398

⁷ *La paz y la guerra*, O.C., 1135

⁸ O.C., 1034

⁹ José Batlle y Ordóñez, representante del Partido Colorado fue presidente del Uruguay a principios del siglo XX, su política, el „radicalismo” intentó reformar todos los ámbitos de la vida social-política del Uruguay.

¹⁰ Citado por Emir Rodríguez Monegal en el Prólogo de *Liberalismo y Jacobinismo*. O.C., 247-249

El director del periódico había solicitado esta contribución de Rodó, calificando la medida como un “*acto de extremo y radical liberalismo*”. Rodó en su primer artículo dejó clara su noción sobre el hecho: “¿*Liberalismo? No: digamos mejor ‘jacobinismo’ [...] hecho de franca intolerancia*”. El jacobinismo es, para Rodó, “*demagogia, violencia e intolerancia*”; “*y el jacobinismo, como doctrina y escuela persiste y retoña hasta nuestros días, en este género de pseudo liberalismo...*”¹¹.

En general Rodó está de acuerdo de que no haya altares, imágenes y nichos en las paredes de los hospitales, pero según su visión, la expulsión de los crucifijos ya está más allá de los límites, esta medida “*...equivalía a pasar la frontera que separa lo justo de lo injusto, lo lícito de lo abusivo.*”¹². Llama la atención de lo absurdo de esta situación, puesto que fue la expulsión de la imagen del creador de la caridad, de las casas de caridad, por una comisión de caridad.

Rodó argumentó en este debate subrayando los valores éticos y la significación de la cruz; según su visión ésta no sólo es el símbolo de una religión, sino de la misma caridad y así, no puede dañar los sentimientos de nadie: “*...en tal divinidad, vemos sencillamente la imagen del más grande y puro modelo de amor y abnegación humana...*”¹³. Reflejando en cierta medida los conflictos de su época Rodó defiende valores liberales más amplios que los del doctor Díaz (“radical”), dando la oportunidad a cada uno de elegir su comportamiento frente a un símbolo, que puede ser interpretado en formas tan diferentes, como lo hicieron los dos (Rodó y Díaz). Alfonso García Morales subraya que en este estudio, Rodó “*acude de nuevo a una fórmula empleada con frecuencia por Clarín y antes de éste por Giner de los Ríos: ‘la tolerancia activa o positiva’. Según ésta, la verdadera tolerancia es algo más que simple respeto, es apertura e intercambio entre las distintas ideas.*”¹⁴

Americanismo político de Rodó

Fundada la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, y comenzando la labor de ensayista Rodó se interesó en las nuevas tendencias literarias de Hispanoamérica, buscando los nuevos poetas y escritores que podían ser una “bandera” de lo latinoamericano. Este americanismo literario, publicando *Ariel* (1900) se amplió con un americanismo social y político. Entre sus escritos políticos hay varios que están dedicados únicamente a este tema y otros en los cuales expresa sus ideas continentales.

Sus críticos siempre lo sitúan entre los mayores del ensayo hispanoamericano, junto a Bello, Sarmiento, Martí, Montalvo y Darío. El americanismo de Rodó se alimentaba de varias raíces: la del origen común de los pueblos hispanoamericanos, la de pertenecer a una raza y hablar el mismo idioma, la de la contrapostura al utilitarismo y a la civilización sajona, representada por los Estados Unidos. Alberto Zum Felde lo criticaba argumentando que el americanismo de Rodó es falso, puesto que es modernista, así se alimenta de raíces hispanas, que significa que es europeaizante¹⁵. Leopoldo Zea¹⁶, en cambio, explica este redescubrimiento del origen español como única solución en la

¹¹ O.C., 281-282

¹² O.C., 250

¹³ O.C., 252

¹⁴ Alfonso García Morales: *Literatura y pensamiento hispánico de fin de siglo: Clarín y Rodó*, 55

¹⁵ Citado por Uruguay Cortazzo, en *Tradicción y renovación en la crítica literaria del Uruguay*, pp.145-146

¹⁶ En: *Problemas de identidad e integración en Latinoamérica*, 48-57

búsqueda de identidad de los pueblos (o pueblo) latinoamericanos. Según Zea, después de una época de imitación de lo sajón y lo francés, en lo que no se pudo –naturalmente– transformar América Latina, la pregunta estaba aún abierta. La respuesta se formulará en la siguiente forma: “*Se empieza a acuñar un nuevo término: latino. Una nueva expresión de identidad e integración que utilizan, entre otros, el pensador chileno Francisco Bilbao ante la agresión estadounidense a México, en 1847, y el colombiano José María Torres Caicedo, ante la agresión a Centroamérica en 1855. Al finalizar el siglo XIX lo usan también José Martí y José Enrique Rodó. La América Latina vista como contrapartida de la América Sajona, a partir de una renovadora búsqueda de integración: la latinoamericana. Pero también a través del calificativo de latino se irá incorporando la vieja y repudiada identidad heredada del dominio ibero.*”¹⁷. En *El genio de la raza* Rodó explica su punto de vista: “*Al través de todas las evoluciones de nuestra civilización, persistirá la fuerza asimiladora del carácter de raza, capaz de modificarse y adaptarse a nuevas condiciones y a nuevos tiempos, pero incapaz de desvirtuarse esencialmente.*”¹⁸. En uno de sus últimos artículos (*Al concluir el año*, del diciembre de 1916), escribía: “*Yo tuve siempre una idea muy clara y muy apasionada de la fuerza natural que nos lleva a participar de un solo y grande patriotismo...*”¹⁹ y en otro artículo (*La tradición de los pueblos hispanoamericanos*) escribía sobre el sentimiento americano: “*Si hay algún sentimiento esencialmente americano es, sin duda, el sentimiento del porvenir abierto, prometedor, ilimitado, del que se espera la plenitud de la fuerza, de la gloria y del poder.*”²⁰.

Esa ya mencionada afición por los orígenes españoles o ibéricos está presente en varios de sus escritos políticos. En *La España niña* habla de “esta” América, como la nacida de España, y añade que los dos territorios juntos, unidos mediante el *genio de la raza*, tendrán futuro. “*Yo he creído siempre que, mediante América, el genio de España, y la más sutil esencia de su genio, que es su idioma, tienen puente seguro con que pasar sobre la corriente de los siglos y alcanzar hasta donde alcance el tiempo la huella del hombre.*”²¹. En otro artículo (*El genio de la raza*, de 1915) habla sobre el desarrollo de Hispanoamérica, cuyos países –cuando llegan a una determinada etapa en su camino– no se podrán separar de “*...el vínculo filial que los une a la nación gloriosa que los llevó en las entrañas de su espíritu*”, que “*ha de permanecer indestructible.*”²². En *Ariel* (años antes) expresaba esa misma idea: “*...tenemos –los americanos latinos– una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado...*”²³. No sólo se trata de una unión de los pueblos latinos de América mediante su lengua; para Rodó esta unión consiste en varios deberes también; como lo señaló Benedetti en su *Rodó, el pionero que quedó atrás*, existe una tarea de solidaridad entre estos. Hasta llega a declarar que no se trata de varios pueblos unidos, sino de “*una patria grande y única*”²⁴. En general Hispanoamérica está unida –en los términos de Rodó– por su tradición, su idioma, sus constituciones. Unida a España el continente tiene un “glorioso” porvenir,

¹⁷ Ibid., 52

¹⁸ O.C., 1148

¹⁹ O.C., 1225

²⁰ O.C., 1149-1150

²¹ O.C., 721

²² O.C., 1148

²³ O.C., 228

²⁴ O.C., 553

basado en la solidaridad de sus pueblos entre sí mismos. El peligro más grave en este desarrollo es la amenaza de la “América Sajona”.

En 1914, cuando Estados Unidos manda tropas contra México, en el Uruguay un grupo de escritores organizó una manifestación, Rodó se encontraba entre ellos. El gobierno decidió prohibir el acto, pero no había ley que se lo permitiera. Sin embargo intervino la caballería, terminada ya la manifestación, hiriendo a 50 personas. El gobierno apoyaba, o sólo temía condenar, la política de los Estados Unidos, Machado explica este hecho con la falta de sentimiento nacionalista en la política del gobierno de Batlle y Ordóñez²⁵.

Ariel

A los 28 años (en 1900) publicó *Ariel*, que enseguida tuvo resonancia en todo el mundo hispanohablante. Muchos de sus críticos aceptaron enseguida las ideas expuestas en el libro y otros las rechazaron. Es innegable, que, la influencia de *Ariel* fue inmensa, y no sólo en su contexto. Según Mario Benedetti en 1900, “*como si la juventud hispanoamericana hubiese estado esperando la palabra que tradujera sus ansias, al Maestro que guiara sus pasos, el impulso que diera un sentido a su inconformismo y a su inquietud, Ariel representó de pronto esa palabra, esa guía, ese impulso.*”²⁶. El opúsculo va dirigido a la juventud de América, que significaba para Rodó ese grupo que estaba destinado a crear el futuro glorioso de América a la juventud culta, de la ciudad, que es capaz de “*levantar la bandera*” y que según Emir Rodríguez Monegal era una “*élite que parecía destinada a dirigir la América Latina del inmediato futuro, y que la orientaría hacia una utopía idealista en que las culturas mediterráneas encontrarían en el Nuevo Mundo su refugio final.*”²⁷.

Ariel no es un ensayo, tampoco un cuento, ni obra filosófica, es –a la vez– los tres o como lo caracterizó Pedro Henríquez Ureña en 1904: “*Ariel, disertación filosófico-social*”. Es el largo discurso de Próspero que está por separarse de sus discípulos, la última tarde, cuando el Maestro se encuentra con los jóvenes, debajo de la estatua de Ariel, que “*reproducía al genio aéreo en el instante en que, liberado por la magia de Próspero, va a lanzarse a los aires...*”²⁸. Emir Rodríguez Monegal en el prólogo de *Ariel* en las *Obras completas*, señala que Rodó había cambiado la forma original de su obra, que era epistolar, titulada *Cartas a...* “*La mejor hipótesis señala, sin duda, una mayor calidez de la palabra hablada, su arte persuasoria*”²⁹.

El tema principal de la obra es la contraposición de Ariel y Calibán, escrita en una forma idealista, llamando la atención al peligro de una imitación del utilitarismo, sea ese cual sea. A pesar de que *Ariel*, según su estilo, podría calificarse como obra literaria, es también un discurso político y de propaganda, que es lo que nos interesa.

No es difícil de concretar qué es lo que pasó alrededor de Rodó en los dos o tres años anteriores a la publicación de *Ariel*. En el Uruguay, desde 1897 (y ya mucho antes) la gente vive una constante guerra civil (revoluciones blancas); le escribía en una carta a su amigo Juan Francisco Piquet: “*Cada uno de nosotros es un pedazo de un gran cadáver*”³⁰. En América estamos a dos años de 1898, que afectó a los jóvenes

²⁵ Machado, 286-287

²⁶ Benedetti, 56

²⁷ Emir R. Monegal: *América/Utopía: García Calderón, el discípulo favorito de Rodó*. p.170-171

²⁸ O.C., 203

²⁹ O.C., 193

³⁰ O.C., 1272

intelectuales del continente. Esa experiencia es la que más se refleja en el capítulo más discutido de *Ariel*. El biógrafo de Rodó (Víctor Pérez Petit) escribía: “*Queríamos y anhelábamos la libertad de Cuba, último pueblo de América que permanecía sujeto al yugo de España, no obstante sus viriles luchas por la independencia y la actuación gloriosa de los Martí y los Maceo. Pero deseábamos, al par, que esa libertad fuera conquistada, como había sido conquistada la de toda Sudamérica, por los hijos de la nación sojuzgada [...]. Pero lo que no admitíamos de ningún modo era la intervención de Norteamérica.[...] Habría que decir todo esto –exclamaba Rodó– habría que decir todo esto, bien profundamente, con mucha verdad, sin ningún odio, con la frialdad de un Tácito*”³¹.

Norma Suiffet enumera los siete puntos más importantes expuestos en *Ariel*: 1, “la fe en sí mismo”, 2, sobre el regeneracionismo, el papel de la juventud, 3, la necesidad de un idealismo fuerte, 4, la importancia de la meditación, 5, sobre la belleza, 6, la democracia, 7, el americanismo³².

El simbolismo de *Ariel* es de varios niveles; primero es el espíritu, algo volante, lleno de ideas e idealismo, belleza, amor, fe y religión. Frente a él Calibán que encarna todo lo contrario. *Ariel* es en la vida pública de Rodó el punto más alto, es la obra que le trajo el reconocimiento continental. Alfonso Reyes decía sobre *Ariel*: “*Y entonces la primera lectura de Rodó nos hizo comprender a algunos que hay una misión solidaria en los pueblos, y que nosotros dependíamos de todos los que dependían de nosotros. A él, en un despertar de la conciencia, debemos algunos la noción exacta de la fraternidad americana.*”³³

Hay que subrayar que la crítica se dividió después de la publicación de la obra. Roberto Fernández Retamar³⁴, por ejemplo, lo critica, por no ser un programa político, que se pueda ampliar a toda América hasta nuestros días, que el simbolismo no es correcto, sacando la conclusión de que *Ariel* no puede representar a la América latina, sus características acercan más el subcontinente a Calibán. Frente a Retamar se sitúan varios críticos, como por ejemplo Emir R. Monegal, quien dice sobre la crítica de Retamar: “*El Ariel [...] incluso ha sobrevivido a la ignorancia de Roberto Fernández Retamar en su pamphletario Calibán (1970), libro escrito para poner al día el Ariel pero sin el mínimo conocimiento directo del texto de Rodó y de su contexto continental.*”³⁵. Como Benedetti, Pedro Enríquez Ureña y Zum Felde³⁶ lo señalan, de los seis capítulos de *Ariel* el más discutido es el que trata sobre los Estados Unidos. Pero a pesar de esto, este capítulo hasta nuestros días sigue siendo un mensaje actual. El peligro de la **nordomanía**, y la actitud económico-política de los Estados Unidos, son factores que determinan la vida de Hispanoamérica. El factor “peligroso” de la nordomanía es que si los países latinos de América sólo imitan lo visto en el norte, entrará con ello esa preocupación única hacia los valores materiales y eso es lo que Rodó critica. Según su visión, Hispanoamérica así se **deslatiniza**: “*Es así como la visión de una América deslatinizada por propia voluntad, sin la extorsión de la conquista, y regenerada luego a*

³¹ Citado por E.R.Monegal en el *Prólogo a Ariel* en O.C., p.192

³² En: *José Enrique Rodó. Su vida, su obra, su pensamiento.* p.119-120

³³ Citado por Antonio Lago Carballo, en: *Prólogo de Ariel*
Madrid, Espasa-Calpe, 1991. p. 14-15

³⁴ R.F.Retamar: *Kalibán* in: *Ariel és Kalibán. A latin-amerikai esszé klasszikusai* (*Ariel y Calibán. Clásicos del ensayo latinoamericano*), Ed. László Scholcz, 475-494

³⁵ E.R.Monegal: *América/Utopía: García Calderón, el discípulo favorito de Rodó.* p.166-167

³⁶ Benedetti, 142-146

imagen y arquetipo del Norte, flota ya sobre los sueños de muchos sinceros interesados por nuestro porvenir, inspira la fruición con que ellos formulan a cada paso los más sugestivos paralelos, y se manifiesta por constantes propósitos de innovación y de reforma. Tenemos nuestra nordomanía."³⁷ Lo más importante respecto al americanismo de Ariel es el reconocimiento de que para la formación de un hispanoamericanismo hay que llegar al punto, donde este se puede diferenciar de lo norteamericano o anglosajón: "América necesita mantener en el presente la dualidad original de su constitución..."³⁸. Rodó facilita esta división, subrayando las raíces españolas. Otro punto importante en la crítica de Ariel es el de que no se puede ignorar el contexto de Rodó: según Monegal la utopía de Ariel sólo significaría una solución para la región del Plata, donde no existe la cuestión indígena. Durante la vida de Rodó el hispanoamericanismo no era un sinónimo de los "dictadores, del fanatismo político y religioso", sino era el enfrentamiento a la América anglosajona³⁹. Por eso es que donde Ariel tuvo primero una aceptación positiva fue el Caribe, donde el peligro "norteño" era más agudo.

A lo largo de los años la opinión de Rodó respecto a los Estados Unidos no cambió (como en casi ninguna de sus ideas), en 1915 escribía en un artículo: "*La política internacional de los Estados Unidos del Norte tiene antecedentes conocidos, en cuanto a su injerencia en las cuestiones domésticas de los pueblos de este Continente.*"⁴⁰. Subrayamos que Rodó señaló que no sólo se trata de un peligro "espiritual", sino también de una amenaza imperial.

Rodó en el Parlamento Uruguayo

Rodó fue representante en las legislaturas XXI (1902-1905), XXIII (1908-1911) y XXIV (1911-1914).

Sobre el trabajo en el parlamento encontramos en su correspondencia y entre sus intervenciones en sala algunas opiniones en cierta medida irónicas. Poco después de ingresar en la Cámara de Representantes escribe a Piquet: "*De mis proyectos y sueños de viaje, ya sabe usted que por ahora no hay nada inmediato. Habrá que esperar a que termine mi mandato charlamentario...*"⁴¹; en una discusión que se formó en el parlamento durante la presencia de Claudio Williman⁴², sobre la libertad de prensa, Rodó expresó: "*Desde que formo parte del Parlamento, o mejor dicho, desde que presencio debates parlamentarios, nunca he visto un Ministro que convenza a un diputado, ni un diputado que convenza a un Ministro, ni siquiera a dos diputados que se convengan uno al otro o que convengan a un tercero...Es casi ley sin excepción que todos salgamos del debate con las opiniones con que entramos, lo cual, dicho sea de paso, no constituye un argumento muy poderoso en favor de la eficacia de la palabra y de la virtud de la discusión...*"⁴³.

En su labor parlamentaria nunca leyó sus manifestaciones o intervenciones y en una ocasión, en 1904 pidió la autorización del presidente de la Cámara para poder leer lo que quería exponer.⁴⁴

³⁷ O.C., 227

³⁸ O.C., 228

³⁹ Monegal: América/utopía..., 169

⁴⁰ Benedetti, 151 (artículo no publicado en las *Obras Completas* de 1957)

⁴¹ O.C., 1273

⁴² Quien fue el jefe de estado entre las dos presidencias de Batlle y Ordóñez.

⁴³ A.P., 213

⁴⁴ A.P., 279

En su primera legislatura Rodó presentó solo o con la colaboración de otros representantes cinco proyectos de ley (sobre las tesis universitarias y la censura de la prensa son las de mayor importancia), fue miembro de ocho comisiones (la de Milicias, la formada para recibir al nuevo Presidente, tres Especiales, la de Asuntos Internacionales, la de Asuntos Constitucionales y la de Legislación), como fruto de su labor en las comisiones firmó once informes dictados por las mismas. Los más importantes fueron: los relacionados con las limitaciones de censura de prensa, algunas modificaciones en reglamentos y el informe sobre la amnistía a los participantes del levantamiento de 1904. Votó seis veces en pro o en contra de proyectos, e hizo 39 manifestaciones o intervenciones en sala.

En la segunda presentó nueve proyectos de ley (todos de temas culturales, como la elevación de un monumento al Grito de Asencio), se incorporó a seis comisiones: a la de Trabajo, a la de Biblioteca y la de Reforma Constitucional (a las cuales fue reelecto en 1909 y en 1910) a la de Represión del Alcoholismo y a dos Especiales. Fue presidente de la Comisión de Biblioteca en 1908. Firmó cuatro informes de la comisiones, algunos técnicos, sobre el proceso constituyente y otros sobre los accidentes de trabajo y el ya mencionado informe sobre el horario obrero. Votó sólo dos veces afirmativa o negativamente, y pronunció manifestaciones o intervenciones 27 veces.

Su tercera legislatura fue la más activa: presentó nueve proyectos de ley. En las comisiones tuvo una actitud bastante activa; en 1911 lo designaron miembro de las comisiones de Instrucción Pública, de Biblioteca, de la Reforma Constitucional y de la Permanente. Este año fue Presidente de la Comisión de Instrucción Pública. En 1912 se integró a las comisiones de Cuentas, de Instrucción Pública, de Biblioteca y dos Especiales. Fue Presidente de las de Instrucción Pública y de Biblioteca. En 1913 fue electo como miembro de las comisiones de Instrucción Pública, de Biblioteca, de Represión del Alcoholismo y una Especial. Lo nombraron Presidente de la Comisión de Instrucción Pública. Como miembro de estas comisiones firmó 21 informes. Los informes de mayor importancia fueron: sobre la adquisición de documentos históricos de las bibliotecas españolas, otros culturales y varios de tema constitucional. Votó ocho veces en pro o en contra, e intervino o hizo manifestaciones en sala 76 veces.

Caracterizando en general sus tres legislaturas se puede señalar, que: en la primera (1902-1905) se ocupó principalmente de problemas culturales. En lo político de la situación desarrollada por causa de las dos *revoluciones* blancas⁴⁵ de 1903 y 1904; la participación de representantes en éstas, la amnistía, etc. Mientras y después de estos levantamientos el gobierno dictó medidas de “seguridad” censurando la prensa. Rodó, sensible en cuestiones de libertades, criticó la política del gobierno.

Durante su segunda legislatura (1908-1911) la actuación de Rodó fue menos intensiva, se ocupó principalmente de temas culturales. En 1908 se discutió el proyecto de ley sobre el horario obrero, Rodó fue uno de los redactores de dicho proyecto. También intervino en el debate sobre la reforma de la constitución. En 1910 viajó a Chile a una conmemoración del Centenario de la Revolución, donde pronunció un discurso en nombre del Parlamento Uruguayo.

En su último período de parlamentario (1911-1914) tuvo una actuación mucho más intensa que en las otras dos legislaturas. En estos años se convierte en uno de los dirigentes (a pesar de que no tenía esas intenciones) del grupo Colorado de

⁴⁵ O sea de los adversarios del Partido Colorado.

anticolegialistas⁴⁶ y antibatllistas. Intervino muchas veces (y con gran éxito) en el debate sobre la reforma de la constitución; especialmente sobre el colegiado propuesto por Batlle y Ordóñez. Estos temas y la desilusión que sufrió por haber sido sustituido por otro representante en el grupo que viajó a Cádiz⁴⁷, lo alejaron de la política oficial de su partido. Por esa razón sus biógrafos generalmente señalan que la actuación parlamentaria de Rodó no tuvo éxitos. Según Norma Suiffet “*fracasó como parlamentario, porque sus enfoques estaban exentos de intereses y alejados de lo que pudiera significar política partidaria.*”⁴⁸. Esta opinión refleja –tal vez– que Rodó era más bien un político teórico y menos práctico en el sentido de que no se acomodaba según los intereses del partido al cual estaba aliado, sino que guardó su independencia intelectual. El debate entre Rodó y Batlle y Ordóñez, como lo señala Benedetti, era un enfrentamiento de dos personalidades: “*Batlle tuvo más pupila, más intuición, más astucia y también más cultura política. Reconocerlo, no impide admitir que los planteos de Rodó fueron de los más honestos y mejor intencionados que conoció la política uruguaya.*”⁴⁹

En el campo de asuntos culturales con los cuales Rodó se ocupó de alguna manera hay que destacar los relacionados con la enseñanza (supresión de las tesis universitarias, supresión del latín en las escuelas secundarias, fundación de las escuelas departamentales, la situación de los catedráticos, etc.). El próximo grupo que se puede diferenciar de los otros son los temas relacionados con las bibliotecas, la adquisición de libros, los impuestos de los libros, etc. Rodó argumentó siempre en defensa de la cultura, que para él “*...es un medio para que el espíritu de cada uno se emancipe de toda tutela y pueda pensar con libertad.*”⁵⁰. Ahí está resumido todo su programa continentalista que ejerció durante su vida: la cultura es uno de los medios de la emancipación de Hispanoamérica.

Al ingresar Rodó en el Parlamento, el Uruguay vivía una guerra civil, que lo afectó profundamente. Poco después de ocupar su banca hizo varias manifestaciones a favor de la paz, las intervenciones de su primera legislatura son unos verdaderos llamados a la conciliación, cuyo instrumento, según Rodó, serían las elecciones parlamentarias limpias, y así ingresados los representantes del Partido Blanco a la legislación, las luchas políticas se trasladarían de los campos a las salas⁵¹ del parlamento, que para Rodó era un medio de legitimación. Para la conciliación llama a la amnistía y recomienda que los participantes de la revolución no sean responsabilizados. Este mismo anhelo de paz es el que lo lleva al primer conflicto que tuvo con los dirigentes de su propio partido: discutió la legalidad de las medidas de censura, que prohibían todo tipo de comentario –en la prensa– sobre la situación de la guerra civil en el país. El 14 de junio de 1904, Rodó participó en un debate sobre el mismo tema, manifestando: “*...cuando la restricción de esa libertad es llevada, como yo creo que sucede ahora, más allá de lo que exige la necesidad...*”⁵², eso significa que se están acortando las libertades. Tampoco entiende por qué es peligroso el deseo de la paz, pues según su opinión esas medidas sancionarían

⁴⁶ El Colegiado era la forma de gobierno propuesta por Batlle y Ordóñez, sustituyendo al cargo de Presidente de la República; funcionó durante décadas.

⁴⁷ A las conmemoraciones de la Constitución de Cádiz de 1812

⁴⁸ Suiffet, 84

⁴⁹ Benedetti, 133

⁵⁰ A.P.,819

⁵¹ A.P.,61

⁵² A.P.,177

anhelos semejantes⁵³. La prensa oficialista después de estas manifestaciones atacó a Rodó por actuar contra el orden en el país...

Benedetti subraya que Rodó, a pesar de ser liberal en su pensamiento, en cierta forma representaba también el siglo pasado: “*Rodó no era un hombre de izquierda. Quizá podría llamársele un liberal, pero con cierta proclividad a las tendencias más conservadoras dentro de esa denominación.*”⁵⁴. Y realmente, en su confrontación con – para simplificarlo– Batlle y Ordóñez en las salas del parlamento, siempre encontró la posibilidad de señalar sus disconformidades. Durante el largo debate sobre la reforma de la constitución, la actuación de Rodó se hizo muy tensa. Su enfrentamiento con el oficialismo lo llevó a consideraciones duras y críticas; el 13 de junio de 1912, cuando expuso su más largo discurso parlamentario, caracterizó el gobierno de Batlle y Ordóñez con estas palabras: “*éste es un Gobierno de espíritu impetuoso, aventurado, audaz, de tendencias radicales y violentas...*”⁵⁵. No era Rodó un conservador; en su actitud respecto al caso *liberalismo y jacobinismo* demostró que pertenecía a los liberales. En su confrontamiento con Batlle y Ordóñez sólo se refleja una preocupación por el país, un miedo de que otra vez estallaran levantamientos y la inseguridad política. En resumen, se puede afirmar que el liberalismo de Rodó es tolerante; en una carta a Alejandro Andrade Coello el 21 de enero de 1910 escribía: “*Mi liberalismo, como el suyo, es, en su más íntimo fondo, tolerancia, y tanto se opone al fanatismo clerical como a la violencia jacobina.*”⁵⁶.

Rodó en varias ocasiones expresó sus ideas sobre la libertad o diferentes libertades. Una de las primeras fue la condenación de la censura de prensa, después de los levantamientos de 1903 y 1904. Después de estos años también criticó todo acto contrario a las ideas de la libertad. El 21 de mayo de 1909 la Cámara de Representantes discutió el problema de los honores estatales de la iglesia. Él votó contra el proyecto que decía que hay que suspender los honores que recibe la iglesia del Estado, refiriéndose a un punto de la Constitución de 1830. Aquí también expresa su lealtad hacia el orden del país: no vota el proyecto por estar vigente todavía esa constitución, que declaraba como religión del estado la católica⁵⁷. El individuo capaz de formar un criterio propio es la condición mínima para que exista una libertad verdadera. Respecto a esto dijo en sala: “*Es esa independencia del criterio individual, y no la pasión de lo nuevo, la que ha salvado los fueros de la razón humana en todas las crisis de la historia, y es esa independencia individual la que nos impedirá siempre enrolarnos en ningún propósito sistemático, en ningún dogmatismo, viejo ni nuevo, y la que nos hará aplicar el mismo rigor de análisis y la misma autonomía de criterio cuando se trate de analizar las fórmulas que salgan de los congresos de los socialistas, como cuando se trate de analizar las fórmulas que salgan de los congresos de los teólogos.*”⁵⁸.

Las ideas sobre el liberalismo de Rodó se repiten en sus discursos parlamentarios; expresa pensamientos y acercamientos hacia la cuestión, semejantes a los de sus escritos políticos. En una manifestación que pronunció en 1911, subrayó sus ideas pluralistas que ya había expuesto anteriormente dentro y fuera del parlamento. Caracterizando el sistema político del Uruguay, hablaba sobre el Partido Socialista como fuerza

⁵³ A.P.,179

⁵⁴ Benedetti, 132-133

⁵⁵ A.P.,782

⁵⁶ O.C., 1367

⁵⁷ A.P.,441-442

⁵⁸ A.P.,787

considerable y que de todas formas tiene lugar en el parlamento ⁵⁹(en esta legislatura fue cuando Emilio Frugoni ingresó en la Cámara de Representantes, primero por parte del Partido Socialista). También en este año, en un debate sobre la reforma de la constitución criticó el sistema electoral, que no le daba la posibilidad de la participación política a otros partidos: *“El sistema hoy vigente, como cualquiera otro análogo, no asegura sino la representación de las dos grandes colectividades en que se divide tradicionalmente la opinión; pero que ya no representan ni absorben por completo.”*⁶⁰. En la discusión sobre el ya mencionado proyecto de horario obrero, Rodó discutiendo con la propuesta del gobierno que fijaba los sueldos de los obreros, sin dar la posibilidad de que los mejores puedan mejorar su nivel de vida, Rodó expresó otra de sus ideas liberales y “arielistas”, subrayando que esas medidas del gobierno van contra los intereses de los obreros: *“Cuando la ley limita el ejercicio de cualquiera libertad, fuera de esos límites indiscutibles que impone la necesidad social, restringe un derecho de la personalidad humana...”*⁶¹. El liberalismo para Rodó va junto con la justicia, los dos son compatibles e inseparables: *“creo que el liberalismo es en suma inseparable de la causa de la justicia...”*⁶². A pesar de que se considera liberal, no se olvida de que estos son términos relativos, y no sólo entre ellos, sino también dentro de cada país: *“Para quienquiera que se detenga a analizar el significado real de las palabras, el calificativo de reformista, de progresista, de liberal, como el calificativo de conservador, son términos esencialmente relativos que no encierran significado alguno si no se les refiere a cierto tipo de comparación y a cierta realidad política y social.[...] el Gobierno actual [...] resulta un gobierno moderado, puesto que es esencialmente, todavía, un gobierno burgués, si se le juzga del punto de vista de las ideas que con tanto brillo representa en esta Cámara el señor diputado Frugoni; y este mismo elocuente compañero nuestro, que a nuestro lado, en el seno de esta Cámara, es el defensor avanzadísimo de ideas revolucionarias, resulta, no diré un conservador, pero sí un innovador moderado, si se le mira desde las posiciones que ocupan los anarquistas de la calle Río Negro...”*⁶³.

Rodó repitió sus preocupaciones continentales en su actuación parlamentaria: cuando exponía sus ideas sobre un necesario control sobre el poder de los presidentes, señalaba que hay una diferencia entre los países como Francia y los hispanoamericanos, donde *“el exceso de autoridad política, y de personal que, no principalmente las leyes, sino principalmente las costumbres y los vicios de la educación política, acumulan en la persona del Presidente de la República, poniendo en sus manos una concentración de fuerza moral y de fuerza material tan grande que en determinados momentos puede equivaler a la suma del Poder público.”*⁶⁴. También pudo expresar Rodó sus ideas sobre la situación de Hispanoamérica en el mundo, y su porvenir: *“...el espíritu de América tiene eficacia con que tender a la originalidad, la innovación fecunda, en materia política como en otras esferas del pensamiento y de la acción.*

Cuando la América surgió a la vida de la historia, no fue solamente una nueva entidad geográfica la que apareció a la faz del mundo: debemos afirmar que surgió con ella un nuevo espíritu, un nuevo ideal, el espíritu y el ideal del porvenir. [...] América tiende, desde sus orígenes [...] a formar una confederación de naciones. Esta

⁵⁹ A.P.,658

⁶⁰ A.P.,657

⁶¹ A.P.,924

⁶² A.P.,439

⁶³ A.P.,784-785

⁶⁴ A.P.,795

*confederación será primero una confederación moral, una armonía de intereses, de sentimientos, de ideas. Será en algún día muy lejano, una gran unidad política, como la soñaba el libertador Bolívar, cuando pensaba que en el Istmo de Panamá, que une las dos mitades del continente americano, se reuniría algún día el congreso anfictionico que mantendría con plazos perdurables la unidad de los pueblos del nuevo mundo.*⁶⁵., decía Rodó en la sala del parlamento repitiendo sus ideas expuestas en Ariel años antes.

⁶⁵ A.P.,459

BIBLIOGRAFÍA

I, Fuentes

- RODÓ, José Enrique: *Ariel* Madrid, Espasa-Calpe, 1991
RODÓ, José Enrique: *Obras completas* Madrid, Monegal, 1957
SILVA CIENCIOS, Jorge A.(ed): *José Enrique Rodó. Actuación parlamentaria* Montevideo, Cámara de Senadores, 1971
RETAMAR, Roberto F.: “Kalibán” in: *Ariel és Kalibán. A latin-amerikai esszé klasszikusai* Budapest, Európa, Ed. László Scholcz, 1984, págs. 475-494

II, Libros

- ALBARRÁN PUENTE, Glicerio: *El pensamiento de José Enrique Rodó* Madrid, Cultura Hispánica, 1957
BENEDETTI, Mario: *Rodó, el pionero que quedó atrás* Montevideo, La República, 1991
CORTAZZO, Uruguay: “Tradición y renovación en la crítica literaria del Uruguay” in: *Cuadernos Americanos*, nº9, 1988, págs. 137-151
GALLINAL, Gustavo: *Arte y crítica* Montevideo, La Editorial Uruguaya, 1920
GARCÍA MORALES, Alfonso: *Literatura y pensamiento hispánico de fin de siglo: Clarín y Rodó* Universidad de Sevilla, 1992
HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro: “Ariel” in: *Ensayos* La Habana, Casa de las Américas, 1973, págs. 13-23
MONEGAL, Emir R.: “América/Utopía: García Calderón, el discípulo favorito de Rodó” in: *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº417, marzo de 1985, págs. 166-172
MONEGAL, Emir R.: “Prólogo” in: José Enrique Rodó: *Obras completas* Madrid, Monegal, 1957
SUIFFET, Norma: *José Enrique Rodó. Su vida, su obra, su pensamiento* Montevideo, La Urpila, 1995
ZEA, Leopoldo: “Problemas de identidad e integración el Latinoamérica” in: *Cuadernos Americanos*, nº29, septiembre-octubre, 1991, págs. 48-58
ZUM FELDE, Alberto: *Proceso histórico del Uruguay* Montevideo, Arca, 1987

Nagy Marcel

Ariel és politika Rodónál

A dolgozat José Enrique Rodó politikai munkásságának egy kevésbé feltárt részét, parlamenti tevékenységét mutatja be, illetve annak olyan megnyilvánulásait, amelyek kapcsolatba hozhatók elméleti-politikai írásaival, elsősorban az idén száz éve publikált Ariel című esszéjével. Az Ariel Rodó életművén belül a legnagyobb nemzetközi hírnévre tett szert és, bár sokan vitatkoztak megállapításaival, nagy hatást gyakorolt a XX. századi latin-amerikai esszéire. Rodó politikai tevékenysége a Partido Colorado-n belül és a parlamentben gyakorlati szempontból nem vált sikeressé, de nagy tiszteletnek örvendett politikustársai között, köszönhetően „tisztá”, elveit fel nem adó személyiségének.

ZSUZSANNA CSIKÓS

LA INFLUENCIA DE J. L. BORGES EN CAMBIO DE PIEL DE CARLOS FUENTES: UN EJEMPLO DE INTERTEXTUALIDAD. *DEUTSCHES REQUIEM*

1. Prólogo

En su libro de ensayo *Geografía de la novela* el escritor mexicano, Carlos Fuentes menciona que su relación con el narrador argentino, Jorge Luis Borges empezó en 1943, cuando su padre –quien era diplomático– fue trasladado a Buenos Aires. “... Yo obtuve un año de gracia para pasearme en el sol y bajo las estrellas, por las calles de Buenos Aires, enamorarme de esa ciudad a la que quiero, más que a otra cualquiera, y enamorarme de lo que en ella encontré: el tango, las mujeres y Jorge Luis Borges”– así evoca sus recuerdos en el capítulo titulado Jorge Luis Borges: La herida de Babel.¹

Fuentes confiesa que lo que le encantó en la literatura borgeana era su intento hacia la totalidad, universalidad y eternidad: “...la imaginación literaria se apropió todas las tradiciones culturales a fin de darnos el retrato más completo de todo lo que somos, gracias a la memoria presente de cuanto hemos sido.”² Los temas fundamentales mencionados por Fuentes con referencia a las historias fantásticas de Borges son cuatro: la obra dentro de la obra, el viaje en el tiempo, el doble y la invasión de la realidad por el sueño.³ Todos estos problemas son básicos también en la novela del escritor mexicano, *Cambio de piel*, publicada en 1967⁴.

Uno de los ejemplos más conocidos para ilustrar el fenómeno del metatexto en el caso de Borges es el cuento *El jardín de senderos que se bifurcan* cuya estructura parece a una caja china: dentro del relato de Borges nos enfrentamos con el problema de la multiplicidad de planos textuales.

En *Cambio de piel* también se sobreponen varias narraciones. Uno de los protagonistas de la novela, Javier, es un escritor mexicano quien en su juventud publicó una novela titulada *El sueño*. Después intenta en vano escribir otra –La caja de Pandora– a pesar de la ayuda de su mujer, Elizabeth, quien le roba temas de su rival, Vasco Montero. Además, el Narrador en la mayor parte de la obra relata las memorias apócrifas de Elizabeth que no son más que episodios de películas que ella ha visto. “... Carlos Fuentes escribe *Cambio de piel* a través de un Narrador que a través de Javier escribe *La caja de Pandora* para escribir *Cambio de piel*. Hay tres narradores y los tres narran a partir de Elizabeth” – resume la relación complicada de los planos narrativos el crítico Julio Ortega.⁵

El famoso cuento de Borges ofrece otro paralelismo con la novela de Fuentes. Los personajes de la novela de Ts'ui Pen al enfrentarse con diversas alternativas optan

¹ Carlos Fuentes: *Geografía de la novela*, Madrid, Alfaguara, 1993. p. 43.

² *Ibidem*, p. 42.

³ *Ibidem*, p. 43.

⁴ Utilizo la edición Carlos Fuentes: *Cambio de piel*, Madrid, Alfaguara, 1994.

⁵ Julio Ortega: *La contemplación y la fiesta*, Caracas, Monte Avila, 1969. p. 156.

simultáneamente por todas: el escritor de esta manera crea "... diversos porvenires, diversos tiempos que también proliferan y se bifurcan."⁶ Algo parecido sucede en *Cambio de piel*: con la posibilidad de elegir entre varios fines Fuentes introduce simultáneamente varios futuros.⁷ Los saltos temporales y espaciales crean el cronótopo borgeano del laberinto.

El carácter ilusorio de la realidad, el "ser soñador soñado", idea clave del relato borgeano *Las ruinas circulares* también tiene amplias manifestaciones en *Cambio de piel*. La realidad y la imaginación aparecen en el mismo nivel: la realidad parece ser la invención del Narrador. Los personajes pueden ser tanto reales como puras creaciones de la imaginación del Narrador. También el título original de la novela –El sueño– indica el carácter ilusorio de la realidad.

Dos parábolas *Borges y yo* y *El otro* son las manifestaciones más conocidas del doble borgeano. En *Cambio de piel* esta categoría parece ser fundamental en todos los niveles narrativos: tanto en los acontecimientos como en el carácter intercambiable de los personajes y del Narrador, en los espacios y relaciones temporales y en los registros del discurso. Fuentes mismo reconoce que la novela misma es un doble.⁸

Los ejemplos de la intertextualidad, los paralelismos entre la narrativa borgeana y *Cambio de piel* de Fuentes son muchísimos, examinar todos ellos excede los límites de este ensayo. En este análisis intentaré comparar el cuento *Deutsches Requiem* de Borges con los pasajes nazis de la novela del escritor mexicano.⁹

II. Los títulos – Puntos de conexión

El sentido de *Deutsches Requiem* en la obra borgeana es doble: en el nivel personal simboliza el destino del narrador-protagonista, Otto, en el nivel histórico el de Alemania nazi. Los dos destinos se unen en la idea de la necesidad de la derrota de la guerra para que triunfe la ideología nazi, simbolizada por la "violencia ecuménica"¹⁰. „Muchas cosas hay que destruir para edificar el nuevo orden, ahora sabemos que Alemania era una de esas cosas. Hemos dado algo más que nuestra vida, hemos dado la suerte de nuestro querido país."¹¹

El título del relato de Borges es un motivo fundamental en la novela de Fuentes, en ésta última refiere el *Requiem Alemán* de Johannes Brahms. El hilo musical acompaña la historia amorosa de Franz Jellinek con una muchacha judía, Hanna, en Praga donde ambos estudian: él – arquitectura, ella – música. Más adelante reaparece alternando y luchando con el Requiem de Verdi a propósito del concierto que los prisioneros del ghetto de Theresienstadt –entre ellos Hanna– dan por motivo de la visita oficial de Eichmann. Los judíos cantan su propio responso, la joven violinista muere en el campo de concentración. Los dos destinos – el individual y el de los judíos se une otra vez.

⁶ J. L. Borges: *El jardín de senderos que se bifurcan* in: Páginas escogidas, La Habana, Casa de las Américas, p.305.

⁷ Véase la entrevista de E. R. Monégal con Carlos Fuentes in: *Homenaje a Carlos Fuentes: Variaciones interpretativas en torno a su obra* /Editor. Helmy F. Giacomani, New York, Las Américas, 1971. p. 37.

⁸ *Ibidem*, p. 43.

⁹ Utilizo la edición J. L. Borges: *Prosa Completa*, Volumen 2. Barcelona, Bruguera, 1980.

¹⁰ Expresión utilizada por Jaime Alazraki en su libro titulado *La prosa narrativa de J. L. Borges*, Madrid, Gredos, 1983. p. 181.

¹¹ *Deutsches*, p. 67.

El requiem que es una pieza musical compuesta para la oración de los difuntos y obedece al dogma cristiana de la supervivencia e inmortalidad de las almas, generalmente se escribe en latín. La obra de Brahms está escrita en alemán y tiene estructura circular – informa al lector el Narrador de la novela comparándola con el *Actus Tragicus* de Bach: “... pero si Bach alude a la caridad y auxilio del Redentor, que guía a las almas de los difuntos a un modo mejor, Brahms evita toda mención del nombre de Cristo. El Requiem alemán de Brahms termina como empieza: el primer movimiento y el séptimo son idénticos, en el sexto, reaparece el contenido del segundo en un plano más vigoroso, en el segundo, la danza de la muerte da lugar a un himno de alegría, en el sexto la incertidumbre luctuosa abre paso a una visión serena del Juicio Final para terminar en una doble fuga haendeliana de fuerza y gloria.”¹² El protagonista del cuento de Borges también refiere al compositor alemán subrayando “la infinita variedad de su mundo”.¹³

Las dos citas ofrecen alusiones a los conceptos metafísicos de ambos autores: la circularidad y el eterno retorno, la repetición como el único infinito accesible para el hombre, el carácter dual y ambiguo del mundo.

El título de Fuentes, *Cambio de piel* indica en sí la idea de la renovación, cambio del orden viejo en nombre de lo nuevo, cuyos representantes en la novela son las seis figuras enigmáticas, llamadas Monjes, uno de ellos es el hijo ilegítimo de Hanna, Jakob Werner, nacido en el ghetto de Terezín.

“El nazismo, intrínsecamente, es un hecho moral, un despojarse del viejo hombre, que está viciado, para vestir el nuevo”¹⁴ – comenta la misma idea el narrador-protagonista del relato de Borges.

III. Los acontecimientos

En *Deutsches Requiem* el protagonista, Otto Dietrich zur Linde relata su vida un día antes de su ejecución. La autoconfesión se nos da en forma de evocación: los datos biográficos se siguen en orden cronológico y vienen acompañados con la justificación de la ideología del nazismo.

En *Cambio de piel* uno de los personajes centrales, Franz Jellinek también relata los momentos más importantes de su vida en forma de evocación. Al día siguiente también le espera la muerte. Franz es un arquitecto quien estudia en la Universidad de Praga en los años treinta. Allí conoce a Hanna Werner pero cuando empieza la guerra la abandona, va a Alemania y como arquitecto participa en la construcción del campo de concentración en Terezín. Una vez descubre a la muchacha en el ghetto pero en vez de ayudarla, se esconde. Sin embargo, se da cuenta de que la joven está embarazada. Después de la guerra va a México, donde trabaja como vendedor de coches. En su caso la justificación gira alrededor del problema de la culpabilidad.

El destino de los dos personajes es común: dentro de un proceso están condenados a muerte. En el caso de Otto, el proceso se refiere a un hecho real, histórico, en el de Franz el proceso sucede dentro de un happening –nivel irreal– en el que los Monjes desempeñan los papeles del abogado, acusador y acusado.

¹² Cambio, p. 213.

¹³ Deutsches, p. 63.

¹⁴ Ibídem, p. 65.

IV. Los Personajes y los dobles

IV./1. Otto Dietrich zur Linde y David Jerusalem

La evocación de Otto es, al mismo tiempo, la manifestación del largo proceso de su búsqueda de identidad cuyo resultado es la creación del Hombre Nuevo, un redentor, representante del poder de la violencia. Él se somete ciegamente a las leyes de su religión –“la fe de la espada”– frente “a las serviles timideces cristianas”.¹⁵ Está consciente de que para alcanzar su meta, tiene que destruir la parte humana de su Yo. A lo largo de los años de aprendizaje entra en el partido a pesar de la falta de toda vocación de violencia, se desindividualiza, sin embargo, confiesa que “... individualmente, mis camaradas me eran odiosos.”¹⁶ Tampoco le es grato el ejercicio del cargo de subdirector de uno de los campos de concentración donde le espera la última gran prueba: extirpar el sentimiento de la piedad de su mente.

El encuentro con el poeta judío, David Jerusalem según Jaime Alazraki simboliza la partida entre la violencia y cultura.¹⁷ Sin embargo, esta lucha existe dentro del propio Yo del personaje: “... dos pasiones, ahora casi olvidadas me permitieron afrontar con valor y aun con felicidad muchos años infaustos: la música y la metafísica.” –dice de sus años juveniles.¹⁸ Después de conocer la filosofía de Nietzsche tiene que elegir: en el pensamiento nietzscheano el Estado y la cultura se excluyen, son antagónicos. En el caso de Jerusalem la tentación es enorme: Otto reconoce los méritos del autor judío, ama sus poemas que son himnos de la felicidad y casi comete “el último pecado de Zarathustra”.¹⁹

Al final de su evocación Otto se mira en el espejo que refleja el auténtico rostro del hombre y hace derrumbarse las máscaras. Él separa su cuerpo de su voluntad y se identifica con ésta última: sólo el cuerpo puede tener miedo. La voluntad se sobrepone al hombre de carne y hueso, parece ser eterna e inmortal.

El epígrafe del relato –“aunque él me quite la vida, en él confiaré”²⁰– que es una cita procedente de la figura bíblica, Jób es un claro paralelismo con el destino de Otto. Expresa la creencia, la confianza en algo sin condiciones que supera cualquier tentación, el sacrificio voluntario.

IV./2. Los dobles de Otto

La esencia de la figura de Otto está presente en tres personajes de *Cambio de piel*: en la figura del arquitecto de origen alemán, Franz Jellinek; en la del enano Herr Urs von Schnepelbrucke, el vecino extraño de Franz; y en la de Heinrich, su antiguo compañero de curso en la Universidad de Praga.

Franz como arquitecto también pretende crear algo nuevo que no esté esclavizado a los modelos viejos. Su ideal juvenil es la renovación arquitectónica en nombre del principio utilitario que después no se cumple. Cuando él llega a ser colaborador nazi construye edificios que se identifican con la violencia y la muerte: crematorio, ghetto, campo de concentración.

¹⁵ Ibídem, p. 67.

¹⁶ Ibídem, p. 64.

¹⁷ J. Alazraki, p. 356.

¹⁸ Deutsches, p. 63.

¹⁹ Ibídem, p. 65.

²⁰ Ibídem, p. 62. Job 13:15

Los recuerdos de los años de la guerra acompañan su vida en México. Antes rechazaba los viejos principios arquitectónicos, ahora quiere librarse de su pasado a través de la justificación constante de su comportamiento anterior: "... porque él era un oficial, un arquitecto adscrito al ejército, que no había culpa en servir al ejército, el ejército era anterior a todo..."²¹ Él es uno de los hombres– masa quien acepta la vida como tal él la encuentra, irracional, ignorante sin rebelión: "Quién era yo para intervenir? Yo, un arquitecto adscrito al campo, un pequeño funcionario, un sudete, quizás un hombre sin convicciones firmes.... iba a pedir que no mandaran a Hanna Werner en un transporte a Auschwitz?"²²

Tanto Otto como Franz están al servicio del Tercer Reich pero hay una gran diferencia entre ellos: Otto tiene conciencia misionera, sus actos los motiva la ideología del nazismo. Él quiere ser el representante del Hombre Nuevo por eso niega su culpabilidad. Él es asesino y creador al mismo tiempo. En el caso de Franz falta la convicción firme, él es más bien indiferente y al juzgar su comportamiento él se remite a las circunstancias históricas, la insignificancia de su trabajo Sin embargo, su justificación, su busca de excusas parecen ser falsas: cuando tiene que elegir, elige ser colaborador y no el otro camino que está simbolizado por el destino del amigo de Franz, Ulrich, quien se opone. "Yo estaba en su lugar. Yo era el testigo de lo que él se negó a aceptar" – dice Franz sobre su amigo cuando evoca los sucesos en el ghetto de Terezín.²³ Después de la guerra, cuando Franz huye, un niño de 12 años, llamado también Ulrich le salva la vida y muere en vez de él.

Franz muere sacrificado al final de la novela en nombre del orden futuro; sus asesinatos son los hijos de las víctimas de los nazis. La violencia sigue adelante.

Otro representante de Alemania nazi en la novela es Heinrich, el antiguo compañero de curso de Franz. Él es uno de los organizadores de los transportes a los campos de concentración quien explica la necesidad del holocausto con la exaltación alemana: todos los alemanes sienten esa exaltación "... que los conduce a luchar y alimentarse de otras exaltaciones. Entonces, es necesario responder, demostrar que la existencia de un enemigo es lo natural, el resorte de la acción."²⁴ Sin embargo, en su caso estar al servicio de los nazis es solamente una máscara: confiesa a Franz que en defensa de sus intereses –y de su vida–él es capaz de cambiar sus ideas.

Herr Urs Schnepelbrucke, el hombre enano es otra manifestación de la ideología fascista. Él es el vecino de Franz y Ulrich en Praga, repara muñecas y pinta ilustraciones. Un día los amigos le encuentran muerto en su piso y ponen su cuerpo en el frigorífico que sugiere la posibilidad de un uso posterior. El enano cree en la resurrección, quiere vencer la muerte. En la tercera parte de la novela –en el happening– el enano sale del baúl del Narrador como un títere. La resurrección sucede en el nivel irreal.

Las muñecas y muñecos de Herr Urs son deformados, monstruosos, todos tienen detalles femeninos y masculinos. Están colocados en su habitación como si fueran ahorcados y colgados y de esta manera prefiguran el mundo de los campos.²⁵ Sus pinturas también son ambiguas. Pinta dos veces el mismo cuadro "... porque todo puede

²¹ Cambio, p. 295.

²² Ibídem, p. 410.

²³ Ibídem, p. 345.

²⁴ Ibídem, p. 352.

²⁵ Lanin A. Gyurko: The artist *manqué* in Fuentes' *Cambio de piel* in: Symposium, 1977/31. p. 140.

verse con los ojos del reposo o con los de la exaltación.”²⁶ Los “exaltados” están llenos de escenas horribles, surreales, perversas, apocalípticas, representa el mundo del artista demoníaco y frustrado.

Cuando resurge como títere, habla de su filosofía detrás de la cual se observa las ideas del pensamiento gnóstico. Él quiere ser más que el Dios, quiere ser el Creador ya que así “...imputar la totalidad del mundo... yo deseaba ser... lo desconocido, la catástrofe original que nunca recuperaremos como unidad, pero cuyas visiones sólo el Creador puede convocar, y no el Dios capturado en los pobres esquemas de la vida y la muerte.”²⁷

Tanto Otto como Herr Urs sobrepasan al Dios: Otto habla y actúa en nombre del Futuro, Herr Urs trata de convertirse en el Creador. En ambas figuras se observa la soledad exaltada mencionada por Heinrich. Ambos son físicamente deformados: a Otto le amputan las piernas, Herr Urs es un enano.

Tanto Otto como Herr Urs pretenden a lo absoluto a lo eterno. “Mañana moriré, pero soy un símbolo de las generaciones del porvenir” –declara Otto.²⁸ “Yo deseaba ser todo al mismo tiempo” – dice Herr Urs saliendo del baúl del Narrador.²⁹

IV./3. Los dobles de David

El poeta judío, David Jerusalem también tiene sus dobles en la novela. Él rebela con su arte, con cantar la felicidad en sus poemas. En *Cambio de piel* el amigo de Franz, Ulrich primero se burla de los nazis, después se opone. Su destino no puede ser otro que la tortura y la muerte.

Maher, el viejo profesor de música, tan aferrado a los antiguos valores, salva la vida de muchos judíos a lo largo de la guerra. Él cree en la fuerza del amor entre Hanna y Franz que será capaz de vencer las crueldades de la guerra y sobrevivir.

V. Las relaciones espacio-temporales

Dice Carlos Fuentes que el tiempo y el espacio son los protagonistas de las historias de Borges.³⁰ La interconexión e inseparabilidad de las relaciones temporales y espaciales –la cronotopía de Mikhail Bakhtyin– es una categoría fundamental de ambos escritores. En nuestro caso el cronótopo, el centro organizador de los eventos gira alrededor de la violencia.

El espacio del cuento de Borges es un lugar cerrado, una celda. A través de la evocación, a través de la mente del protagonista este espacio se amplía. Los lugares de batallas, el hospital, el campo de concentración que aparecen en el relato se multiplican a través del tiempo e indican la repetición de las guerras, de la violencia, la destrucción y la muerte. Otto refiere la historia como una “continuidad secreta”³¹, los ejemplos mencionados sugieren la repetición eterna de actos sangrientos. La predestinación está presente no solamente a nivel personal –“...releí que todos los hechos que pueden ocurrirle a un hombre... han sido prefijados por él”– sino a nivel histórico.³²

²⁶ Cambio, p. 102.

²⁷ Ibídem, p. 422.

²⁸ Deutsches, p. 63.

²⁹ Cambio, p. 422.

³⁰ C. Fuentes: Geografía, p. 59.

³¹ Deutsches, p. 67.

³² Ibídem, p. 64.

El espacio de los fragmentos de la novela tratados en este ensayo es muy similar al del cuento. El lugar de la evocación es una habitación de un hotel de Cholula –lugar cerrado–, Franz trabaja en un campo de concentración cuyo hospital será transformado en teatro para el concierto de los judíos.

En ambas obras el tiempo está presente en dos formas: como concreto y como eterno, cíclico. En *Deutsches Requiem* la fecha concreta es la noche anterior a la ejecución de Otto –hasta las nueve del día siguiente–, en *Cambio de piel* es 11 de abril de 1965, domingo de Ramos. El tiempo concreto equivale al hecho de la evocación –los acontecimientos se nos relatan en orden cronológico– e indica que el hombre está encerrado en el espacio y tiempo.

Sin embargo, la evocación une en sí el pasado, el presente y el futuro. La mente de Otto en el cuento y la imaginación del Narrador en la novela se mezclan y se sobreponen. Los destinos se repiten. Los familiares de Otto mueren en actos violentos, el destino suyo es lo mismo.

El discurso del Narrador de la novela es una larga enumeración de varias manifestaciones de violencia universal de diferentes épocas. El asesinato de Franz sucede dentro de un sacrificio ritual que repite los sacrificios humanos de los aztecas.

VI. Repeticiones a nivel textual

Las repeticiones literarias están presentes en las narraciones de ambos autores. Tanto *Deutsches Requiem* como *Cambio de piel* está lleno de referencias a las obras propias o las de otros escritores. Al final de este breve análisis quería mencionar algunos ejemplos de intertextualidad restringida, o sea, cuando este fenómeno se produce dentro de los textos de Borges y Fuentes.

Deutsches Requiem parece ser la versión invertida del relato *El milagro secreto*. Las circunstancias son las mismas, solamente el protagonista cambia: en vez de un asesino nazi un escritor judío espera su ejecución.

La frase que menciona al hechicero „... que teje un laberinto y que se ve forzado a errar en él hasta el fin de sus días...”³³ es una clara referencia al cuento titulado *La casa de Asterión* con el tema del mito de Minotauro. El gato que Otto ve en el hospital reaparece en *El Sur*: „Símbolo de mi vano destino, dormía en el borde de la ventana un gato enorme y fofo” – dice Otto.³⁴ Dahlmann, el protagonista del otro relato, al salir del hospital, recuerda que „... en un café de la calle Brasil... había un enorme gato que se dejaba acariciar por la gente como una divinidad desdenosa. Ahí estaba el gato, dormido.”³⁵

En *Cambio de piel* las referencias son parecidas. Algunos de los relatos de Fuentes – *Aura*, *Tlactocatzine*, *del jardín de Flandes* – se dedican al problema del doble. En ambos los personajes masculinos están predeterminados para ser el Otro que anhela la mujer. La misma intención se observa en Elizabeth Jonas, esposa de Javier en la novela.

En *Aura* la narración en segunda persona duplica las personas narrativas y el tiempo. Aura es el pasado de la señora Consuelo y al revés: señora Consuelo es el futuro de Aura. Elizabeth también rejuvenece en uno de los posibles fines de la novela.

La relación entre Felipe y el general Llorente es la misma. La madre de Javier, el escritor en la novela parece ser la esencia de las figuras femeninas del cuento con su

³³ *Ibidem*, p. 67.

³⁴ *Ibidem*, p. 64.

³⁵ J. L. Borges: *El Sur* in: Páginas, p. 355.

“rostro de niña vieja”.³⁶ En *Tlactocatzine, del jardín de los Flandes*, además, la locura del Narrador y la coexistencia de varios idiomas son los motivos que se encuentran en *Cambio de piel* también.

En una conversación de la novela entre el matrimonio –Javier y Elizabeth– se refiere a una fiesta donde están presentes varios personajes de las tres novelas anteriores de Fuentes: *La región más transparente*, *Las buenas conciencias* y *La muerte de Artemio Cruz*. Estas figuras representan la amplia escala de la vida social de México de los años cuarenta, cincuenta. Elizabeth los comenta con mucha ironía.

No es el intento de este análisis de investigar todos los contextos y correlaciones de las narraciones mencionadas. Estos ejemplos sólo sirven para manifestar que la intertextualidad tiene primerísima importancia en el caso de ambos autores. Carlos Fuentes considera que sus obras son incomprensibles fuera de su relación con las otras novelas hispanoamericanas. A partir de Borges, Asturias, Carpentier, Rulfo y Onetti la narrativa hispanoamericana se convirtió en creación de otra historia que se manifiesta a través de la escritura individual pero que propone, al mismo tiempo, el proyecto de recreación de una comunidad dañada y este daño lo comparten con el mundo moderno.³⁷

³⁶ Cambio, p. 266.

³⁷ C. Fuentes: *Geografía*, p. 27.

J. L. Borges hatása Carlos Fuentes: *Cambio de piel* (Vedlés) című regényében: az intertextualitás egy példája (*Deutsches Requiem*)

Carlos Fuentes mexikói író 1967-ben megjelent *Cambio de piel* (Vedlés) című regénye az intertextualitáson alapszik. Fuentes, ahogy azt maga is bevallja több esszéjében nagy csodálója J. L. Borges irodalmi munkásságának. A teljességre, az egyetemességre és az örökkévalóra való törekvés az, ami leginkább felkelti érdeklődését. A borgeszi elbeszéléseknek négy alapvető témáját említi meg: egy művön belüli több narráció meglétét (metatextualitás), az időben való utazást, a hasonmást és az álmot behatolását a valóságba. Mindezek a témák a fuentesi regényben is főszerepet játszanak.

J. L. Borges *Deutsches Requiem* című elbeszélése és a *Cambio de piel* című regény bizonyos, a náci Németországra vonatkozó részei között számos párhuzam fedezhető fel. A borgeszi elbeszélés címe –amely mind a narrátor főszereplő Ottó személyes sorsát mind pedig a náci Németország sorsát hivatott szimbolizálni– zenei motívumként fontos szerepet játszik a mexikói író regényében. Brahms Német Requiemje kíséri végig a regény egyik szereplőjének, Franznak tragikus véget ért szerelmét Hannával, a fiatal zsidó lánnyal. Egy másik Requiem is megjelenik a műben, a Verdi által írott, amely a koncentrációs táborokban elpusztult zsidók –köztük Hanna– sorsát jelképezi.

Mind az elbeszélésben mind pedig a regényben egy náci múlttal rendelkező személy visszaemlékezését olvashatjuk néhány órával a haláluk előtt. Sorsuk közös: egy-egy per határoz sorsukról. Ottó esetében egy valós történelmi perről van szó, Franznál a per egy happening keretében zajlik, vagyis irreális szinten.

Ottó visszaemlékezése egy hosszú identitás keresés folyamatának leírása is. Eredménye az Új Ember születése, aki az erőszak hatalmát hirdeti. Ottó feltétel nélkül hisz ebben, legyőzve mindenfajta kísértést és könyörtületet, amely a zsidó költő David Jerusalem személyében jelenik meg az elbeszélésben. Franz is a Harmadik Birodalom szolgálatában áll, de az ő esetében nincs szó szilárd meggyőződésről vagy hitről: állandóan mentségeket keres magatartására, a történelmi körülményekre és munkájának jelentéktelenségére hivatkozik. Azok a fiatalok, akik a regény végén halálra ítélik a jövő nemzedéke nevében, szintén erőszakkal válaszolnak az erőszakra. A regény mellékszereplői között is megtalálhatók Ottó hasonmásai, mindenekelőtt Heinrich – Franz régi évfolyamtársa– és Herr Urs a törpe ember figurájában.

A tér és az időviszonyok a bakhtyini kronotoposz kategóriája köré szerveződnek. Az emlékezés helyei zártak –egy cella illetve egy szállodai szoba–, egy konkrét időponthoz kapcsolódnak. Ugyanakkor egyesíti magában a múltat, jelent és jövőt, a különböző idősíkok keverednek, egymásra helyeződnek. Az emberi sorsok –például Ottó elődei esetében is– ismétlődnek. A regényben a narrátori szövegek az erőszak különböző korszakokban történő megnyilvánulásainak hosszú felsorolása. Franz meggyilkolása egy olyan rituálé keretében történik a cholulai piramisban, amely az azték emberáldozatokat idézi.

ÁLVARO LLOSA SANZ

JULIO CORTÁZAR EN TRES MOVIMIENTOS Y UNA VARIACIÓN

(Implicaciones de la poética cortazariana: su reflejo en el relato “No se culpe a nadie”)

A Fernando, cronopio infatigable

INSTRUCCIONES PARA LA LECTURA DE ESTE TRABAJO.

(Notas al programa)

Dejando aparte los motivos –razones de amistad, obligación profesional, curiosidad, tedio...– el requisito fundamental es obtener el trabajo completo, preferiblemente numerado, aunque si se posee un fragmento solo o desordenado tampoco es como para echarse a llorar, tranquilo, siempre hay cosas peores. Dependiendo de la calidad de la copia la lectura literal será más cómoda o menos, y si se conoce un castellano estándar procedente del norte peninsular podrá hacerse una comprensión correcta, siempre que uno y sus circunvoluciones se lleven bien. La lectura ha de ser detenida, realizada sobre un cómodo sillón verde –nunca sobre la cama– y de espaldas a la puerta, mientras anochece lánguidamente. No se asuste si los perros no ladran, no tienen que ladrar, sobre todo si usted no tiene perros. Una vez acabada la lectura, que ha de haber sido administrada en dosis pequeñas –no se han contemplado efectos secundarios, aparte una extraña obsesión con ciertos jeseyses–, y si sale con vida propia, el lector puede proceder a olvidar todo lo que haya leído, siempre en el caso de que recuerde algo.

Queda totalmente prohibida la lectura de este trabajo a toda persona ajena a la obra de Cortázar.

ADVERTENCIA SOBRE EL FORMATO APARENTEMENTE ANÓMALO Y TRANSGRESOR DE ESTE TRABAJO.

(Más notas al programa, para lectores interesados no familiarizados con el autor)

Este artículo pretende ser a la vez explicación y homenaje a la poética de Julio Cortázar. Tarea difícil ante un autor que a menudo negaba la estricta racionalización del mundo en el que vivimos. Sin embargo, de esta doble intención surgen los epígrafes algo enigmáticos o cuando menos sorprendentes para un lector no familiarizado con algunos de los textos del autor¹. Estos epígrafes, las Instrucciones que anteceden a esta

¹ Por ello me permito recomendar la lectura de los relatos contenidos en los volúmenes titulados *Historias de cronopios y de famas*, Barcelona, Edhasa, 1998., *El Perseguidor*, Madrid, Alianza, 1996., *Las armas secretas*, Madrid, Alfaguera, 1997., *Final del Juego*, Madrid, Alfaguara, 1998. y todo lo que el lector quiera asumir como riesgo propio. No puedo dejar de mencionar la novela *Rayuela*, Madrid, Cátedra, 1997. y otra obrita interesante de juventud, *Deshoras*, Madrid,

Advertencia y la Obertura nostálgica que sigue son parte de ese homenaje que se va colando después entre las explicaciones: son metáforas, juegos y símbolos que regresan a la obra y al autor origen de estas reflexiones, y que asoman para que no olvidemos que entre toda la metafísica está su letra y está su voz. Por ello mismo aparece como director en el índice de este trabajo, un trabajo a manera de concierto, porque un concierto de elementos ordenados que se disparan hacia el caos es la obra de Cortázar. Este trabajo consta de una primera parte teórica en la que a través de tres movimientos-epígrafes casi sinfónicos –a la manera clásica– se trata la poética del autor, el proceso de cómo desde un mundo clásico-racionalista pasamos a otro que nos extraña, nos desconoce y finalmente descomponen y transgreden todo lo que somos en nuestra vida diaria, ese mundo aparentemente real en el que vivimos y que puede hacernos monstruosos, ese mundo que se deforma si lo ponemos en crisis y que cuando falla da paso a lo desconocido y a posibilidades insospechadas para el ser humano: la escritura de Cortázar sufre este progresivo descubrimiento; entonces ya no hay sinfonía clásica y así, en una última parte de este estudio con forma de variación jazzística, la letra y pulso de uno de sus relatos toma este trabajo por asalto y nos demuestra que su poética se hace texto y se hace vida; se hace vida de una manera inquietante, y de forma tan trepidante e inesperada (pero como si estuviera secretamente trazada desde nuestros ancestros y desde la oscuridad de nuestra alma) como el propio ritmo de jazz que posee todo su estilo y su obra y cuya afición Cortázar cultivó apasionadamente.

Es posible que este estudio resulte en ocasiones complicado en su lectura, y creo que sólo se puede disfrutar plenamente tras leer con atención los relatos más conocidos de Cortázar.

Y así, sin más demora, doy paso ya a Julio Cortázar, que será interpretado en las claves de su obra mediante tres movimientos y una variación, dirigidas –eso me gustaría pensar– por él mismo. Si hay que aplaudir a alguien, aplaudan al director.

Obertura nostálgica: DECLARACIÓN DE INTENCIONES

Ante la letra misteriosa y profunda, tierna y como torpona, irónica, metafísica y genial, la tarea de «iniciar un análisis de la obra de Cortázar es proponerse una tarea no carente de riesgos.»². Porque ello implica vivir la aventura de un hombre que conscientemente atraviesa el espejo, quebrándolo, y se transmigra ineludiblemente a sus fragmentos repartidos y a la vez unidos azarosamente, como en un oculto juego, y cuyos múltiples reflejos muestran todos los yos que ha sido, es y será, que se consume en sus otros fuegos, que es un perseguidor infatigable de otros momentos y lugares, que te cuenta en quince minutos lo que le ha ocurrido en sólo dos... un hombre, un mundo, una escritura.

Pero imaginemos, en fin, que en un cotidiano viaje –viaje iniciático, sin duda– por la literatura hemos topado con la obra de Cortázar, cuyo torrente de novedad y sorpresa causan un enorme embotellamiento en nuestro ser habitual, y nos vemos urgidos a tratar variadamente con tramas y personajes, ideas y mundos, cronopios, famas y esperanzas... durante un tiempo lo suficientemente largo, espero, como para viajar por los ochenta mundos –París, Londres, Buenos Aires... conectados por singulares parques– y llegar a

Alfaguara, 1993. Existe una colección Cortázar reciente en Alfaguara, con los cuentos completos en dos volúmenes: *Cuentos completos*, Madrid, Alfaguara, 1999.

² FILER, Malva E., *Los mundos de Julio Cortázar*, Las Américas Publishing Company, New York, 1970, p. 19.

las reglas de un juego que rige indefectiblemente su final, aunque, de todos modos, y a la postre, no se culpe a nadie, ni siquiera de esa carta a cierta señorita y doce piosos.

Para ello hemos de tratar de acercarnos a la cosmovisión de un hombre, cosmovisión que nos la ofrece, en este caso, su obra –universo, más adecuadamente– literaria. Obra literaria que intenta superarse, ser más que ella misma, y alcanzar un nuevo *estatus* a partir de su propio ser, de su continua renovación y superación tras el anihilamiento del puñal en el hombre escribiendo una novela.

**Primer movimiento: La transgresión de la realidad.
Allegro con brio.**

«Pequeña historia tendiente a ilustrar lo precario de la estabilidad dentro de la cual creemos existir, o sea que las leyes podrían ceder terreno a las excepciones, azares o improbabilidades, y ahí te quiero ver.»³

Cortázar parte, para ello, y desde un primer momento, de la realidad, la realidad más cercana y cotidiana, más segura por el engañoso y frágil hecho de afirmarse día a día y de un mismo modo en nuestro universo común y habitual, «con la satisfacción perruna de que todo esté en su sitio»⁴. Monotonía. Y contra ello se rebela cronopio Cortázar, y comienza «la tarea de ablandar el ladrillo todos los días, la tarea de abrirse paso en la masa pegajosa que se proclama mundo.» En este mundo indolente donde «las cosas nos encuentran otra vez cada día y son las mismas», a Cortázar le «duele negar una cucharita, negar una puerta, negar todo lo que el hábito lame hasta darle suavidad satisfactoria». Y quiere «apretar una cucharita entre los dedos y sentir su latido de metal, su advertencia sospechosa.» Por ello va a re–crear una visión del mundo, y otra, y una tras otra, y esa atonía se modulará en una politonalidad tan sugestiva e intensa como una pieza de jazz. La realidad más inesperada surgirá del objeto *aparentemente* más ingenuo (un reloj, un jersey, un pecesito...), y tras la máscara *aparentemente* inerte de las cosas descubrirá otros mundos –¿ochenta?– vivos, y quizás por ello afirma convencidísimo el autor: «tengo una relación bélica con la realidad; es una especie de batalla, una batalla fraternal porque yo soy muy realista, en el sentido de que la realidad me apasiona.»⁵. Batalla porque el descubrir es una lucha constante por mirar de otra manera, por acentuar una perspectiva, por poseerla y conquistarla. Y no es fácil ni común lanzarse a esa aventura, percibir que es posibilidad humana y ventana a otras realidades: «La gente se figura que algunas cosas son el colmo de la dificultad, y por eso aplauden a los trapevistas, o a mí.», dice el saxofonista Johnny. «Yo no sé qué se imaginan, que uno se está haciendo pedazos para tocar bien, o que el trapevista se rompe los tendones cada vez que da un salto. En realidad las cosas verdaderamente difíciles son otras tan distintas, todo lo que la gente cree poder hacer a cada momento. Mirar, por ejemplo, o comprender a un perro o a un gato. Esas son las dificultades, las grandes dificultades.»⁶. Cortázar lo

³ CORTÁZAR, Julio, *Historias de cronopios y de famas*, Edhasa, p. 64.

⁴ *Historias de cronopios...* p. 9. Éste y los próximos fragmentos pertenecen al prólogo de las “*Instrucciones*” del libro citado. creo importante reseñar que esas dos paginitas son el alma viva de Cortázar, su declaración de principios poéticos y vitales. Merecería un artículo aparte lleno de cariño y agudeza crítica.

⁵ GONZÁLEZ BERMEJO, Ernesto, *Conversaciones con Cortázar*, Edhasa, 1978, p. 83.

⁶ CORTÁZAR, Julio, *Ceremonias*, Seix Barral, 1985, p. 244.

sabe, se atreve, y logra sentir que «una polilla se para al borde de un lápiz y late como un fuego ceniciento, mírala, yo la estoy mirando, estoy palpando su corazón pequeñísimo, y la oigo, esa polilla resuena en la pasta de cristal congelado, no todo está perdido». Y en busca de lo vital cotidiano, del secreto arcano de las cosas, se lanza a escribir –a vivir–, en una sufrida pasión bajo la inevitable acción de esos objetos, a descubrir y conquistar, desde la mirada y con la palabra, todos los mundos a su alcance y cuyo eje va a ser el hombre individual, ese yo de tantos de sus cuentos, ese Johnny que persigue el tiempo, hombre instalado en una encrucijada multitemporal que acaba en el terrible juego del destino, como que ya está todo decidido («Esto lo estoy tocando mañana»), como que uno es uno y todos los fuegos, figura y doble de otros hombres, y está boca arriba, para el sacrificio, y la cabeza de un hombre en el sillón leyendo una novela, que es el lector involucrado infinita e inevitablemente. Es el hombre y su realidad circundante en clave de peligroso juego el que va a constituirse como gran núcleo cortazariano, el gran asunto de este neo-humanista que cuestiona la metafísica y la cultura tradicional del occidente socavando desde el lenguaje y la idea sus más aceptados y cotidianos pilares.

Occidente racionalista y causal, poco amigo del azar, de la improbabilidad de lo cierto y del juego como aventura donde nuevas reglas determinan un nuevo territorio. Occidente conservador y falsificador con sus hábitos de conocimiento universal y aseguradores –fieles guardianes, columnas filisteas que este Sansón descolocará– del orden y el equilibrio a perpetuidad. Se trata de romper con todo ello, de recrear los ideales de una nueva Revolución cubana, y destruir esa apariencia, esos clichés – verbales, morales, ontológicos– que lo cubren todo y lo falsean. He ahí el origen de la escritura cortazariana en todas sus dimensiones –éticas y estéticas–: «Le repito que si el hombre es lo suficientemente poroso, lo bastante permeable para no aceptar la noción de realidad aristotélico tomista, que le ha sido dada por la civilización occidental, inmediatamente una serie de elementos, llamémosle fantásticos, empiezan a actuar en él, se le vuelven tan naturales como sumar dos más dos.»⁷.

Pero, entonces, ¿qué se entiende por real y por realidad? Porque para el argentino los límites habituales y cotidianos del término se amplían de una manera sorprendente y multidimensional: si «el mundo es siempre una manera de mirar», la realidad se compone de esos diferentes modos de percibir, de las distintas perspectivas que se conquistan, y entonces entra dentro de lo permitido comunicarse con un ajolote precisamente por mutua contemplación, o descubrir el amplio laberinto de un pulóver, crear unas instrucciones para llorar, para subir una escalera, o plantearse unas maravillosas ocupaciones raras y acabar con el orden imperante enviándole al Señor Ministro una pata de araña en el interior de un sobre. No es asombroso así vomitar conejitos, uno tras otro, mientras provocas el regocijo de un cronopio, el rechazo de una fama y la pena de una esperanza. Lo surreal, onírico y fantástico se cierne sutilmente sobre la vida común: es el latido de metal de esa cucharita, su advertencia sospechosa. Así penetra lo que se adjudica normalmente a la esfera de lo fantástico, y que, aquí, sin embargo, no tiene carácter divisorio alguno: «Desde el principio, lo fantástico mío irrumpe en lo cotidiano y es lo cotidiano, además. Si utilizo el término fantástico es sólo por cuestión de vocabulario, nada más, y porque, de todas maneras, se trata de cosas diferentes a pedir un vaso de agua y que se lo traigan.»⁸. Así de sencillo: lo imaginario vive con nosotros, en cada objeto y cada momento, y si las sombras de Lovecraft, Poe y Maupassant, Quiroga, nos atemorizaban con sus locuras y terrores fantasmales –aunque

⁷ GONZÁLEZ BERMEJO, E., *op. cit.*, p. 136.

⁸ GONZÁLEZ BERMEJO, E., *op. cit.*, p. 136.

existe notable gradación y evolución del primero al último—, cual delirio esquizofrénico que derrumba una lejana casa Usher, ahora asistimos a la invasión de nuestra propia intimidad ante seres desconocidos e irreconocibles que toman la nuestra: «No es necesaria la mansión en ruinas ni el relámpago para que los héroes o protagonistas inicien su entrada en un mundo extraño, vayan descubriendo su existencia o sean golpeados por lo insólito. (...) Lo fantástico está injerto en la vida diaria, y se nos presenta tan real —no tan sólo tan verosímil— como lo real cotidiano.»⁹ La imbricación real-fantástico se realiza desde esta perspectiva, de tal modo que «...no podríamos pensar un solo momento en un conjunto de elementos fantásticos existentes en sus relatos sin tener que afirmar la fuerte presencia de lo real en todos ellos.»¹⁰ Lo insólito de vivir diferentemente las realidades de cada día, — a más de permitir los azares e improbabilidades—, y proveerlas de otros significados distintos, da sentido a toda la obra de Cortázar: «Cuando abra la puerta y me asome a la escalera, sabré que abajo empieza la calle; no el molde ya aceptado, no las casas ya sabidas, no el hotel de enfrente; la calle, la viva floresta donde cada instante puede arrojarse sobre mí como una magnolia, donde las caras van a nacer cuando las mire, cuando avance un poco más, cuando con los codos y las pestañas y las uñas me rompa minuciosamente contra la pasta del ladrillo de cristal, y juegue mi vida mientras avanzo paso a paso para ir a comprar el diario de la esquina.»¹¹

No extrañará conocer el planteamiento nuevo y abierto subyacente a estas ideas, que el mismo autor nos resume: «Casi todos los cuentos que he escrito pertenecen al género llamado fantástico por falta de mejor nombre, y se oponen a ese falso realismo que consiste en creer que todas las cosas pueden describirse y explicarse como lo daba por sentado el optimismo filosófico y científico del siglo XVIII, es decir, dentro de un mundo regido más o menos armoniosamente por un sistema de leyes, de principios, de relaciones de causa a efecto, de psicologías definidas, de geografías bien cartografiadas. En mi caso, la sospecha de otro orden más secreto y menos comunicable, y el fecundo descubrimiento de Alfred Jarry, para quien el verdadero estudio de la realidad no residía en las leyes sino en las excepciones a esas leyes, han sido algunos de los principios orientadores de mi búsqueda personal de una literatura al margen de todo realismo demasiado ingenuo.»¹²

Literatura excepcional de excepciones, de la que uno sale —o no sale, si queda atrapado en ella al final del juego— con la experiencia de haber crecido y madurado, con la sospecha continua de saberse ante textos vivos y pensados para capturar al lector y absorberlo (¿he ahí la enigmática solución al triángulo de las Bermudas, y de tantas

⁹ CAMPOS, Jorge, «Fantasía y realidades en Cortázar», en LASTRA, Pedro (ed.), *Julio Cortázar. El escritor y la crítica*, Taurus, Madrid, 1981, pp. 326 y ss. La cita aparece en la p. 327.

¹⁰ CAMPOS, Jorge, *art. cit.*, p. 327. Atiéndase la precisión de FILER, Malva E.: «En efecto, lo irreal siempre irrumpe dentro del marco de la realidad. Cortázar ubica la acción en lugares existentes y bien conocidos, alude a hechos de dominio público, con especial referencia a lo contemporáneo, menciona sucesos de todos los días, reproduce el lenguaje callejero, los *slogans* y propagandas comerciales, da a sus personajes los nombres más comunes y menciona en su obra innumerables personas famosas de las más variadas ocupaciones y nacionalidades.» En *op. cit.*, p. 24.

¹¹ *Historia de cronopios y de famas*, p. 10.

¹² CORTÁZAR, Julio, «Algunos aspectos del cuento», en ALAZRAKI, Jaime (ed.), *Obra crítica/2*, Alfaguara, Madrid, 1995, pp. 365-385. La cita pertenece a la p. 368.

misteriosas desapariciones cotidianas?), con el temor de sentir el puñal tras el sillón de ese uno mismo leyendo una novela.

Con estos presupuestos ontológicos, la divisoria real-fantástico crea un falso problema, una absurda dicotomía para quien ve el mundo y todos sus fenómenos – explicables o no por la razón o el conocimiento científico– como unidad indisoluble, para quien asegura que «...lo fantástico me fue familiar desde muy pequeño; formaba parte, evidentemente de algo que podríamos llamar hipersensibilidad. (...) Nunca fui incrédulo. (...) ...lo verdaderamente fantástico, el gran fantástico... (...) No había la menor duda que era una cosa aceptable, viable y que podía darse en cualquier momento.»¹³

Ahora bien, para llegar a ese gran fantástico se necesita *tal* hipersensibilidad, para descubrir el mundo se exige *saber verlo*. Y Cortázar nos muestra cómo no hemos sabido mirar, y cómo a él mismo le ha gustado ver más allá siempre, como cuando su gato Theodor W. Adorno –¿el gato negro de Poe, un filósofo animal?– queda mirando al aire con la atención crispada de quien ve aparecer un espectro o siente una presencia inesperada. De este modo, estimula constantemente sus sentidos y nos demuestra ampliamente que «al fijarse en lo cotidiano, al agudizar la percepción –a la manera de Leonardo da Vinci–, se puede descubrir el valor de lo nimio y lo trivial que se despiertan ante los ojos sedientos de lo maravilloso.»¹⁴. Se produce u opera una transformación en la realidad que nos parece sorprendente y maravillosa por la sencilla razón de que jamás se nos había ocurrido imaginar algo así, sentir tan cercano a nosotros tanto misterio y singularidad con los que, además, nos transmutamos y en cuyo mundo creemos vernos implicados. He ahí el comienzo de una metafísica – pues va más allá de lo puramente físico objetivable de cada realidad– en Cortázar. Todo lo engloba en una única forma vital, en una sola esfera de existencia, en lo que constituye la «realidad del hombre»: «A Cortázar le interesa lo humano en su totalidad y en su universalidad.»¹⁵

**Segundo movimiento: La transgresión metafísica.
Adagio sostenuto.**

«Somos mutuamente la ilusión el uno del otro; el mundo es siempre una manera de mirar. Cada uno de nosotros es desde sí mismo (pero entonces ya no es sí mismo) la realidad total.»¹⁶

Sin duda, «el mundo se le presenta como una convivencia de acontecer ordenado y de cortes inesperados e irrupciones del absurdo. No hay separación posible entre ambos planos. La realidad, aun la más inofensiva y cotidiana, está poblada de fantasmas. Vivimos rodeados de sombras, producto de nuestra propia imaginación, que en cualquier momento cobran vida y se rebelan contra nuestro control, invadiendo y trastornando nuestro sistema de vida tan meticulosa como precariamente cimentado. El orden está siempre amenazado por el caos.»¹⁷. Si esto es cierto, si ofrecemos cabida a todo aquello que diariamente esquivamos cuidadosamente –miedos, fobias, manías–,

¹³ GONZÁLEZ BERMEJO, E., *op. cit.*, pp. 46-47.

¹⁴ PICON GARDFIELD, Evelyn, «Lo maravilloso en la realidad cotidiana», en LASTRA, *op. cit.*, pp. 150-163. La cita aparece en la p. 152.

¹⁵ FILER, Malva E., *op. cit.*, p. 28.

¹⁶ Cita de Cortázar, en MONSIVÁIS, Carlos, «Bienvenidos al universo Cortázar», en LASTRA, *op. cit.*, pp. 15-33. Cita en p. 24.

¹⁷ FILER, Malva E., *op. cit.*, p. 22.

cuidadosamente, para eludir nuestras inaceptadas inseguridades, si dejamos tomar nuestra casa por la irracionalidad –pues lo fantástico lo es por no pertenecer a la realidad cotidiana, a lo habitual, que no es más que lo razonable–, si eso ocurre, entraremos en un universo distinto, terrible, desconocido, en el que Cortázar lucha «por asimilarlo a la realidad normal, a lo cotidiano y banal.»¹⁸. Lo incorpora, sin miedos ni elusiones, a nuestra vida. Y con ello, nos amplía horizontes, y nos compromete a la vez con los nuevos descubrimientos. Nadie que haya leído *Axolotl* se siente con control completo ante ninguna mirada animal, sospechando su oculta psicología; nadie que haya leído *No se culpe a nadie* se colocará un jersey con la seguridad de salir de él vivo; nadie que haya leído las *Instrucciones* subirá una escalera sin pensar lo complicado y singular que puede resultar, ni dejará de mirar con temor mortal la esfera y manecillas de su reloj; nadie que haya leído *Continuidad de los parques* volverá a abrir un libro sin la sospecha de que no todo es invención, y que quizá él es personaje de otra historia y un destino ya previsto. Desde la mirada inicial a un mundo distinto, llegamos a trasuntos, planteamientos profundos de Tiempo, Muerte, Destino... que compondrán el juego circular constante y obsesivo en los relatos aparentemente más ingenuos, cuando menos lo esperemos.

En definitiva, «su obra nos ayuda a ver la realidad y a nosotros mismos, asumiendo toda la indeterminación y la ambigüedad que hay en ella y en nuestro ser, con sentido crítico, con la *inocencia madura* propia de un poeta que también es un hombre contemporáneo.»¹⁹. La indeterminación nos descoloca, el irracionalismo nos confunde e infunde inseguridad. El problemático psicologismo de sus relatos nos descubre el interior humano más oculto, nuestro Mr. Hyde. En el fondo, la prosa de Cortázar no es otra cosa que la muestra de un mundo ya tiempo descolocado, en que la imposición de unas determinaciones programáticas superiores acotan la espontaneidad de pensamiento, el lugar para lo insólito, –nadie comprende a Johnny– y se pretende un autocontrol continuo desde instancias superiores –cual las instrucciones para John Howell–, con tal de estimular una estabilidad social perenne. Por otro lado, esas instancias o supraleyes participan y conviven en el relativismo general causado por un hombre que no tiene dueño, esquizoide y perdido, que hace lo quiere sin saber lo que quiere, que crea la irracionalidad diaria víctima de un Destino forjado por él mismo y el azar, atrapado por su sistema y la improbabilidad, por su propio juego, y que lo lleva ineludible e inexplicablemente a la Muerte, final del juego. Es el culmen y el precio de una cultura occidental que llega en un siglo XX a la autodestrucción de sí misma, a la paradoja de existir aniquilándose, negándose en lo que no comprende ni acepta, limitándose, contemplando sus ruinas para ensalzarlas vacuamente.

Todas las inseguridades descolocadoras, las visiones y perspectivas nuevas, esas ventanas que nos muestran la realidad del hombre nos llevan a la concepción de este hombre como un ser múltiple y dividido, fragmentado, complejo y desconocido, que vive en un auténtico laberinto de mundo.²⁰ Es el mundo de *62. Modelo para armar* –el título lo dice casi todo–, el mundo de los mundos tempo-espacialmente interconectados

¹⁸ FILER, Malva E., *op. cit.*, p. 24.

¹⁹ GARCÍA CANCLINI, Nestor, «La casa del Hombre», en LASTRA, *op. cit.*, pp. 97-106. Cita en p. 104.

²⁰ MONSIVÁIS, Carlos, *art. cit.*, p. 20. «En estas colecciones de cuentos se mueven y entremezclan dos ideas dominantes que podríamos calificar de metafísicas, en el mejor sentido literario del término: por un lado, el laberinto como símbolo y signo del mundo; por otro, la realidad como escisión, el hombre como un ser dividido infinitamente.»

de *La noche boca arriba*, el mundo de *Todos los fuegos el fuego*. Todos los hombres el Hombre... Y descubrimos «esa visión caleidoscópica, tan propia del hombre contemporáneo, que resulta de vivir simultáneamente en distintos mundos físicos y espirituales. Para Cortázar cada individuo es un microcosmos.»²¹

Cada hombre es un mundo –cada cuento lo es–, y como tal necesita de referentes para construir su unidad. El hombre descolocado fabrica su universo, como Cortázar sus cuentos, fija sus reglas y leyes, y se coloca en algún sitio. Como en un juego, una rayuela. El centro referencial es la búsqueda constante, y es lo que no llegan a encontrar sus personajes, porque éste varía, o no existe²². La incertidumbre llena las páginas, inmersas éstas en disfrazadas ceremonias milenarias que se pensaban ya extinguidas –regresa Circe, vuelven las Ménades– y sacrificios rituales continuos de la vida humana, que se repiten paralelamente una y otra vez, actualizándose eternamente. Buscando la suprarrealidad, en ardua «empresa de conquista de la realidad», se restaura así la locura, el amor, el humor, el juego, el sueño, la revelación del inconsciente, lo maravilloso, la omnipotencia de mirar... se abren al conocimiento otros caminos y la ambigüedad, la posibilidad humana se dispara insospechada y peligrosamente; lo que, en última instancia, «equivale a confesar que la existencia humana, por estar abierta a cambios, es indefinible.»²³. Indefinición que la mantiene en lo imposible, en una arriesgada aventura cuyas reglas se convierten en las de un juego peligroso e insólito –cual manuscrito hallado en bolsillo–, y cuyo final es insospechado pero determinado por la inflexibilidad de esas leyes, en esa inmensa rayuela que es el mundo y sobre el cual podemos combinar las múltiples acciones, siempre sobre las mismas nueve esferas. Se trata de jugar, de explorar las posibilidades y variantes del juego, y pensar que, cual genuino Aleph, «quizá haya un lugar en el hombre desde donde pueda percibirse la realidad entera.» (Rayuela)

***Tercer movimiento: La transgresión escritural.
Vivace victorioso.***

«Escribir, para mí, es hacer el esfuerzo de soñar, una tentativa de romper barreras y sucede que a veces, escribiendo, algunas ventanas se entreabren.»²⁴

Cortázar lo intenta con la escritura, que culminará en la totalizadora novela *Rayuela* (1963). En renovada versión neorromántica, ve la literatura como medio explorador de la realidad, en el que la creación, la *poiesis* «tiene como objetivo el descubrimiento, la exploración y la posesión del mundo, y busca un contacto mágico-mítico con la esencia de las cosas.»²⁵. Y esos descubrimientos se transmiten en la escritura, que se transmutan y se universalizan en la mente del lector, como explica el propio Cortázar: «Un cuentista es un hombre que de pronto, rodeado de la inmensa algarabía del mundo, comprometido en mayor o menor grado con la realidad histórica que lo contiene, escoge un

²¹ FILER, Malva E., *op. cit.*, pp. 20-21.

²² AINSA, Fernando, «Las dos orillas de Julio Cortázar», en LASTRA, *op. cit.*, pp. 34-63 opina que «Esa misma existencia circular, cargada de las dudas sobre si se está realmente avanzando sobre un centro o alejándose de él, agobiará siempre a los personajes de Cortázar.» p. 43.

²³ GARCÍA CANCLINI, Nestor, *art. cit.*, p. 105.

²⁴ GONZÁLEZ BERMEJO, E., *op. cit.*, p. 137.

²⁵ SCHOLZ, László, *El arte poética de Julio Cortázar*, Buenos Aires, Castañeda, 1977, p. 63.

determinado tema y hace con él un cuento. (...)Y ese hombre que en un determinado momento elige un tema y hace con él un cuento será un gran cuentista si su elección contiene –a veces sin que él lo sepa conscientemente– esa fabulosa apertura de lo pequeño hacia lo grande, de lo individual y circunscrito a la esencia misma de la condición humana. Todo cuento perdurable es como la semilla donde está durmiendo el árbol gigantesco. Ese árbol crecerá en nosotros, dará su sombra en nuestra memoria.»²⁶

Es la madre sauco de Andersen, a cuya sombra fresca aquellos ancianos rememoran sus recuerdos, reviven sus historias, *inmemorialmente*. Y las historias revividas, redivivas, transmitidas a un lector, quedan en él, formando parte de su ser. Y no sólo eso: le hacen participar –partícipe– de esas historias. Y con maestro Cortázar las historias incitan a llegar aún más lejos, a que el lector prosiga la labor del escritor. Para ello, es primordial «desatar al lector tradicional de su ámbito acostumbrado para que su actividad exploradora siga después de leer la obra.»²⁷ Ya hemos asistido a los planteamientos profundos que llevan a ello, pero nos falta asistir al proceso escritural del mismo, que responde a los mismos principios y es causa –o quizá ellos de él– de estos: «...tanto los cuentos como las novelas de Cortázar son fruto de una misma concepción de la realidad, de una misma postura ante el mundo...»²⁸.

Este proceso se inicia con un rechazo general a todo lo que suene a *cliché* en literatura; y ahí topamos con casi todo: géneros, *topoi*... Pero Cortázar fue tenaz: «Abordó siempre a contramano los géneros convencionales, y se inmunizó rápidamente a los lugares comunes. Es un hombre de fuertes anticuerpos. Con el tiempo ha ido descartando todos los efectos fáciles de la narrativa tradicional: el melodrama, la sensiblería, la causalidad evidente, la construcción sistemática, las amabilidades y corpulencias estilísticas. Ha buscado siempre en la paradoja el verdadero acorde.»²⁹ El lenguaje va a contar con un papel primordial y definido, y el estilo que surgirá de ese intento significa por sí solo –y muy vanguardistamente– su actitud hacia el mundo: la calle es ahora floresta viva. Cada manera de ver exige una forma de decir. Y este ver es el de otras posibilidades de decir: «El lenguaje que cuenta para mí es el que abre ventanas en la realidad; una permanente apertura de huecos en la pared del hombre, que nos separa de nosotros mismos y de los demás.»³⁰ El lenguaje cotidiano es un muro que también hay que fragmentar, romper... hay que cruzar el espejo, como Alicia, y construir un nuevo mundo de bases nuevas con un nuevo hablar. Hablar es transmitir, comunicar experiencia, y crear experiencia a la vez a través de la palabra. Es re-crear el mundo, nominándolo cada vez que hablamos, y para Cortázar ha de ser un continuo descubrir otras dimensiones y posibilidades humanas: logra trascender el puro juego ingenuo –que quizá no lo es tanto– de un País de las Maravillas para convertirlo en materia vital, razón permanente del ser humano, crisis auténtica de todo lo existente en un esfuerzo de purificación neovanguardista hacia un nuevo volver a empezar: «La verdad, dice Cortázar, es que esos cuentos, si se los mira, digamos, desde el ángulo de *Rayuela*, pueden parecer juegos; sin embargo, tengo que decir que mientras los escribía no tenían absolutamente nada de juego. Eran atisbos, dimensiones, ingresos a posibilidades que me aterraban o me fascinaban, y que tenía que tratar de agotar mediante la escritura del

²⁶ «Algunos aspectos del cuento», pp. 374-376.

²⁷ SCHOLZ, L., *op. cit.*, p. 56.

²⁸ FILER, Malva E., *op. cit.*, p. 18.

²⁹ HARSS, Louis, «Julio Cortázar o la cachetada metafísica», en HARSS, Louis, *Los nuestros*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1977. Cita en p. 255.

³⁰ GONZÁLEZ BERMEJO, E., *op. cit.*, p. 85.

cuento.»³¹. La posibilidad, por ejemplo, de ingresar en una fotografía viviente para evitar un secuestro, es, desde luego, inquietante por lo que pueda suceder desde el momento en que se nos ofrece esa posibilidad de internamiento en una fotografía, testimonio estático de un espacio y tiempo ajenos, distintos.

Los hallazgos del escritor –como de cualquier descubridor– a menudo vienen caracterizados por la *intensidad* de una búsqueda. La intensidad de la mirada –como la del hombre que observa reiteradamente al ajolote– producirá por su parte un aumento de *tensión*, constante, que sólo la *significación* final, el desenlace, culminará. Son las claves de una vivencia, y de un relato –lo proponía el hermano Quiroga–, que no es en Cortázar hombre-escritor más que otra vivencia: «La primera fase de la creación como tal consiste en sufrir un sentimiento de extrañamiento (que se espera de cada poeta que está descolocado) y expresarlo como exorcismo. Naturalmente en esta etapa lo que importa no es la obra (con tales y cuales valores estéticos) sino que el autor de alguna manera se libera de su vivencia haciendo uso –por ser poeta– de la palabra. (...) Una vez cumplido dicho objetivo, queda como resultado una obra de arte (...) que apunta a algo que ya no es el propio autor, apunta al hombre.»³²

Esos hallazgos los compartirá efectivamente el lector, mejor cuanto mejor lo impliquen dentro del relato, hasta hacerlo suyo y asimilarlo incluso dentro del relato mismo, en continuidad de ambos planos: «La segunda etapa, pues, del proceso creativo tiene una meta bien precisa: hacer llegar la obra a los otros, tender un puente entre el autor y el lector, dado que escribir como exorcismo es nada más que un fruto momentáneo de la “dichosa enajenación”, del extrañamiento, y para la autorrealización integral del poeta como hombre se necesita un encuentro verdadero con el otro hombre. Es por esta base ética por la que insiste Cortázar en tener un lector-cómplice, un compañero de camino, pues sin él, es decir, sin la re-creación de sus obras por parte del lector, no puede el autor sugerir *acción* alguna para el hombre de hoy, lo que significaría la frustración para él tanto en cuanto hombre como artista.»³³

Es decir, se necesita un *otro* que, como decíamos, lleve más allá las consecuencias del relato, alguien que observe y reflexione, perpetúe la idea sugerida y descubra otros yos dentro del suyo. Multiplicidad. Es una especie de juego en busca de la identidad absoluta, un juego que se propone al lector –el lector, todos los hombres– para que juegue él también, se incluya dentro del tablero y las reglas de juego inconscientemente: «El juego es considerado como un medio de conocimiento para adentrarse en la esencia de los objetos y de los seres humanos (...). El autor exige del juego que introduzca un nuevo sistema cuyos límites se definen a base de unas reglas mínimas para facilitar la mayor libertad posible para el jugador, o sea, para el lector. Esa libertad, sin embargo se entiende dentro de los marcos del juego, y no disminuye el carácter riguroso de la actitud con que es preciso cumplir dichas normas.»³⁴ Hay que jugar lo que el juego marca: estatua o actitud, y hacerlo lo mejor posible con los medios posibles, despertando ocultas personalidades y capacidades hasta entonces ignotas: «La tarea del juego está precisamente en explorar zonas que han sido consideradas irreales y que –captando su esencia– deben ser incluidas en nuestro mundo». Éste comienza a formar parte esencial de nuestra vida, todo un juego con reglas que se cumplen o transgreden, que se sufren o disfrutan, que se explotan o se ignoran: «...el juego no es solamente medio explorador, es

³¹ HARSS, Louis, *op. cit.*, p. 270.

³² SCHOLZ, *op. cit.*, pp. 34-36.

³³ SCHOLZ, László, *op. cit.*, pp. 34-36.

³⁴ SCHOLZ, *op. cit.*, pp. 89-90.

por sí mismo la realidad. Instrumento y fin vuelven a fundirse una vez más.»³⁵. Los diferentes juegos en que se ven inmersos los personajes de Cortázar representan su propia vida, su razón de existencia, su colocación en el mundo e incluso su razón de crearse en el cuento. Sin juego, ese juego antirracional –obedece a leyes arbitrarias– y colectivo –por lo que el movimiento de un elemento atañe sin poder evitarlo e incluso azarosamente al movimiento del otro–, sin ese juego característico del hombre moderno, necesario en su relativismo, no existe narrativa cortazariana, ni la profundidad de que ésta se carga. Cortázar es un Peter Pan, nuestro primer niño moderno, ese niño que no quiere crecer y cuyas aventuras increíbles en Nunca Jamás atraen a todos los niños perdidos que a él quieran unírsele. Un Peter Pan divertido y juguetón, travieso a conciencia, sin poder evitarlo... pero también un Peter Pan que añora una madre y cuyo recuerdo lo llena a veces de angustia, porque Nunca Jamás volverá a un hogar, a pesar de las Wendys que halle. Se halla atrapado en su propio juego, en la terrible decisión de no madurar, en jugar como lo más importante del mundo, sin poder pensar en otra cosa ni , por ende, salir de su juego³⁶. Por ello Peter Pan es atemporal y vive en las mentes de todos los niños. Y por ello Peter Cortázar despierta lo infantil imaginario de todos nosotros –en un sentido ritual, además–, pero en una dimensión terriblemente más rigurosa e inmediata, con visos de implicación, la de nuestra realidad y nuestro mundo, la de nosotros mismos, la de la amenaza secreta de un pulóver y doce pisos, cual moderno garfio de cierto capitán.

No será difícil apreciar entonces que «Cortázar es uno de los escritores latinoamericanos que se compromete, sin dialécticas, con la seriedad de los niños, por eso el juego penetra todos los niveles de su creación literaria.»³⁷. Juego constitutivo de la realidad, y también de la escritura, como él mismo afirma: «...la literatura siempre fue un ejercicio lúdico para mí.»³⁸. Literatura que, como juego, es capaz de dar sentido al hombre en su facultad superior, la de ser feliz: «Creo que la literatura sirve como una de las muchas posibilidades del hombre para realizarse como *homo ludens*, en último término como hombre feliz. La literatura es una de las posibilidades de la felicidad humana: hacerla y leerla.»³⁹

Literatura como posibilidad, como apertura a la vida plena del hombre, hombre que vive plenamente la literatura... abierto a toda posibilidad.

VARIACIÓN SOBRE EL MISMO TEMA: *No se culpe a nadie.*

(En ritmo de jazz)

Notas al programa: Perteneciente a Final del juego, este relato muestra –como tantos otros– cómo lo dicho anteriormente se plasma de una manera inquietante, amén de otros muchos valores cortazarianos que apenas han

³⁵ SCHOLZ, *op. cit.*, p. 90.

³⁶ Dice Cortázar: «Finalmente, ¿qué es madurar? Es una operación selectiva de la inteligencia que va optando cada vez por cosas consideradas como importantes, dejando de lado otras. Para el adulto deja de ser importante jugar a la rayuela y pasa a ser importante pagar el alquiler. El niño, como a lo mejor ni sabe lo que es el alquiler, juega a la rayuela como algo muy importante.» En GONZÁLEZ BERMEJO, E., *op. cit.*, p. 48.

³⁷ SCHOLZ, *op. cit.*, p. 89.

³⁸ GONZÁLEZ BERMEJO, E., *op. cit.*, p. 49.

³⁹ GONZÁLEZ BERMEJO, E., *op. cit.*, p. 84.

quedado aludidos o sugeridos previamente y que pueden desarrollarse aquí con mayor comodidad. Es imprescindible conocer el libreto. Digo yo.

No se culpe a nadie es la historia de un accidente: el de un hombre –todos los hombres– que intenta ponerse un pulóver –de *pull over*, que es sacar, tirar fuera, volcar, nótese la ironía– y que pierde la vida en el intento al caer –¿o ser lanzado, mejor?– por la ventana abierta del cuarto, enfrascado hasta el último momento en la operación. Cabría preguntarse si no es eso mala suerte, o si no es mala baba –y del diablo– por parte del autor. Parece una manera *demasiado* tonta de morir.

Pero asistamos al proceso.

Normalmente, Cortázar parte de sensaciones globales en la concepción de sus cuentos⁴⁰, y de ahí arranca: «los temas me eligen a mí, me caen encima; de golpe algo pasa que me lleva a mí a escribir»⁴¹; e incluso ocurre que no sabe cómo va a concluir la acción hasta que llega el momento de escribirla: «En la mayoría de mis cuentos no conozco el final. No sé lo que va a pasar en el cuento y creo que si lo supiera eso lo mataría en mí. Sería una simple construcción literaria: principio, medio y fin: se trataría sólo de escribirlo bien.»⁴². Pero no sólo escribe bien, sino que además concibe la operación escritural del cuento como un auténtico ritual, ceremonia o sacrificio incontrolable: «Siempre me he sentido un poco médium cuando escribo cuentos; veo nacer las frases con cierta independencia de mis decisiones, como si me las estuvieran dictando. Las novelas las firmo sin problemas pero a los cuentos me da un poco de vergüenza firmarlos porque no estoy seguro de ser el autor.»⁴³. El poeta transmisor de esferas superiores, enviado y profeta, es la idea neorromántica que subyace encarnada en un espíritu especial – las Musas–, un *divino furore* que posee y utiliza al creador en su creación. Cortázar es de los poetas viscerales, de los que sienten sacudidas además de labrarse una técnica propia y personal: «Por más veterano, por más experto que sea un cuentista, si le falta una motivación entrañable, si sus cuentos no nacen de una profunda vivencia, su obra no irá más allá del mero ejercicio estético. Pero lo contrario será aún peor, porque de nada valen el fervor, la voluntad de comunicar un mensaje, si se carece de los instrumentos expresivos, estilísticos, que hacen posible esa comunicación.»⁴⁴.

⁴⁰ «Lo que yo tengo, como punto de partida es una sensación global. Por ejemplo en *Manuscrito hallado en el bolsillo*, lo que me pasó fue que vi el reflejo de una mujer en el vidrio del Metro, se cruzaron nuestras miradas pero la politesse francesa hacía que ella no pudiera mirarme directamente; el contacto lo hacían nuestros reflejos en el cristal de la ventanilla. Eso me dio la idea del juego.» En GONZÁLEZ BERMEJO, E., *op. cit.*, p. 138. Más adelante, comenta la génesis de *Casa tomada*: «Soñé el cuento –con la diferencia de que no había allí esa pareja de hermanos; yo estaba solo –la típica pesadilla donde usted empieza a tener miedo de algo innombrable, que nunca llega a saber lo que es porque el terror es tan grande que se despierta antes de la revelación. En ese caso se trataba de unos ruidos confusos que me obligaban a mí a tirarme contra las puertas, a cerrarlas y a ir retrocediendo mientras los ruidos seguían avanzando y algo tomaba la casa. Es curioso cómo lo recuerdo: era pleno verano en mi casa de Villa del Parque, en Buenos Aires; me desperté bañado en sudor, desesperado ya, frente a esa cosa abominable, y me fui directamente a la máquina y en tres horas el cuento estuvo escrito.» En *Íbid.*, pp. 139-140.

⁴¹ GONZÁLEZ BERMEJO, E., *op. cit.*, p. 83. Ver también, «Algunos aspectos...», p. 374.

⁴² GONZÁLEZ BERMEJO, E., *op. cit.*, p. 138.

⁴³ GONZÁLEZ BERMEJO, E., *op. cit.*, p. 138.

⁴⁴ «Algunos aspectos...», p. 381.

En el caso que nos ocupa no es difícil comprender la posible motivación generadora del relato. ¿Quién no ha sentido alguna vez la ansiedad de calzarse un jersey estrecho por la cabeza y en estando dentro se le ha ocurrido pensar que no hallará la salida nunca? ¿Quién no se ha puesto nervioso mientras pasa la prenda con cierta dificultad, especialmente cuando uno es niño y quiere quitarse todo de una vez pero se queda atascado hasta que alguien lo saca del lío, y uno sofocado, y con la respiración húmeda y la lana del jersey en la boca?⁴⁵

Normalmente obviamos el problema, la costumbre intenta consolarnos de que no ocurre nada, no nos vamos a ahogar, y lo más fácil es que entre, al final. Y sin embargo, nos decimos todo eso para evitar que ocurra, para asegurarnos y defendernos de algo que no tenemos *tan* claro, porque entrar dentro de un jersey es vagar por la oscuridad durante unos segundos, perder el contacto con el mundo, olvidar nuestra orientación, confiar al mundo nuestro destino más inmediato, entregarnos a él, hasta que emergemos al otro lado, cual héroe venido de los infiernos. He ahí el pequeño reto cotidiano que solventamos todos los días –esencialmente los de frío–. ¿Y si alguna vez la prueba resulta insuperable? ¿Si nos perdemos dentro del laberinto del jersey?

De cualquier modo, sea el origen que tuviera este relato, Cortázar ha encontrado un tema que le parece digno de tratar, pleno de significación para su desarrollo literario: «A mí me parece que el tema del que saldrá un buen cuento es siempre *excepcional*, pero no quiero decir con esto que un tema deba ser *extraordinario*, fuera de lo común, misterioso o insólito. Muy al contrario, puede tratarse de una anécdota perfectamente trivial y cotidiana.»⁴⁶ Como en este caso. Cortázar acude a la monotonía diaria para demostrarnos una vez más que los azares e improbabilidades, el secreto orden de las cosas que no llegamos siempre a percibir, pueden variar el destino previsto y meticuloso del hombre –especialmente el occidental– por otro totalmente distinto y quizás absurdo, pero irremediable e ineludible. Paradojas de la vida. Y de Cortázar.

Parece inocente ese comienzo diciendo: «El frío complica siempre las cosas...», y no sabremos hasta qué punto no lo es si no leemos la última palabra: «...y doce pisos». Y, sin embargo, el título ya nos lo advierte: «No se culpe a nadie». Ojo con buscar responsabilidades –¿el despiste de dejarse la ventana abierta? ¿ese frío otoñal que «es un ponerse y sacarse pulóveres»? ¿quizás «a lo mejor por culpa de la camisa que se adhiere a la lana del pulóver»?–: el título incita al lector a olvidarse de las posibles relaciones causales en el cuento, a no plantearse inmediatamente si a causa de que no entraba el jersey perdió la orientación y cayó por la ventana casi sin darse cuenta. Y, paradójicamente, ya el primer párrafo se llena de relaciones causa-efecto: A causa de que su mujer lo espera para comprar un regalo ha de salir a la calle, pero como hace frío y además es tarde ha de ponerse algo encima, que será un jersey. Un razonamiento, punto por punto, cartesiano, inapelable. Y, sin embargo, no se culpe a nadie –imperativamente–, y al final el asunto debe dar más impresión de acumulación casual, azarosa, más que causal y lógica. De hecho, el desenlace fatal llena de estupor e

⁴⁵ ¿Y quién, que sea aficionado a las lenguas, no se percata de la procedencia inglesa de *pulóver*, y su filiación etimológica? Cortázar –no importa demasiado– podría haber concebido el cuento de la sugerencia –escasamente cotidiana, y por ello común en un insaciable buscador de sentidos en la realidad, experto en miradas–, en la irresistible sugerencia de pensar –irónicamente– que qué es lo que sucedería, si, en vez de quitarnos nosotros un jersey, fuera él quien nos quitara a nosotros de encima, nos *pull overara*, nos expulsara.

⁴⁶ «Algunos aspectos...», p. 374.

incomprensión nuestra mente, que rechaza vigorosamente una muerte tan tonta. Nos inquieta. Y buscamos causas pero, en última instancia, no las hallamos.

El asunto se confirma un poquitín más si percibimos cómo el hombre realiza un acto para él enormemente cotidiano, que habrá practicado durante años. El «hace fresco, hay que ponerse el pulóver azul» denota un hábito de experiencia causal: porque hace frío, agarro el jersey azul y salgo con él a la calle, una vez puesto. Y es evidente que muchas veces su esposa lo habrá esperado en la calle para hacer cualquier otra compra, y se habrá colocado el pulóver con la ventana abierta y con cierta prisa. La escena inicial parece tan cotidiana e inalterable... pero por ello mismo nos sorprende su alusión, intensificada por elementos extraños que captan nuestra atención. Volviendo al título, que en absoluto describe nada de lo que pueda orientarnos acerca del cuento, es un título singular, un aviso, y una invitación a la curiosidad lectora: *No se culpe a nadie*. ¡Qué sutileza! ¡Es que algo va a pasar en el relato! ¿Culpas a nadie? Si se plantea una culpabilidad es que algo tiene que suceder, aunque luego no tenga nadie la culpa. ¿o sí? El lector ha picado en el anzuelo, y comienza a leer: «El frío complica siempre las cosas...» Ya tenemos un primer aparente culpable o causante de lo que suceda posteriormente, un cómplice de las cosas, las circunstancias. La sugerencia es sospechosa: ¿en qué modo puede el frío *complicar* —un verbo que etimológicamente alude a acumulación compartida de cosas— las cosas?. El frío como sujeto activo nos lanza una sombra, es algo que nunca controlamos —ni siquiera se adivina en el parte meteorológico—, una sensación cuyo origen nos es desconocido y contra el cual luchamos mediante calor artificial. Por eso «en verano se está tan cerca del mundo, tan piel contra piel». El calor natural nos evita estos problemas, nos desnuda, nos hace nosotros mismos más que de otra manera, y, por el contrario, «el otoño es un ponerse y sacarse pulóveres, irse encerrando, alejando.» Es acorazarse hacia el mundo, separarse de su contacto vivo y crear un mundo particular, enmascarado. Cortázar apuesta por la desnudez humana, el desenmascaramiento más esencial. Lo contrario es destruirse.

En cualquier caso, la primera idea nos lleva a la segunda, y ésta a la tercera, donde descubrimos, al final del primer punto, cuál es la situación de un hombre y su objetivo inmediato. Puede que aquí nos hayamos llevado la desilusión —ávido lector— de comprobar cómo no ocurre nada especial, cómo el planteamiento es de lo más conocido, de lo más arquetípico en una sociedad consumista y ceremonial: el regalo de casamiento para elegir, la mujer que espera al marido para elegir dicho regalo —porque siempre pasa que ellos se preocupan menos de esas cosas, ¿ven qué de clichés se nos sugieren? ¡Es que estamos casi programados!—, el frío y el pulóver que hay que ponerse, «cualquier cosa que vaya bien con el traje gris»: cualquier cosa —de las que tenga—, sí, pero que vaya bien con la ropa que lleva puesta, es decir, otro rasgo cultural determinado, porque no es él quien de consenso aprueba que vaya bien, es la sociedad —más o menos— en conjunto quien lo acepta. Y en fin, este hombre de gris —gris él, porque él es su ropa en invierno, esa coraza de disfraz que no se puede quitar—, ha de ponerse un jersey azul. Y no sé si porque el azul es el color del arte —según Darío y Hugo— o es el color del centro y origen del universo —según Neruda, y con ello no quiero culpar a nadie—, nuestro pulóver va a ser objeto de arte y núcleo genérico del relato a partir de ahora.

Pero justo antes tenemos la transición entre la decisión de ponerse algo y el comienzo de la operación en sí: «Sin ganas silba un tango mientras se aparta de la ventana abierta, busca el pulóver en el armario y empieza a ponérselo delante del espejo.». En primer lugar nos encontramos con el hombre que ve imperante —«hay que ponerse»— colocarse la prenda. Imposición resignada. Toda la vida igual, quita y pon. A la par intenta contrarrestar el hastío vital silbando un tango, pero sin ganas, porque es un hombre gris,

que se va «encerrando, alejando». Por otra parte, silba algo que conoce, supongo que un tango cualquiera, con tal que vaya con la ocasión. Ese es el momento en el que el hombre intenta trivializar, no dar importancia al ritual de colocarse la prenda, la manera de enfrentarse a él esquivando el temor de entrar por un lado y salir por el otro sin que suceda nada. Silba forzosamente, para imponerse sobre el ambiente, el silencio, la amenaza, y, estando solo, silba para deshacer una tensión en ese silencio de la habitación, como si algo oculto se estuviera tejiendo. Es como luchar contra ese orden secreto de las cosas, exorcizarlo a fuerza de algo muy conocido e inalterable, como la tonadilla de un tango. Tango que, sin percatarse –¿otra casualidad?–, acabará mal, como todos los tangos –destino inapelable–, tras unos pases de baile equivocados. Seguidamente se aparta de la ventana, acción que parece también citada de pasada, pero que se vuelve otro factor más –azaroso, sin duda, pero cómplice también– de peligro y amenaza para el hombre. Todo, en secreto orden, se está volviendo contra él, y podemos imaginar una serie de metamorfosis en los objetos y circunstancias que inexorablemente fijan un destino. Se invierte la circunstancia, –ya no hay pulóver, se transforma en *pull over*– que se convertirá en dueña de la situación. El hombre, como el lector en su subconsciente, lo intuye de alguna manera. A pesar de que «ya es tarde» –¿por qué es tarde, quizás por haber retrasado en lo posible el encuentro con el frío y el pulóver, ineludible ya?–, ese hombre se plantea la situación con cierta ceremonia, elige el pulóver –cual ofrenda sacrificial de su propia vida–, y, sin dejar de silbar, se planta ante el espejo –donde se ve a sí mismo quizás para infundirse ánimo y asegurar la operación, para vislumbrar si todo está bien– y comienza la aventura como si no tuviera la más mínima importancia.

Aún no ha sucedido nada, y sin embargo, por ello mismo –¡algo raro tiene que pasar, el título lo sugiere, y es que siempre pasa algo en un cuento!– y por algunos elementos que en nuestro subconsciente comienzan a hacer efecto –la esperada llegada de una complicación, la extraña insistencia en el pulóver y su extraña relación con el otoño, el tango y sus connotaciones, la casi sin importancia ventana abierta, la oscura esencia etimológica del pulóver (*pull over*)...– observamos que nuestro interés se afianza y la tensión –débil, pero tensión– comienza a crecer. Fiel a sus maestros Poe, Quiroga, Maupassant... Cortázar logra captar el interés del lector desde las primeras tres líneas y no lo soltará hasta la última palabra, respondiendo así a la tensión e intensidad aglutinantes que caracterizan un buen cuento, maestramente logradas aquí.

Comienza el viaje, la tarea, y un puño sale esforzadamente por la manga... «pero a la luz del atardecer el dedo tiene un aire de arrugado y metido para adentro, con una uña terminada en punta». Es el aviso, la amenaza de que las cosas cambian, de que se vuelven siniestras, de que no todo es lo que parece. Atravesar el pulóver –como el espejo de Alicia– vuelve las cosas del revés. «De un tirón se arranca la manga del pulóver y se mira la mano como si no fuese suya, pero ahora que está fuera del pulóver se ve que es su mano de siempre y él la deja caer al extremo del brazo flojo y se le ocurre que lo mejor será meter el otro brazo en la otra manga a ver si así resulta más sencillo». El primer intento ha resultado inquietante, inusualmente difícil, «a lo mejor por culpa de la camisa que se adhiere a la lana del pulóver». La razón busca razones, justificaciones a que no suceda lo de siempre, a que su mano no parezca la de siempre –temor de que la realidad, la mano, se altere, se haga *alter*, otra– al otro lado de la manga. Se nos inculca la duda, una pequeña premonición, la complicación se acerca poco a poco, pues al intentarlo con la otra mano –se desconfía de la usual, irracionalmente se la extraña–, se complica aún más el intento, por falta de costumbre sin duda –más razones–, «y aunque se ha puesto a silbar de nuevo para distraerse siente que la mano avanza apenas y que sin

alguna maniobra complementaria no conseguirá hacerla llegar nunca a la salida». El objeto se rebela, decididamente, contra el mundo del hombre. Se resiste contra él. El hombre ha de poner en marcha su ingenio –su razón– para solventar el problema que se le plantea. La mano no pasa, pero él no quiere dejarse influir por la resistencia: tiene que pasar, y silba para distraerse, para no aceptar que la mano no pasa y que debe inquietarse por ello. Disimula. Desafía con aparente indiferencia –falsa seguridad– al reino que lo rodea. Pero ya puede silbar –cuando el problema lo atrape dejará de hacerlo– que no será suficiente para solucionar la cuestión efectivamente. Repentinamente, un elemento habitual y una acción cotidiana se convierte en un insuperable problema. De la seguridad pasa a la duda, aunque el hombre no pierde la esperanza de salirse con la suya.

El pulóver acoge desde aquí la máxima atención, se convierte en elemento central y singular del relato, en el núcleo que ordena el cuento en torno a sí, cual sistema solar de significados y recurrencias planetarios. La mirada de Cortázar nos va a presentar una versión –visión– del pulóver (como *pull over*, en su auténtico y pleno sentido) totalmente desconocida –quizás olvidada– para el protagonista y para el lector, pero que bien –no lo negaríamos rotundamente– podría suceder. El hombre se enfrenta a ella, quiere atravesar esa lana adecuadamente, encajando –otra necesidad impuesta– cada miembro en su sitio, y revisa todas las formas de colocarse un jersey que su experiencia le ha dado a conocer, sin que ninguna sirva; es más, cada vez se complica la operación un poco más. Practica, pensadas casi a modo de instrucciones aprendidas, todas las posibilidades: una vez que ha metido la cabeza y los dos brazos, intenta razonar, en largos párrafos mentales, cuál es su situación interior, por dónde está la equivocación, si su cabeza está dentro de una manga y por eso no sale, y si su mano derecha logra salir porque está donde debería estar la cabeza, esto es, en el cuello del pulóver. Nada de todo ello es eficaz. Su viaje en el interior de un nuevo mundo, el mundo del *pull over*, no ha hecho más que comenzar.

El pulóver se convierte ya en un auténtico laberinto, el laberinto humano. Envuelto en la «repentina penumbra azul», el hombre cree absurdo –porque se da cuenta de que es inútil, de que ahora está en otro territorio que no es el suyo–, cree absurdo seguir silbando. Evidentemente, era una apariencia que ahora, cuando no puede soslayarse el problema, sobra. No queda más remedio que enfrentarse de una manera más directa. Pero vemos que los denodados intentos logran poco. Las explicaciones, procesos mentales, poco a poco pretenden deslindar lo que ocurre, lo que debería hacerse, lo que se hace y los resultados definitivos. Nuestro hombre se mueve en un mundo de suposiciones, de inseguridades, de sensaciones, porque al salir de su mundo de rutina y razón e internarse en otro cercano pero desconocido para él se pierde... y se asusta. Reconoce, «se le ocurre pensar que a lo mejor se ha equivocado en esa especie de cólera irónica con que reanudó la tarea» –más justificaciones, más posibles culpables–, mientras «la lana azul le aprieta ahora con una fuerza casi irritante la nariz y la boca, lo sofoca más de lo que hubiera podido imaginarse, obligándolo a respirar profundamente mientras la lana se va humedeciendo contra la boca, probablemente desteñirá y le manchará la cara de azul.». En increíble relato de carácter psicológico, con la libre y rápida incorporación a la mente de nuestro sujeto paciente por parte del autor narrador –de ahí el estilo indirecto libre, el vertiginoso cambio óptico, la acumulación de elementos en cadena casi ininterrumpida, la sintaxis trepidante, cada vez más extenuante–, se esboza con claridad cómo pensamientos irrelevantes y algo absurdos aparecen en la ayuda del protagonista, momento a momento, que pretende tranquilizarse con ellos, como queriendo recuperar su seguridad y autoridad perdidas, como si lo que más importara fuera que destiña la lana y se manche de azul. Y, sin poderlo evitar, va perdiendo confianza y afloran los nervios ante ese mundo desconocido, ese laberinto de

lana: «De todos modos y para estar seguro lo único que puede hacer es seguir abriéndose paso, respirando a fondo y dejando escapar el aire poco a poco, aunque sea absurdo porque nada le impide respirar perfectamente salvo que el aire que traga está mezclado con pelusas de lana del cuello o de la manga del pulóver, ese gusto azul de la lana que le debe estar manchando la cara ahora que la humedad del aliento se mezcla cada vez más con la lana, y aunque no puede verlo porque si abre los ojos las pestañas tropiezan dolorosamente con la lana, está seguro de que el azul le va envolviendo la boca mojada, los agujeros de la nariz, le gana las mejillas, y todo eso lo va llenando de ansiedad y quisiera terminar de ponerse de una vez el pulóver sin contar que debe ser tarde y su mujer estará impacientándose en la puerta de la tienda.». En la encarnizada batalla, el pulóver azul va ganando terreno. El hombre no sabe salir de su laberinto, y «ha perdido la orientación después de haber girado tantas veces»: no sabe dónde está ni dentro ni fuera. Y la ironía, que ya lo atrapaba desde el momento en que Cortázar comenta las complicaciones que trae el frío, se vuelve más terrible y entretenida para el lector, sorprendido y atento a las evoluciones complicadas de la operación sobre ese pulóver imposible de *sacárselo* del cuerpo. A estas alturas ya hemos percibido el ritmo de los pasajes, amoldados a la experiencia narrada. En los instantes de descanso o en las reflexiones, los puntos marcan la pausa. Y los intentos, movimientos, amagos de éxito, destellos racionales, minuciosamente, sobre la marcha, injertos en el ritmo progresivo, se dejan trotar sobre las comas en párrafos tan extenuantes como la labor misma: «Lo malo es que aunque la mano palpa la espalda buscando el borde de lana, parecería que el pulóver ha quedado completamente arrollado cerca del cuello y lo único que encuentra la mano es la camisa cada vez más arrugada y hasta salidad en parte del pantalón, y de poco sirve traer la mano y querer tirar de la delantera del pulóver porque sobre el pecho no se siente más que la camisa, el pulóver debe haber pasado apenas por los hombros y estará ahí arrollado y tenso como si él tuviera los hombros demasiado anchos para ese pulóver, lo que en definitiva prueba que realmente se ha equivocado y ha metido una mano en el cuello y la otra en una manga, con lo cual la distancia que va del cuello a una de las mangas es exactamente la mitad de la que va de una manga a otra, y eso explica que él tenga la cabeza un poco ladeada a la izquierda, del lado donde la mano sigue prisionera en la manga, si es la manga, y que en cambio su mano derecha que ya está afuera se mueva con toda libertad en el aire aunque no consiga hacer bajar el pulóver que sigue como arrollado en lo alto de su cuerpo.» Una mirada dedálica a la realidad implica un lenguaje dedálico, que se lía, se acumula, se reitera, se bifurca sobre sí mismo. Forma y fondo y unidad intrínseca entre las partes y el todo –lo aprendió bien Cortázar de la Nueva Novela Francesa– es todo uno, se dirigen con una misma intención. Por otro lado, se está pulverizando (*pull over*-ando, *vapuleando*) el lenguaje más común –sólo se habla de mangas, cuellos, camisas y pulóveres, y ellas, palabras utilitarias rutinarias, paradójicamente, nos incomunican, son *otras*– y el lenguaje común impide en estos instantes la aprehensión del mundo, la comunicación con un orden que dentro del jersey ya no existe. En todos los planos, y a pesar de las precisiones, el relativismo es absoluto, la confusión total, y casi nos da igual si la cabeza está en la manga, la manga en la cabeza, qué mano es cuál... El pulóver se ha transformado en el *pull-over*, en su raíz literal ya olvidada –lexicalizada, enmascarada– por el uso cotidiano: y en este nuevo orden es él quien *tira* de nosotros. Asistimos perdidos a esa búsqueda tan surrealista e irónica –otra herencia para Cortázar– de hallar salida a un simple pulóver, que ha dejado de serlo para afirmar su existencia desnuda, auténtica. Y, sin embargo, gracias a estas

dis-versiones, nos recreamos –divertimos– lúdicamente –a través de la ironía constante, el humor⁴⁷ de este siglo que es la respuesta a la existencia desesperada–, nos recreamos en este alarde de preciosismo –por tosco que aparente ser– formal⁴⁸, en la constante cadencia⁴⁹, en el juego continuo con la realidad y los términos, la ambigüedad de sus referentes, el lenguaje cotidiano burlado⁵⁰, enfrascado, y entonces el lector también comienza a buscarse a sí mismo, como en un juego, entre las palabras, las lanas, y comienza a preguntarse, a inquietarse, a responderse que no todo es tan fácil, que vivimos arrimados a convenciones en todos los planos vitales, y que podrían desmoronarse de un momento a otro, por qué no, y quién soy yo, qué es lo que yo tengo de mí y qué es lo importante, o no lo es, de todo esto.

Alcanzamos, sin percatarnos, el grado metafísico, la conclusión filosófica de esta carrera de lo insólito: un necesario existencialismo, planteado por la situación al límite que vive nuestro protagonista, a la que se ve expuesto y desarmado, porque sus instrumentos habituales no funcionan para responder a ese problema que cuestiona su vida, al pulóver dedálico que lo encierra, que lo engueta en sí mismo sin querer soltarlo. El relativismo se hace absoluto, la solución se ve a la desesperada, y el mundo es ahora un hombre que lucha contra un pulóver, «girando en medio de la habitación, si es que está en el medio porque ahora alcanza a pensar que la ventana ha quedado abierta y que es peligroso seguir girando a ciegas». Todo lo quiere prever la razón, pero está ciega, y jamás podrá evitar que se cumpla el destino incierto. El azar, la casualidad puede más que la causalidad lógica. Se instaura un orden nuevo. Lo irracional domina el entorno, domina al hombre, lo desnuda y descubre, aunque éste lo quiera ignorar hasta el final, y lucha razonablemente por ello: «aunque su mano izquierda le duela cada vez más como si tuviera los dedos mordidos o quemados, y sin embargo esa mano le obedece». Y llegará a la otra orilla, al otro lado del abismo, «y de golpe es el frío en las cejas y en la frente, en los ojos, absurdamente no quiere abrir los ojos pero sabe que ha salido fuera, esa materia fría, esa delicia es el aire libre, y no quiere abrir los ojos y espera un segundo, dos segundos, se deja vivir en un tiempo frío y diferente, el tiempo fuera del

⁴⁷ «Cortázar cree (...) que el recurso humorístico es el arma más poderosa y el recurso de mayor eficacia expresiva de que dispone el escritor contemporáneo.» En Malva E. FILER, *op. cit.*, p. 119.

⁴⁸ «La prosa de Cortázar desconcierta. En primer lugar, hay que constatar su perfección formal (...) Después, el lector advierte con sorpresa que el narrador efectúa toda clase de experimentos a partir de la integridad de las palabras. Cortázar desordena y sistematiza a su gusto, pero jamás descuida una palabra.» En COMTE, Rafael, «Doce proposiciones para un festival Cortázar», en LASTRA, *op. cit.*, pp. 268-279. La cita aparece en la p. 275.

⁴⁹ Graciela COULSON trata la importancia del ritmo y su faceta creadora del texto en su globalidad significativa. Comenta: «...el texto se genera a sí mismo a partir de una onda sonora; (...) ...cada palabra va llamando a la siguiente porque el juego de fonemas y acentos (“el balanceo”) la reclama; (...)...la secuencia, que es sobre todo una elaboración rítmica, atiende primero al valor fónico (sine qua non) de la frase y después a la visión que ésta conjura, de modo que el ritmo da vida y sentido a la imagen.» En COULSON, Graciela, «“Instrucciones para matar hormigas en Roma” o la dinámica de la palabra», en LASTRA, *op. cit.*, p. 282.

⁵⁰ Sobre la importancia del lenguaje, recojo la opinión de Malva E. FILER, *op. cit.*, p. 139: «La obsesión del lenguaje en Cortázar no es, pues, más que una manifestación –muy natural en un escritor, por otra parte–, de su angustia frente a todas las formas de inautenticidad, tanto en la expresión como en la conducta.» Y si no, véanse sus “*Ocupaciones raras*” en su *Historias de cronopios y de famas*.

pulóver». Vive el instante. No quiere reconocer que ha perdido, que está fuera y descansa por pura concesión, que el juego no lo ha ganado su razón, que el juego lo ha colocado en un lugar distinto, lo ha llevado, lo ha transportado a otro lindero de la realidad, lo ha sacado de su estancia cotidiana, lo ha arrojado por la ventana: «entreabre los ojos y ve las cinco uñas negras suspendidas apuntando a sus ojos, vibrando en el aire antes de saltar contra sus ojos, y tiene el tiempo de bajar los párpados y echarse atrás cubriéndose con la mano izquierda que es su mano, que es todo lo que le queda para que lo defienda desde dentro de la manga, para que tire hacia arriba el cuello del pulóver y la baba azul le envuelva otra vez la cara mientras se endereza para huir a otra parte, para llegar por fin a alguna parte sin mano y sin pulóver, donde solamente hay un aire fragoroso que lo envuelva y lo acompañe y lo acaricie y doce pisos.» Sólo la última palabra –que nos ayuda a rellenar, como a buenos lectores cómplices, las vaguedades anteriores– confirma el temor que sospechábamos en las últimas líneas, y nos llena de estupefacción y sorpresa. Todo se une de repente: la ventana, el frío, la caída... Al otro lado del pulóver todo es distinto⁵¹, vence lo minuciosamente soslayado por el hombre, y la amenaza inicial de la uña negra se convierte en profecía inevitable: y esa mano izquierda –realmente su mano de siempre–, la que inició la auténtica aventura y que aun se cobija en el interior de la lana azul, esa mano que es la única posibilidad de volver atrás en el juego, no puede hacer más que defender el horror durante unos instantes, los instantes que un cuerpo, razonablemente, tarda en descender doce pisos.

La tensión, débilmente reducida –sólo lo suficiente– en el anticlímax que para el protagonista y el lector resulta el aire fresco, aumenta insospechadamente en la revelación, en la confusión creciente final, hasta que el último sintagma no deje lugar a dudas. El horror se apodera definitivamente de nosotros, la razón de que, por una vez, el hombre ha sucumbido a lo imprevisto por una inexplicable fuerza superior, sutil, innombrable, impertérrita y destructora⁵². Un horror que parte de una situación cotidiana, de un objeto aparentemente simple e inocuo, que se transforma, nos

⁵¹ En una posible interpretación metaliteraria del cuento que no voy a desarrollar, se podría deducir de aquí que la literatura es un viaje hacia lo desconocido, hacia la otra orilla del pulóver azul; al otro lado -de nuevo Alicia- donde puede suceder de todo, donde el lector puede verse guiñado continuamente –como aquí–, donde la intriga y sorpresa final sea como dejarlo caer doce pisos por un jersey. Literatura que es un viaje, que es un juego, juego peligroso –como lo demuestra el cuento inmediatamente anterior en el volumen, *Continuidad de los parques*–, y juego del que se sale transformado, distinto, y el mundo no resulta nunca igual tras haberlo leído. Literatura como transformación., descubridora del individuo, complementadora de su existencia. Posibilidad humana, en fin. Más técnicamente, se desecha al lector y crítico tradicional, a ese lector desprevenido y autómatas, sistemático, que se calza los cuentos con monotonía y precisión -su concepto del género es limitado, no está abierto a nuevas formas y posibilidades–, que se pierde cuando encuentra un pulóver azul, un cuento azul –color del arte, según Darío, ¡casualidad, divino tesoro!–, que no sabe cómo leerlo, que se siente perdido, y empeñado en hallar dónde y cómo encajar las mangas y el cuello... Y se exige aquí la aventura del lector-cómplice, arriesgado, atento y sutil, que ingresa en el cuento, y lo sobrevive, y se perca de que el hombre gris –el otro lector– ha caído los doce pisos. De que el mundo ha cambiado, es cambiante e inesperado, con nuevos órdenes, y la forma literaria también, y ese nuevo lector acepta el juego, lo sigue y llega a su final, al final del juego

⁵² Comenta MONSIVÁIS: «Como en la literatura gótica -en la que, en más de un modo, se inscribe la mayoría de estos cuentos- en la obra de Cortázar se advierte esta multiplicidad de niveles, este enfrentamiento de una razón débil con una irracionalidad lúcida, este caótico y voraz entrecruzamiento de situaciones paralelas que confluyen casi siempre en la destrucción del protagonista.» MONSIVÁIS, *op. cit.*, p. 20.

transforma y metamorfosea inexplicablemente por desconocidos procesos, y surge ese horror de lo innominado –a diferencia del de Poe o Quiroga, concausado, o al menos totalmente fantástico y externo–, horror al que resulta imposible enfrentarse –como en *Casa tomada*– porque se niega siempre, y no se sabe qué es, cómo es y cómo se combate. Una informe fuerza sometidora a la que nuestro protagonista tampoco ha sabido resignarse, por un constante empeño –no exento de notables debilidades– de salirse con la suya, de no admitir que, con su capacidad limitada, «en el fondo la verdadera solución sería sacarse el pulóver puesto que no ha podido ponérselo, y comprobar la entrada correcta de cada mano en las mangas y de la cabeza en el cuello, pero la mano derecha desordenadamente sigue yendo y viniendo como si ya fuera ridículo renunciar a esa altura de las cosas». Otra fuerza –la razón, la mano diestra que se vuelve loca, arrastrada por la autosuficiencia de su lucidez herida, y anda perdida todo el tiempo–, ese poder de voluntad de creerse empecinadamente en posesión del mundo y de la realidad –pecado original pagado con la expulsión definitiva, al pretender mantener un pulóver bajo el pobre límite de una sola designación, útil, controlada y escasamente sugeridora– pierde su habitual terreno en el momento de penetrar el hombre en el pulóver y padecer la consiguiente Revelación, la inversión del pulóver en su esencia más auténtica, invisible pero existente –es la *floresta viva*, es la desnudez de las cosas–, su orden secreto, y ahí el pulóver se *saca* –expulsa– definitivamente al hombre⁵³: «los personajes de Cortázar son aniquilados –en *stricto sensu* son sacrificados– porque, provenientes de un barrio Descartes, Hume o Locke se ven enfrentados de pronto a callejuelas William Blake o Bram Stoker o Monk Lewis.»⁵⁴. Y en esos pasillos oscuros es sólo la mano izquierda –la siniestra– la única capaz de avanzar, de comprender, y de proteger al hombre en ese viaje y en el reino del otro lado del pulóver. Nuestro hombre se empeña en hacerse valer de su lógica habitual en un caso excepcional: «y haría falta que la mano derecha ayudara en vez de trepar o bajar inútilmente por las piernas, en vez de pellizcarlo el muslo como lo está haciendo, arañándolo y pellizcándolo a través de la ropa sin que pueda impedírselo porque toda su voluntad acaba en la mano izquierda.» La razón es la enemiga, y por ella –o por su aplicación ferviente y obstinada, falta de apertura– se viene el hombre abajo. Claro que no se culpe a nadie, porque numerosos azares –¿increíble coincidencia?– parecen haber propiciado el desenlace, incluso de este comentario.

Y esta ambigüedad final es la que germina en el lector⁵⁵, y se plantea éste la necesidad o insuficiencia de *culpar* a alguien, y de qué, de preguntarse por qué pasan –o son– las cosas y por qué no pasan –o no son–, y hasta qué punto no estamos siempre al

⁵³ Y nos asalta la duda de si no habrá sido el propio cuento –ese pulóver azul– quien haya lanzado (pull over) al autor a escribirlo, y no el autor quien lo haya tejido con un dominio absoluto sobre cada uno de los elementos. Creo que no pudo evitar –fue imposible resistirse– que el pulóver lanzara al hombre gris por la ventana. Y no me extraña.

⁵⁴ MONSIVÁIS, *op. cit.*, p. 21.

⁵⁵ Desde el momento en que aceptamos leer el cuento, de seguir con él una vez comenzado, de continuar hurgando en el pulóver, de complicarnos la vida leyendo y desentrañando el problema de colocarse un simple jersey, aceptamos las reglas de un juego, inexorable pero secreto, azaroso y peligroso, juego que nos implica directamente por el hecho de entrar en él, de leerlo, y de acatar como nuestras todas sus consecuencias. Por ello se hace algo personal nuestro, nos afecta y nos importa. Nos inquieta. Y buscamos respuestas a ese pulóver azul.

borde de los doce pisos. Perpetuamos la obra del autor, reflexionamos, y quedamos como sin respuesta, confusos, gozosos, dubitativos y temerosos, aunque conscientes de una realidad más amplia, de una posibilidad más en la esfera de lo humano, y de la casualidad –ese orden secreto de las cosas– que haya hecho encontrarnos un buen día con Cortázar y este cuento. ¿A quién culparemos?

REPARTO BIBLIOGRÁFICO

- AINSA, Fernando. «Las dos orillas de Julio Cortázar», en LASTRA, Pedro (ed.), *Julio Cortázar. El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus, 1981, pp. 34-63.
- CAMPOS, Jorge. «Fantasía y realidades en Cortázar», en LASTRA, Pedro (ed.), *Julio Cortázar. El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus, 1981, pp. 326 y ss.
- CSÉP, Attila. *Julio Cortázar y la narrativa hispanoamericana de su tiempo*, Szeged, Departamento de Estudios Hispánicos Universidad “József Attila”, 1998.
- COMTE, Rafael. «Doce proposiciones para un festival Cortázar», en LASTRA, Pedro (ed.), *Julio Cortázar. El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus, 1981, pp. 268-279.
- CORTÁZAR, Julio. «Algunos aspectos del cuento», en ALAZRAKI (ed.), *Obra crítica/2*, Madrid, Alfaguara, 1995, pp. 365-385.
- CORTÁZAR, Julio. *Ceremonias*, Barcelona, Seix Barral, 1983.
- CORTÁZAR, Julio. *La isla a mediodía y otros relatos*, Salvat Editores, 1971.
- CORTÁZAR, Julio. *Historias de cronopios y de famas*, Edhasa, 1987.
- COULSON, Graciela. «Instrucciones para matar hormigas en Roma o la dinámica de la palabra», en LASTRA, Pedro (ed.), *Julio Cortázar. El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus, 1981, pp. 280-285.
- FILER, Malva E. *Los mundos de Julio Cortázar*, Las Americas Publishing Company, New York, 1970.
- GARCÍA CANCLINI, Nestor. «Las casas del Hombre», en LASTRA, Pedro (ed.), *Julio Cortázar. El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus, 1981, pp. 97-106.
- GONZÁLEZ BERMEJO, Ernesto. *Conversaciones con Cortázar*, Edhasa, 1978.
- HARSS, Louis. «Julio Cortázar, o la cachetada metafísica», en HARSS, Louis, *Los nuestros*, Buenos Aires, ed. Sudamericana, 1977, pp. 252-300.
- MONSIVÁIS, Carlos. «Bienvenidos al universo Cortázar», en LASTRA, Pedro (ed.), *Julio Cortázar. El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus, 1981, pp. 15-33.
- PICON GARFIELD, Evelyn. «Lo maravilloso en la realidad cotidiana», en LASTRA, Pedro (ed.), *Julio Cortázar. El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus, 1981, pp. 150-163.
- SCHOLZ, László. *El arte poético de Julio Cortázar*, Buenos Aires, Castañeda, 1977.

Álvaro Llosa Sanz

Julio Cortázar három tételben és egy variációban

Ez a cikk nem pusztán Julio Cortázar poétikájának magyarázatára törekszik, hanem egyben tiszteletadás is. Nehéz feladat elé állítja a szerzőt, aki gyakran tagadta a minket körülvevő világ szigorú racionalizálását, és aki számára élet és írás kölcsönösen feltételezik egymást, és minden a végzet és a káosz veszélyes játékvá válik. Ez az írás egy elméleti részben három szimfonikus jellegű tétel segítségével –klasszikus módon– taglalja a szerző poétikáját, hogyan jutunk el egy klasszikus-racionalista világból egy másikba, amely száműz, megtagad bennünket és végül szétrombol mindent, amik a mindennapi életben vagyunk, azt a látszólag valós világot, amelyben élünk, amely szörnyetegekké tehet minket; azt a világot, amely eltorzul, ha válságba kerül és amely, ha elromlik, szabad utat enged az ismeretlennek és nem is álmodott lehetőségeknek az ember számára: Cortázar műve ezt a progresszív felfedezést követi nyomon; ez már nem egy klasszikus szimfónia, ezért e tanulmány utolsó részében, dzsessz-stílusban, egyik elbeszélésének (*No se culpe a nadie* 'Senki sem hibás') szövege és lüktetése hatja át ezt az értekezést, és megmutatja, hogy poétikája szöveggé és létté válik; nyugtalanító módon lesz létté, olyan ritmikus és váratlan módon, ahogy maga a dzsessz ritmusa, amelynek megvan a saját stílusa, hatása, és amelynek Cortázar is lelkes rajongója volt.

MÓNICA BÁN

VIDAS NOVELESCAS – REYES DE LA CASA DE AUSTRIA EN OBRAS LITERARIAS DEL SIGLO XIX

El rasgo más característico de la literatura europea del siglo XIX y sobre todo de la literatura romántica y postromántica, es la preferencia de los temas históricos. La literatura española del siglo XIX sigue –aunque con cierto retraso– las tendencias europeas. El romanticismo aparece en España entre 1830 y 1834 con imitaciones de las novelas históricas de Walter Scott. Las obras románticas no desaparecieron en la segunda mitad del siglo XIX sino existían paralelamente con el realismo hasta los principios del siglo XX y eran muy populares. En la literatura romántica predominan los temas históricos, sobre todo los temas de la Edad Media y los de los siglos XVI-XVII. Otro rasgo característico de las obras románticas es que sus personajes principales son reyes, personas célebres o héroes populares.

La novela histórica en España era extremadamente cultivada y popular en el siglo XIX. Según Guillermo Zellers¹ este fenómeno era resultado de varios motivos. El motivo más importante según él fue que en el espíritu de los escritores españoles existía el deseo de restablecer la supremacía del talento nacional que había sufrido la influencia del neoclasicismo francés. Otro motivo importante fue la Guerra de Independencia contra Napoleón que incendió los sentimientos patrióticos. Además de eso no se puede desconsiderar la influencia de boga enorme de las traducciones al español de las novelas de Walter Scott y la influencia psicológica de ciertos desterrados que volvió sus pensamientos a las glorias de su patria.

Fuera de la novela existían dramas y poemas históricos también, aunque el número de estos géneros no era tan elevado como el de las novelas. Las novelas históricas adquieren inmensa importancia y popularidad en el siglo XIX.

Los temas de las novelas históricas son muy variados, no obstante podemos clasificarlos según la época de la acción novelesca y según los protagonistas y personajes también. La Edad Media Alta y la época caballerescas era un tiempo histórico muy popular entre los escritores románticos y postrománticos del siglo XIX, la obra más conocida y destacada de este tipo de novelas es *El señor de Bembibre* de Enrique Gil y Carrasco, publicada en 1844. Nacían obras sobre la época confusa de los Trastamaras también, como *The Castilian or the black prince in Spain* de Telesforo de Trueba y Cossío que construye la acción novelesca al rededor de la guerra civil entre Pedro el Cruel y Enrique Trastámara. Otras novelas tienen la acción novelesca en la época (y muchas veces en la corte) de los Reyes Católicos. Esta época significaba para los españoles del siglo XIX la grandeza nacional, y además de esto la formación y la expansión de la nación española. Los Reyes Católicos en las novelas históricas son casi siempre personas justas, simpáticas. No obstante no es así en la novela de Trueba y Cossío, en *Gómez Arias o los moriscos de las Alpujarras*, cuya acción sigue bien los hechos del levantamiento de los moriscos de las Alpujarras en contra Fernando e Isabel.

¹ *La novela histórica en España* (1828-1850), New York, Instituto de las Españas en los EEUU, 1938.

En esta novela las decisiones de Isabel causan la tragedia de los protagonistas. No faltan las novelas históricas que tratan del descubrimiento y de la conquista del Nuevo Mundo, como por ejemplo *El nigromántico mejicano* de Ignacio Pusalgas y Guerris. El siglo XVI es una época extremadamente preferida por los autores de las novelas históricas, sobre todo por dos figuras grandes y discutidas de estos tiempos: de Carlos V y de Felipe II. Sobre el siglo XVII y sobre los Austrias Menores también aparecen obras², pero ni de cantidad, ni de cualidad no podían superar las novelas sobre los Austrias Mayores.

Los resultados de la investigación histórica no podían estorbar la fantasía de los escritores. Hay que mencionar que en la primera mitad del siglo XIX incluso los historiadores no pudieron ponerse de acuerdo acerca de varias dudas del pasado histórico y había historiadores que no se dieron cuenta de los resultados de las investigaciones, ni de los documentos descubiertos, seguían repitiendo sus ideas e imaginaciones sobre los hechos y personajes de la historia. Es decir la historia y la historiografía también tuvo una fase romántica, y la historiografía romántica tuvo un carácter ficticio e imaginativo. En la primera mitad del siglo XIX no existía diferencia entre el carácter científico y literario de la historia³. Carlos V y Felipe II –sobre todo éste último– estaban en fuego cruzado de las polémicas. Había historiadores que tomaron a Carlos V por el ejemplo de los monarcas y de los héroes, y a Felipe II por el rey prudente, ejemplo de la vida devota y piadosa; mientras otros acusaron a Carlos V de agotar las fuerzas económicas de la nación y al fin y al cabo de ser la causa de un desastre nacional. Otros describieron a Felipe II como un verdadero monstruo: asesino, santucho, mentiroso, etc. No obstante en la historiografía española para la segunda mitad del siglo XIX podemos observar cierta variedad de opiniones y matices descriptivas acerca del carácter y de las acciones de los Austrias Mayores. Si tomamos por ejemplo la figura de Felipe II, podemos ver que varios historiadores le consideraron como un gran monarca. Rafael del Castillo⁴ opinaba que Felipe II era una persona perfecta, digno de carácter. José Fernández de Iturralde⁵ en su breve discurso expuso la misma opinión sobre el monarca, no obstante afirmó que Felipe II era una gran persona, pero sombría. Evaristo San Miguel y Valleder⁶ intentó pintar sobre Felipe II una imagen muy matizada, tomando en consideración los rasgos positivos y negativos del monarca, dejando muchas veces sin interpretación los hechos históricos, es decir conscientemente aspiraba ser objetivo. Adolfo de Castro⁷ y Manrique Cayetano⁸ pintaron sobre Felipe II una imagen excesivamente oscura.

Mientras la historiografía ofrecía diferentes matices acerca de los Reyes de la Casa de Austria, la literatura romántica –y postromántica– repetía los mismos esquemas. Carlos V es el rey justo, el héroe valeroso, no obstante sobre él en las novelas históricas existen dos o tres estereotipias.

² Véase más adelante en el estudio presente.

³ Moreno Alonso, Manuel: *Historiografía romántica española*, Introducción al estudio de la historia en el siglo XIX, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1979, Capítulo primero.

⁴ *España e Italia. Galería de monarcas españoles e italianos*, Barcelona, 1871

⁵ *Discurso leído al recibir la investidura de doctor en administración*, Madrid, 1859

⁶ *Historia de Felipe II, rey de España*, Barcelona, 1867, 2 vols.

⁷ *Historia de los protestantes españoles y su persecución por Felipe II*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 1851

⁸ *Apuntes para la vida de Felipe II y para la historia del Santo Oficio en España*, En contestación al Discurso académico del Sr. D. Manuel Cañete, Madrid, 1868

Manuel Fernández y González en la novela titulada *Don Miguel de Mañara*⁹ describe a Carlos V como una persona en la que se mezclan la gloria y el amor, lo terrible y lo dulce. España llegó al cumbre de su grandeza bajo Carlos V, pero esto le costó demasiado cara. En la novela de Joaquín Sánchez Fuentes, titulada *Carlos I de España y los siete embajadores*¹⁰ Carlos V aparece como un joven enamorado de la heroína de la novela llamada Estrella. Los otros personajes de la novela opinan que Carlos por sí solo vale mucho, pero lo pierde la influencia del ministro Chievres. Francisco de Sales Mayo¹¹ presenta a Carlos V como una figura excesivamente ambiciosa, motivada siempre por la ambición, por la ansia del poder. Los resultados de estas ambiciones no fueron siempre negativos, no obstante no pudo hacer feliz ni a su familia ni su nación. Tuvo que vencer grandes dificultades para ser reconocido en España y en Europa. Tuvo un carácter muy obstinado. Al fin y al cabo el autor llega a la consecuencia que el reinado de Carlos V fue glorioso en los primeros años, pero al mismo tiempo fue el comienzo de la decadencia. Hizo un error muy grave: intentó aplastar la libertad del pueblo español y quiso usar a los españoles como instrumento para alcanzar sus objetivos. Carlos V como el destructor de las libertades aparece en la novela de Fernández y González, titulada *El horóscopo real*¹², cuyo tema es la sublevación de Juan de Padilla contra el gobierno de Carlos V. La protagonista de la novela es María Pacheco, la mujer de Padilla. Al final de la novela el autor llega a la conclusión que al reprimir la sublevación de Padilla, el gobierno de Carlos V mató los fueros castellanos; el feudalismo venció el movimiento antifeudal y para España llegaba una época de la omnipotencia de los reyes y del servidumbre del pueblo. Según Fernández y González la herencia de Padilla sigue ser estimada por los buenos españoles como el monumento de la lealtad y de la independencia nacional. La novela de Fernández y González portaba mensajes políticos para sus contemporáneos de aquella época. Al justificar la rebelión de Padilla por la libertad, el autor justificó los pensamientos rebeldes, revolucionarios de su presente también.

En las novelas históricas Felipe II casi siempre aparece como un monstruo, una persona cruel y sombría. A mediados del siglo XIX apareció una inmensidad de novelas románticas en las que la figura sombría y vengativa de Felipe II desempeña un papel muy importante. Podríamos citar como ejemplo varios autores cuya imaginación fue atraída por la personalidad „diabólica” del monarca Habsburgo, así como el romántico Eugenio de Ochoa¹³ o el postromántico Ramón Ortega y Frías quien dedicó varias novelas a la persona o a la época de Felipe II¹⁴. Estas novelas reflejan la llamada

⁹ Don Miguel de Mañara. *Memorias del tiempo de Carlos V*, Madrid, Librería de Salvador Sánchez Rubio, 1877

¹⁰ Madrid, 1851

¹¹ *Miserias imperiales o la gloria en un ataúd, crónica novelesca de los últimos tiempos de Carlos V*, Madrid, Marzo y Fernández, 1867

¹² Manuel Fernández y González: *El horóscopo real*, n.l., 1847 – Según Guillermo Zellers (op.cit.) Fernández y González cultivó la novela histórica con extrema abundancia, escribió cientos de novelas, no obstante no fue un escritor excelente, sacrificó el estudio, la preparación por la producción en masa.

¹³ *El Auto de Fe*, 1837

¹⁴ *El padre Ginés: memorias del tiempo de Felipe II*, 1875; *La agonía de un déspota*, Madrid, 1881-1882; *El gran tirano. Secreto de Felipe II*, 1880; *Una venganza de Felipe II. Memorias del Diablo en Palacio*, 1880; *Las justicias de Felipe II*, 1914.

“leyenda negra”¹⁵, los autores repiten sin escrúpulos los mismos esquemas, intentan presentar a Felipe II como un asesino pervertido ignorando los resultados de las investigaciones científicas y de los documentos. No obstante, el motivo de esta visión unilateral de los escritores es muy sencillo: el esquema de las novelas románticas no permite matizar a los personajes, los protagonistas son buenos o malos, blancos o negros y nunca grises. Además, las novelas románticas siempre tienen un personaje demoníaco, que es capaz de todo, vil, cruel y astuto, comete crímenes terribles, goza de hacer daño a los demás, sobre todo a doncellas hermosas y buenas. Por eso los escritores románticos y postrománticos encontraron una mina de oro en la historia enigmática de Don Carlos e Isabel Valois.¹⁶ En la primera mitad del siglo XIX una de las versiones más autorizadas sobre la muerte de Don Carlos era que Don Carlos tenía una disposición violenta y ambicionó una parte del gobierno de los dominios de su padre, como consecuencia Felipe II pidió a la Inquisición que juzgara al príncipe y finalmente él mismo lo mandó a envenenar. Aunque entre los historiadores existían otras versiones también, los escritores románticos –por los motivos arriba mencionados– los desconsideraron y concentraron la atención en los supuestos crímenes de Felipe II. En la segunda mitad del siglo XIX la mayoría de los historiadores rechazó la leyenda negra¹⁷, pero los escritores, como por ejemplo Ramón Ortega y Frías no querían darse cuenta de esto para cumplir los requisitos de una verdadera novela histórica. A continuación vamos a examinar los

¹⁵ Sobre la leyenda negra véase: Anderle Ádám: *Don Carlos: Öriült vagy áldozat?* (Don Carlos: loco o víctima), Szeged, 1996.; Anderle Ádám: A „fekete legenda” története Magyarországon. (La historia de la “leyenda negra” en Hungría) In.: *Világtörténet*, 1985. 3. szám, pp. 4-16.; Anderle Ádám: Der spanische Absolutismus in der ungarischen Geschichtsliteratur des XIX und XX Jahrhunderts, In.: *Acta Historica*, 1968, 2. köt., pp. 29-36. Ricardo García Cárcel: *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1992. Con respeto a nuestro tema sobre todo los primeros tres capítulos son relevantes.

¹⁶ Tenemos que mencionar que la aparición de Felipe II como persona negativa en las novelas románticas y postrománticas podía tener motivos políticos también. Como sabemos el siglo XIX es el siglo de la lucha por la libertad para los españoles. Lucharon contra la conquista de Napoleón, contra el tiranismo de Fernando VII, luego por el trono de Don Carlos, hermano de Fernando VII, y finalmente por la república. Los ataques contra Felipe II –y contra los tiranos en general– en las novelas románticas pueden ser interpretados como ataques contra la represión, contra el despotismo. No obstante, según mi opinión, los motivos literarios, las exigencias del género (novela histórica-romántica) son los dominantes en la mayoría de los casos, cuando los escritores presentan a Felipe II como un monstruo. Según las exigencias de las novelas románticas –por toda Europa– siempre existe un personaje extremadamente negativo y pervertido como contraste del héroe positivo. Este personaje negativo es siempre bastante poderoso, generalmente es un monarca o persona noble y generalmente tiene la posibilidad de poner obstáculos ante el héroe. El héroe o la heroína muchas veces es su vasallo, criado/a, hijo/a o súbdito/a de la persona negativa. Según el esquema general de las novelas románticas el héroe o la heroína tiene que luchar contra este poder desastroso por la libertad. Así es por ejemplo en las novelas de Walter Scott, o en las novelas del gran escritor romántico, Mór Jókai. La personalidad oscura y discutible de Felipe II ofreció una posibilidad ventajosa para los escritores románticos españoles para utilizarla en sus novelas.

¹⁷ Debido a las investigaciones y publicaciones de historiadores tan destacados como por ejemplo Leopold von Ranke (por ejemplo: *Grandes figuras de la historia, una antología*. México, Grijalbo, 1958. –*Monarquía española de los siglos XVI y XVII*. México, Leyenda, 1946. – *Los imperios otomano y español en los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1865.), Evaristo de San Miguel: *Compendio de la historia de Felipe II, rey de España*, s.l., 1849., Cánovas del Castillo: *Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España*, Madrid, 1911 (1869).

diferentes aspectos de los crímenes supuestos –muchas veces inventados por los escritores– de Felipe II:

Una de las primeras novelas que tratan de las crueldades de Felipe II, es el *Ni rey, ni roque* de Patricio de la Escosura¹⁸. El protagonista de la novela es el rey de Portugal, que según la historia murió en África en 1578, pero en la novela de Escosura el rey Sebastián no murió en aquel año, sino vivía en España bajo el seudónimo Gabriel y trabajaba en una pastelería con su sobrina, Inés. Juan Vargas, un joven capitán se enamora de Inés y se entera del secreto de Gabriel. Al final de la novela Gabriel es ajustado por traición y Juan e Inés se casan. En el capítulo décimo de la novela Escosura expone su opinión sobre Felipe II. Acusa al rey de ser cobarde, cruel, fanático y causador de la muerte de su propio hijo y de su hermano, Don Juan de Austria. Según Guillermo Zellers¹⁹ Escosura fue desterrado dos veces por motivos políticos y con sus acusaciones expuestas en la novela contra Felipe II quiso disfrazar sus opiniones en cuento a la política de Isabel II. No obstante, tenemos que precisar la opinión de Zellers acerca de los motivos de Escosura, puesto que Isabel II en 1835, cuando el *Ni rey ni roque* apareció, solamente tenía dos años, es imposible que tuviera cualquier política en aquellos tiempos, Escosura protestó más bien contra la política de Fernando VII y luego contra la del regente. Pero es mucho más probable que Escosura fuese uno de los primeros escritores que aprovecharon la leyenda negra para crear una novela romántica, y tenemos que añadir que esta novela como obra literaria no carece de valores.

Eugenio de Ochoa comparte las ideas de Escosura sobre el carácter de Felipe II. Su novela, el *El Auto de Fe*, apareció dos años más tarde que la novela de Escosura y elabora en ella la historia de Don Carlos. En su versión los sucesos del levantamiento de Aben Humeya y el de Flandes se mezclan. Felipe se venga de sus enemigos políticos, de su hijo y de su mujer también. Mata a Isabel con un veneno lento y manda a decapitar a Carlos en su prisión. Ochoa presenta a Felipe II como una persona quien se divertía contemplar los autos de fe, incluso –por venganza– obligó a la bondadosa y sensible Isabel presenciar un auto de fe. Ochoa no sólo acepta la leyenda negra, sino se aparta de los hechos conocidos de la historia. En su versión por ejemplo Abén Humeya murió en un duelo con Van Homan, mientras en la realidad Abén Humeya fue ahorcado. Para Ochoa y para los demás escritores románticos la historia auténtica sirve como un hilo conductor, como fuente de historias interesantes y sangrientas, pero ponen en primer plano los valores estéticos en vez de la autenticidad.

En el mismo año –1837– apareció un drama histórico de José Muñoz Maldonado titulado *Antonio Pérez y Felipe II*²⁰. Ya el mote de la obra expone la opinión del autor sobre Felipe II:

„Si al Rey Felipe Segundo
El clero llama el prudente,
Con sangre conteste el mundo
Que fue un verdugo ...!y que miente!”

La escena de este drama es en Madrid en 1591, en Aragón en 1592 y en Roma en 1598. El drama comienza con el diálogo de dos cortesanos que hablan sobre la muerte de Don Carlos e Isabel, de sus palabras se ve claro que el causador de sus muertes fue Felipe II. El autor del drama sigue los esquemas con respeto a la historia de Antonio Pérez

¹⁸ Madrid, 1835

¹⁹ Guillermo Zellers, op. cit., p. 44.

²⁰ José Muñoz Maldonado: *Antonio Pérez y Felipe II*. Drama histórico original en cinco actos en prosa y verso, Madrid, 1837

también. Según esta versión Felipe II opinaba que su hermano, don Juan, conspiraba contra él siguiendo los consejos de Escobedo, por eso el rey inspiró a Antonio Pérez matar a Escobedo. Antonio Pérez sentía lástima por Escobedo, y no lo mató, no obstante él sería acusado del asesinato. El motivo de Felipe para vengar de Antonio Pérez es que el rey estaba enamorado de la princesa Eboli, la amante de Pérez. El acto segundo elabora los sucesos de Aragón, y la huida de Pérez. Al final de la obra Felipe III concede perdón a Antonio Pérez, pero el secretario en corto tiempo muere. La acción dramática se desarrolla a lo largo de dos años, no obstante en la realidad en 1577 mataron a Escobedo y el proceso de Antonio Pérez duró más de 12 años. El autor alteró los sucesos históricos para concentrar la acción dramática en un lapso más corto. Los sucesos de Aragón tienen mucha importancia, porque Felipe II aprovechó el incidente de Antonio Pérez para suprimir los fueros aragoneses. Esta acción fue un ataque fuerte contra la libertad de aquella región y una alusión de parte del autor a la situación desastrosa de la época contemporánea caracterizada por las guerras carlistas.

La novela de Manuel Fernández y González, *La mancha de sangre*, apareció en 1845, y trata de ciertas intrigas amorosas de dos familias durante largos años. El gobierno de Felipe II y sobre todo la Inquisición aparecen como instituciones detestadas, el autor ataca la política de Felipe II, porque según él ésta fue el motivo de la insurrección de los moriscos. No obstante, en su novela Felipe II no es una persona tan negativa como en las obras anteriores. Esta novela, como la de Escosura tiene cierto valor literario, no obstante, se aparta de los hechos históricos.

La novela de Gabino Leonor *Los misterios del Escorial*²¹, se publicó en el mismo año que *La mancha de sangre*. Las novelas anteriores representaron el aspecto “negro” de los diferentes sucesos de la vida de Felipe II: la historia de Don Carlos, la historia de Antonio Pérez, la de Don Juan de Austria, la Inquisición, etc. Esta novela se aparta tanto de los hechos históricos, que la autora inventa un crimen nuevo cometido por Felipe II. Esta novela –extremamente romántica– hasta ahora –según mis conocimientos– no ha sido estudiada por historiadores o críticos literarios, aunque posee de varios curiosidades. En las primeras páginas de la novela podemos leer un poema: A los suscritores el autor, esta obra aspira llamar la atención del lector a los lugares donde existen misterios y al mismo tiempo aconseja entregarnos de asombros, de risa, de rabia leyendo esta novela. Antes de empezar la acción novelesca, el autor introduce al lector en el mundo romántico de la novela mediante un episodio corto, en el que el narrador va hacia el Monte Boca de Infiernos con la intención de suicidarse, pero de repente aparece una vieja quien le impide matarse. La vieja pregunta al narrador por su profesión.²² Al

²¹ Leonor Gabino: *Los misterios del Escorial*, Madrid, 1845

²² Quisiera aquí destacar dos rasgos interesantes de este tipo de comienzo. El primero es el uso del marco narrativo que es bastante insólito con respecto a las novelas históricas –no obstante en la novela de Escosura, *Ni rey, ni roque* también aparece– y sirve, como ya he mencionado, para introducir al lector en el mundo de la narración, crea el ambiente, despierta el interés, y además de esto, nos lleva a un nivel más profundo de la narración. Esta técnica fue utilizada por Cervantes también. Cervantes multiplicó los niveles de la narración creando así un laberinto encantado para el lector. El marco narrativo sirve muchas veces como autodefensa para el autor, quien así no se ve obligado encargarse de la responsabilidad de sus palabras. El otro rasgo interesante de la introducción del autor, es el simbolismo. El infierno y el camino al infierno es un arquetipo literario muy antiguo que aparece ya en las leyendas más antiguas de la humanidad. La persona que va al infierno y llega hasta el centro del infierno, siempre consigue una experiencia trascendente y al regresar al mundo terrestre, cuenta sus experiencias, es decir se convierte en un profeta que regala a la humanidad conocimientos

saber que el joven es escritor, la vieja le entrega un manuscrito y le pide publicarlo. El narrador obedece...

La acción novelesca se concentra en una insurrección ocurrida durante la construcción de El Escorial. Los obreros no reciben su salario a tiempo, y por eso organizan un motín acaudillado por Pedro Vello²³. Los obreros furiosos se introducen con fuerza en la habitación de Felipe II y exigen el salario. El rey no muestra sentimientos, sino les paga inmediata- y personalmente, nadie sospecha que quiere vengarse de los obreros, sólo su secretario Ruigomez. Del diálogo de los dos nos enteramos que la muerte de Don Carlos también fue planificada por Ruigomez, no obstante el rey ahora no quiere acabar con todos los obreros por motivos económicos, porque costaría mucho contratar nuevos obreros. Finalmente Felipe II decide castigar a los caudillos del motín y a las cantineras, porque según él las cantineras incitaron a los obreros. Una de las cantineras, Cabellos de Oro, la hija de la heroína del libro es matada por Carlos de Selva, un soldado cruel de Felipe II. El título del capítulo en el que matan a Cabellos de Oro es “La cruz degollada” y refiere al papel de la cabeza de la pobre chica que va a servir como una cruz para el “ejército” de los obreros a lo largo de la novela. En los capítulos siguientes aparecen los padres de Cabellos de Oro, ellos hasta la muerte de la chica no saben que Cabellos de Oro era su hija. El padre es Don Luis Rosales, un abogado, y la madre es Carmen, una mujer de Zaragoza. La muerte de la chica horroriza no sólo a sus padres, sino a los obreros también. Deciden terminar la construcción y organizan la continuación del motín. Se introducen de nuevo en la habitación del rey, pero ya no pueden ponerse de acuerdo, Felipe II tiene que huirse. Los obreros matan a Carlos Selva y a otras personas negativas de la novela, luego se enfrentan tercera vez con Felipe II exigiendo la muerte de Ruigomez. Durante la acción complicada de la novela nos enteramos de que el rey tiene relaciones con Cándida, con una mujer misteriosa del palacio. Esta mujer es la amante de Ruigomez también. Nadie sospecha que Cándida tiene marido, que se llama Gladier. En el desenlace de la acción – capítulo XIV– las personas principales de la novela se reúnen en el despacho de Felipe II. Los obreros –es el tercer enfrentamiento con el rey– dejan la cabeza de Cabellos de Oro sobre la mesa del rey y se van. Las personas principales se reconocen mutuamente. Solamente Felipe II no sabe, que Gladier es el marido de Cándida, así es posible que

inalcanzables hasta entonces. El infierno en estas leyendas y obras arquetípicas siempre tiene un portero que no deja entrar en el infierno a nadie fuera a los elegidos. Este portero o guardaumbrales es en la mayoría de los casos una anciana y el encuentro con ella puede ser muy peligroso también. En la introducción de *Los Misterios del Escorial*, como hemos visto, aparece el infierno (Monte de Boca de Infiernos) y el autor quiere entrar allí. La vieja (el portero del infierno) lo impide, pero le entrega un manuscrito, que es un mensaje del otro mundo. Así refiere el autor (quizás inconscientemente) a los valores trascendentes de su obra y a los sucesos y personajes arquetípicos (el tiranismo, la maldad, la represión de las libertades, la caída de las personas honestas, etc.) que aparecen en ella.

²³ El tema “obrero” es bastante insólito en las novelas históricas que tienen lugar en la Edad Media o en los siglos XVI-XVII, por eso creo que este motín inventado por el autor de la novela es muy interesante literaria- y políticamente también. El tema “obrero” no fue característico en los siglos XVI-XVII, en cambio en el siglo XIX, sobre todo hacia la mitad del siglo XIX adquirió mucha importancia. El motín inventado por Leonor Gabino es muy importante con respecto a la acción novelesca, podemos decir que el verdadero protagonista de la novela es el motín. El autor presenta cómo nace una sublevación, cómo se desarrolla y finalmente cómo la reprimen, es decir nos ofrece un guión general de un motín cotidiano del siglo XIX. Con respecto a la relación entre política contemporánea y motín de la novela de Gabino voy a continuar mis investigaciones.

otorga a Gladier un permiso real según el cual Gladier tiene derecho castigar a los varones con los que Cándida tuvo relaciones adúlteras, es decir Felipe II sin saber dijo una sentencia contra sí mismo. Al recibir el permiso Gladier revela que Cándida es su mujer y exige el castigo para los amantes de su mujer. Pero en este momento llega el ejército del rey y mata a los no se han podido escapar. Los personajes principales se mueren, Carmen en fiebre, Don Luis se suicida. Gladier regresa a su casa, durante el camino medita sobre Felipe II y sobre sus víctimas: “La princesa Isabel de Valois, el príncipe Carlos, ahogado con un cordón de seda por dos esclavos en presencia de su padre. (...) He aquí la crueldad más inaudita, y el corazón más duro.” En los capítulos últimos el autor relata la muerte de Felipe II y el reinado desastroso de sus sucesores de la Casa de Austria. En la escena de la muerte de Felipe II aparece el infierno –el rey moribundo ve figuras infernales– así regresa el autor al lector al arquetipo de la introducción de la novela, cerrando el círculo.

La novela dispone de una estructura y narración bastante moderna. El narrador inspira autenticar los sucesos de la novela con métodos diferentes: con el episodio introductor, con la interrupción de la narración, con la mezcla de los nombres y hechos verdaderos con los inventados. La estructura de la novela parece mucho a la de un drama: la acción es bastante precipitada, y se desarrolla durante algunos días, el número de los personajes principales no es muy elevado, hay dos o tres hilos de acciones. La novedad de esta novela desde el punto de vista literario es que el autor mezcla la narración novelesca con la estructura dramática. Para el autor de la novela la acción romántica es lo más importante, por eso no sólo ignora los verdaderos hechos históricos, sino inventa hechos falsos, nunca ocurridos para servir como fondo a la historia romántica. Este autor, como los anteriores adapta la leyenda negra. Él también utilizó a la figura de Felipe II como el obligatorio personaje diabólico de las novelas románticas.

En la segunda mitad del siglo XIX –como ya he mencionado– todavía nacieron obras postrománticas en las que Felipe II aparece como un monstruo. Una de éstas es una novela corta, que apareció en la colección de novelas de Salvador María de Fábregues²⁴. Esta obra poco conocida contiene diez novelas cortas con tema histórico. En la novela *titulada Agravios y desagravios* Fábregues cuenta los principios de la carrera de Don Juan de Austria. Según esta versión Felipe II intentó impedir la carrera de su hermano por celos, por eso le encerró en un monasterio –en el monasterio de Yuste– donde un monje, llamado Fray Carlos, reconoció en el joven Don Juan a su propio hijo y con sus últimas fuerzas le ayudó empezar su carrera militar. Felipe II aparece en esta novela corta como un intrigante cobarde. Esta novela se diferencia de las otras novelas históricas en el desenlace feliz.

Sobre los Austrias Menores no aparecían tantas obras literarias como sobre los Mayores, no obstante podemos encontrar algunas obras interesantes. En estas obras Felipe III y Carlos II aparecen como personas débiles, mientras Felipe IV como un galán que no se preocupa por la política. Sirve como ejemplo para ilustrar esto otra de las novelas cortas de Salvador María de Fábregues²⁵, *La cruz de Santiago*. Esta novela elabora la historia de una intriga amorosa de la corte de Felipe IV, cuyos protagonistas son el rey y Velázquez, el pintor cortesano. Es una novela divertida, agradable, suelta. Felipe IV aparece como un galán, un mujeriego, un rey pésimo, pero una persona agradable y buena. Felipe IV corteja a la mujer de Velázquez, incluso intenta obligarla a empezar relaciones con él. La mujer de Velázquez, doña Juana Pacheco revela todo a

²⁴ Salvador María de Fábregues: *Leyendas tradicionales históricas españolas*, Valencia, 1873

²⁵ Salvador María de Fábregues, op. cit.

Velázquez quien decide aleccionar al rey. El rey no se enfada por la lección, se comporta como un verdadero caballero: pinta la cruz de Santiago sobre el vestido de Velázquez.

Carlos II no era una persona muy apta para ser el personaje de una historia romántica, no obstante en 1841 nació un drama histórico y uno de sus protagonistas fue Carlos II. La obra de Antonio Gil de Zárate²⁶ por sus valores literarios y por su curiosidad aparece en las historias de la literatura. Es un verdadero drama romántico. La trama cuenta el amor oscuro del diabólico Fray Froilan, confesor real, por la angelical heroína, Inés. La curiosidad de la obra es que Inés es la hija natural de Carlos II. Es decir el rey en su juventud tuvo tanta energía y salud que pudo tener relaciones amorosas. En los últimos momentos del drama Carlos II reconoce a Inés de un anillo y va tirando entre el amor de su hija y el temor de su confesor. Finalmente Froilan logra que quemen a la chica. El amante de Inés, Florencio mata a Froilan. La obra causó muchas polémicas en aquella época. Según Víctor García de la Concha²⁷ el motivo de estas polémicas fue la propaganda latente en favor de la liberación de España. Según García de la Concha la obra contiene una crítica de ciertos aspectos de la España tradicional, pero no incorpora una crítica de la vida.

La figura de Carlos II es interesante con respecto a la crítica política que contiene la novela, porque demuestra cómo puede cambiar la religión fanática –el temor religioso, las supersticiones religiosas, etc.– y el poder de los sacerdotes malos a una persona normal, pero débil de carácter, como es Carlos II en este drama. Este tema en aquella época tuvo cierta actualidad, aunque el fanático y conservador Fernando VII ya estaba muerto.

²⁶ Antonio Gil de Zárate: *Carlos II el Hechizado*, Madrid, 1841

²⁷ Víctor García de la Concha: *Historia de la literatura española*. Siglo XIX., Madrid, 1989, I., Cap.5.

Bán Mónika

Regényes életek – Habsburg uralkodók XIX. századi irodalmi művekben

A romantikus és posztromantikus irodalom egyik fő jellegzetessége a történelmi témák iránti vonzódás. A spanyol irodalomban elsősorban Walter Scott hatására jelentek meg az első romantikus regények, melyek többnyire a középkorban, valamint a XVI-XVII. században játszódtak, a spanyol történelem dicsőséges évszázadaiban. A történelem iránti érdeklődés általános jelenség a XIX. században az egész világon, így Spanyolországban is. A történettudomány rohamos fejlődésével, felfedezéseivel a történelmi regény azonban nem tartott lépést, sőt, mintha a romantikus írók igyekeztek volna figyelmen kívül hagyni a feltárt dokumentumokat, forrásokat, hogy az adott történet romantikus, mitikus oldala jobban érvényesüljön. Különösen igaz ez a spanyol romantikus írókra, akik a XVI-XVII. századi spanyolországi Habsburg-uralkodókról kialakult sztereotípiákról nem voltak hajlandók lemondani, sőt a történettudomány eredményeit figyelmen kívül hagyva mintegy mesterségesen táplálták ezeket a mítoszokat. A szerzők különös előszeretettel írtak az úgynevezett Nagy Habsburgok (V.Károly és II. Fülöp) idején játszódó történeteket. Ezekben a művekben V. Károly általában pozitív, erényekben gazdag személyiség, míg II. Fülöp egyértelműen negatív, gonosz, kegyetlen, zsarnoki szereplő, de legalábbis komor, sötét, rideg, szerény tehetségű uralkodó. Ebben nagy szerepe van az úgynevezett „fekete legendának”, mely a romantikus és posztromantikus történelmi regényekben makacsul tartja magát a XIX. század folyamán, sőt még a XX. század elején is, noha a XVII-XVIII. században kialakult „fekete legenda” a történetírásban éppen a XIX. században kezd eltűnni elsősorban a tudományos igényű kutatómunkának, forrásfeltárásnak, valamint a XIX. század második felében megjelenő pozitívizmusnak köszönhetően..

Tanulmányomban Habsburg uralkodókról írt, többnyire kevésbé ismert irodalmi műveket mutatok be illusztrálva a fentiekben vázolt jelenséget, ezen felül felhívom a figyelmet az adott művek egy-egy érdekesebb mozzanatára, irodalmi és történelmi szempontból egyaránt megvilágítva ugyanazt a jelenséget.

TIBOR BERTA

LA SUBIDA DE CLÍTICOS EN ESPAÑOL MEDIEVAL Y EN ESPAÑOL MODERNO*

0. Introducción

0.1. Presentación de los fenómenos a tratar

En este artículo se presentará la posición de los clíticos en construcciones de infinitivo en español desde el punto de vista diacrónico, intentando determinar e ilustrar las diferencias entre las reglas del español medieval y el moderno. El punto de partida es el fenómeno llamado subida de clíticos (SC), es decir, la posibilidad de apoyar el pronombre átono en el verbo regente (VR) en vez del infinitivo del que depende sintácticamente.¹ Este fenómeno está presente tanto en el español moderno como en el español medieval, cf. (1a-b) y (1c-d), respectivamente.

- (1) a. Juan quiere saber*lo*.
- b. Juan *lo* quiere saber.
- c. Et sy q<u>i`sieren negar *lo*. & dixiere que gelo p<ro>uara con testimonio de su vezindat. sy pudiere auer om<n>es dela vezindat proue con ellos. (FUE, 92)
- d. Despues q<ue> el ouo su poder ayuntado enbio vn cauallero al Rey don sancho de nauarra que le dixiesse que ssi *le* querie emendar los tuertos que auia fechos a castillanos ssy non que le desafiaua. (VEI, 18)

No se tendrán en cuenta las construcciones en que el infinitivo desempeña función adverbial o de sujeto, puesto que en estas construcciones no se dan las condiciones de la SC. Por otra parte, como la SC sólo se produce en aquellos casos en que el clítico representa un argumento interno del infinitivo, se excluirán las causativas y perceptivas en las que el pronombre átono, que aparece en la superficie como objeto directo (o indirecto) del VR, en realidad se refiere al sujeto del infinitivo. Cf. (2a) para el español moderno y (2b) para el español antiguo.²

- (2) a. *Me* mandó salir del aula.
- b. E q<ua>n<d>o los d<e> fuera oyeron. co<m>mo los suyos lidiauan de de<n>tro corrieron grandes compannas dellos a la puerta & los

* El presente trabajo reúne parte de los resultados de unas investigaciones realizadas de acuerdo con el contrato de investigación firmado con el Fondo Nacional para Investigaciones Científicas (OTKA; no. del contrato: F 030682). Agradezco sus comentarios a la profesora Dra. Carmen Pensado (Universidad de Salamanca) y al profesor Dr. Giampaolo Salvi (Universidad Loránd Eötvös de Budapest). Naturalmente, los errores que aparezcan son de mi absoluta responsabilidad.

¹ El fenómeno en cuestión cuenta con varias denominaciones en la lingüística moderna en inglés: *clitic promotion*, *clitic climbing*, *clitic movement*, etc. En este artículo se usará el término español de *subida de clíticos*, junto con el de la *promoción*.

² El clítico en todos los casos presentados representa el sujeto del infinitivo que depende del verbo flexionado. Nótese que en estos casos el infinitivo es un verbo intransitivo, que no tiene objeto directo o indirecto como argumento interno.

xp<ist>ianos que salien fuera fizieron *los* tornar. dentro a mal su grado.
(ULT, 58)

Por otra parte, se incluirán en el análisis aquellas construcciones factitivas y perceptivas en las que el clítico representa un argumento interno del infinitivo que depende del VR. Cf. (3a) para el español moderno y (3b) para el español antiguo.

(3) a. Juan *la* mandó escribir.

b. [...] agora enbiele dezir que nos mejorassen los tuertos & los daños` que nos oujeron fechos [...]. (VEI, 19)

0.2. Los objetivos

El objetivo del presente artículo es comparar los datos referentes a la SC en el español medieval (ss. XIII-XIV) y en el español moderno. Cabe observar, sin embargo, que los límites de este artículo no permiten la presentación detallada de las teorías relacionadas con las condiciones de la SC. Así hemos de limitarnos a señalar las teorías más importantes. Lo más importante es destacar que la SC sólo se da con ciertos verbos regentes concretos –modales y aspectuales– en ambos períodos de la historia del español.³ Además, la mayoría de las teorías supone que los dos verbos de la construcción forman una unidad sintáctica, un verbo complejo. A base de Luna Truill (1972), Gómez Torrego (1988) y Crego García (1994) se puede concluir que la SC generalmente se produce en las construcciones perifrásticas tanto en el español moderno como en el castellano medieval. Rizzi (1982) y Benucci (1990) opinan que en los casos con SC se produce una reestructuración, cuya consecuencia es la formación de un verbo complejo.⁴ Bok-Bennema–Croughs–Hageman (1980) y Pizzini (1982), sin embargo, sólo establecen como criterio de la SC en el español moderno la adyacencia del VR y del infinitivo, mientras que Wanner (1982) y Rivero (1993) señalan que en el español medieval los dos verbos pueden ser separados por elementos léxicos intercalados. Nuestro análisis ofrecerá datos referentes a las teorías mencionadas, en especial a la posibilidad de intercalar elementos entre el VR y el infinitivo. Se estudiará

- a) cuál es la proporción de elementos léxicos intercalados entre los dos verbos en las dos épocas;
- b) cuál es la proporción aproximada de los casos con SC y los casos sin SC entre condiciones idénticas en las dos épocas distintas;
- c) cómo se colocan los pronombres átonos en las construcciones constituidas por un verbo flexionado y un infinitivo en las dos fases de la evolución.

³ Wanner destaca que el conjunto de los verbos regentes que permiten la SC es bastante heterogéneo. Establece los siguientes subgrupos: modales: *deber (de), haber de, tener que, poder, tratar de, soler*; aspectuales: *acabar de, comenzar a, empezar a, dejar de, cesar de, terminar de*; de movimiento: *volver a, ir a, venir a, salir a, pasar a*; de voluntad: *querer, desear, mandar, dejar, permitir, aconsejar, impedir, ordenar*; de opinión: *pensar, saber*. (Véase Wanner, 1982, 138). La RAE (1991) ofrece una lista bastante considerable de verbos semejantes que expresan deseo, intención o voluntad (*intentar, mandar, desear, prometer, esperar, proponerse, procurar, pretender, pensar, temer, necesitar*), mencionando que “su cohesión con el infinitivo que rigen es generalmente menor que en el uso de *deber, poder, soler, saber y querer*”, pero suelen aceptar la SC igualmente (RAE (1991: 450)). Nótese que no todos estos verbos forman perífrasis con el infinitivo en sentido estricto.

⁴ En realidad Rizzi trata el caso del italiano moderno, mientras que Benucci, a propósito de examinar el caso del francés diacrónicamente, presenta los fenómenos de SC y reestructuración en toda la Romania, pero los resultados de ambas obras pueden aplicarse al caso del español.

Nuestra hipótesis, sustentada sobre la base propuesta por Bok-Bennema–Croughs-Hageman (1980), Pizzini (1982), Wanner (1982) y Rivero (1993), es que en el español moderno no se permite la intercalación de elementos entre los dos verbos cuando se produce la SC, mientras que en el español medieval no existe esta restricción. Por otra parte, también demostraremos que si en el español moderno la colocación de los clíticos se realiza en conformidad con el modo verbal, en el español medieval la posición de los pronombres átonos depende de la llamada Ley de Wackernagel (LW), que se presentará más detalladamente más abajo.

0.3. La estructura del artículo

Nuestro método es el siguiente. En la sección 1 se presentará la situación del español moderno. En estas secciones nuestras afirmaciones se ilustrarán, por una parte, con datos ofrecidos por autores que trataron el tema, y por otra, con frases construidas por nosotros y controladas por hablantes nativos. En la sección 2 nos concentraremos en la situación del español medieval, ilustrando nuestras hipótesis con ejemplos recogidos de textos españoles antiguos. Las conclusiones se presentarán en la sección 3.

0.4. Los textos medievales seleccionados

En la selección de los textos medievales se ha procurado encontrar textos escritos en prosa procedentes de los siglos XIII o XIV pertenecientes a tres géneros diferentes: crónicas, textos legales, ficción. Han sido seleccionados los textos siguientes:

Crónica de Veinte Reyes (VEI). Edición en CD-ROM en el disco “0” del *Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles* (Admyte) de un texto procedente de la segunda mitad del siglo XIII o de la primera mitad del XIV. Se han analizado las primeras 50 páginas.

Fueros de Castilla (FUE), un texto legal importantísimo compilado probablemente en entre 1200 y 1284. Se han analizado las primeras 100 páginas de la versión publicada en el disco “0” de Admyte.

Gran Conquista de Ultramar (ULT), escrito, según se supone, alrededor del año 1295, y copiado en el siglo XIV. Este texto se ha incluido en el corpus en la categoría de ficción, aunque sobre el género de la obra, así como sobre la cuestión de su autoría y de su datación, se han formado serias polémicas.⁵ Se han analizado las primeras 50 páginas de la edición en el disco “0” de Admyte.

1. La colocación de los clíticos en construcciones de infinitivo en el español moderno

1.1. Las reglas generales de la colocación de clíticos en construcciones de infinitivo

En el español moderno la colocación de los pronombres clíticos depende del modo verbal: cuando el verbo es un infinitivo, un gerundio o un imperativo, el pronombre se apoya en estas formas como enclítico, en los demás casos como proclítico. Por otra

⁵ Como destaca Rodríguez Velasco “para los ojos modernos la GCU tiene mucho de novela caballeresca” (Rodríguez Velasco, 1997: 330), y como consecuencia algunos filólogos tienden a introducirla entre los libros de caballería, mientras que la estructura y el proceso compilatorio a que parece haber sido sometida la obra sugieren que se trata de una crónica. La inseguridad de la autoría –la redacción de la obra se atribuye tanto a Alfonso X como a su hijo Sancho IV–, no afecta a nuestros criterios cronológicos, debido a que se trata en cualquier caso de un texto nacido a finales del siglo XIII o a principios del XIV.

parte, el clítico no puede separarse del verbo al que pertenece. Estas reglas son válidas en el caso de las construcciones de infinitivo también, pero según afirma Fernández, en cuanto a la colocación de los clíticos “[...] en casos de confluencia de verbo conjugado más forma no personal (perífrasis, etc.) hay una doble posibilidad [...]” (Fernández, 2000: 1262). Esta doble posibilidad de colocar los clíticos se ilustra en (3).

- (3) a. Jorge debe saberlo.
- b. María no puede hacerlo.
- c. Voy a decírtelo mañana.
- d. María empezó a leerlo.
- e. Jorge lo debe saber.
- f. María no lo puede hacer.
- g. Te lo voy a decir mañana.
- h. María lo empezó a leer.

Las reglas arriba mencionadas excluyen la posibilidad de colocar el clítico promovido entre las dos formas verbales,⁶ y también que algún elemento intercalado separe el clítico y el VR. De acuerdo con ello los ejemplos que se presentan en (4) son agramaticales.

- (4) a. *Juan quiérete invitar.
- b. *Vóiselo a comunicar mañana.
- c. *María tuvose que ir.
- d. *Juan te no quiere invitar.
- e. *Se lo mañana voy a comunicar.

Cuando no se produce la SC y hay un nexo –preposición o la partícula *que*– entre las dos formas verbales, el clítico debe seguir al infinitivo, quedando excluida la posibilidad de colocarlo inmediatamente detrás del nexo, así como lo indica la agramaticalidad de los ejemplos que se presentan en (5).

- (5) a. *Voy a se lo comunicar.
- b. *No me atreví a se lo decir.
- c. *Jorge se puso a lo leer inmediatamente.
- d. *Sus hijos dejaron de le escribir.
- e. *María tuvo que se ir.

1.2. La proporción de las variantes con y sin SC

Las dos soluciones –la SC y la no SC– son gramaticalmente correctas y sintácticamente sinónimas, es decir, son elegibles libremente. Cabe añadir, sin embargo, que entre las variantes libres normalmente hay al menos diferencias estilísticas, y parece que en este caso es así también. Colburn (1928) alude a que en las obras de los autores españoles de estilo más ciudadano y más refinado, como Pereda y Valera, la SC apenas alcanza el 8 por 100 de los casos, mientras que en otros autores, como Baroja, llega hasta el 26 por 100, y saca la conclusión de que la SC puede ser característica del lenguaje espontáneo, coloquial: “Anteposition of the object pronoun seems to be more in evidence in language that is spontaneous and emotional” (Colburn, 1928: 428). En

⁶ Se necesita observar, sin embargo, que esta afirmación sólo es válida en el caso de que el VR sea un verbo flexionado, puesto que el clítico puede aparecer entre las dos formas verbales, si el VR es un gerundio, infinitivo o imperativo, según se ve en los casos siguientes:

- (i) a. Queriéndolo saber, empezó una investigación profunda.
- b. Para él era importante poderlo estudiar.
- c. Inténtaselo decir.

cualquier caso, las dos posibilidades pueden ser consideradas variantes libres del mismo contenido semántico, y cuando las condiciones de la SC se dan, es la preferencia del hablante lo que determina la elección entre ellas.

1.3. Elementos léxicos intercalados

Según Fernández “[...] el conjunto de elementos que puede intervenir entre los dos verbos implicados está muy restringido: sólo ciertas preposiciones y la partícula *que* de la perífrasis obligativa; no pueden aparecer ni la negación, ni otros adverbios, ni cuantificadores de ningún tipo [...]” (Fernández, 2000: §19.5.5). Cf. los datos ofrecidos por Fernández, que se citan en nuestro (6):

- (6) a. *Lo voy a hacer.*
- b. *Se lo acabo de dar.*
- c. *Lo tengo que hacer.*
- d. **Lo cuento con acabar.*
- e. **Lo estoy por decir.*
- f. **Te deseo mucho ver.*
- g. **Lo quiere no hacer.*

Varios autores coinciden en afirmar que en el español moderno sólo las preposiciones *a*, *de* y el nexos *que* pueden intervenir entre los dos verbos si se produce la SC. Luna Traill (1972) también menciona que una unidad sintáctica insertada entre los dos verbos bloquea la SC. Basándose en estos datos Bok-Bennema–Crougns-Hageman (1980) de manera semejante a Pizzini (1982) sostienen que los dos verbos afectados deben ser adyacentes, y suponen que las preposiciones y otros elementos que no impiden la SC pertenecen al VR.

De acuerdo con Fernández se puede considerar que la falta de elementos intercalados en los casos de SC apoya la teoría de la restructuración, es decir, la hipótesis de que en estos casos los dos verbos forman una única unidad sintáctica, un verbo complejo, y eso es lo que permite que el clítico aparezca en el “dominio” del VR.

2. La colocación de los clíticos en construcciones de infinitivo en el español antiguo

El corpus medieval examinado nos ofrece ejemplos semejantes a los del español moderno, con clíticos que siguen al infinitivo y con clíticos que aparecen delante del verbo flexionado. Es decir, alterna la SC con la no promoción del clítico. Primero vamos a ver los casos en que el clítico sube al dominio del VR, dejando para más tarde los casos sin SC.

2.1. Casos de SC

Los ejemplos que se presentan en (11) demuestran que los clíticos promovidos pueden aparecer antepuestos inmediatamente al VR.

- (11) a. Et sus conpan<n>eros *lo* deuen auer todo. (FUE, 52)
- b. E por aq<ue>llo sera bie<n> q<ue> pun<n>edes co<m>mo lo ayades. Ca assi co<m>mo uos tollio u<uest>ra h<er>edat. & la dio a un o<mn>e estran<n>o assi *la* podedes cobrar por el si e<n> mano le cogieredes. [...] (ULT, 7)
- c. E aq<ue>llas fortalezas. n<on> *las* pudo tomar. por q<ue> n<on> tenie enge<n>nios con que las combatiesse. & no<n> fallaua enla çipdat de q<ue> las fiziesse. (ULT, 56)

- d. pu<e>s que nos fazemos somir la tierra q<ue> es tan dura & tan fuerte quales cosas otras *nos* podran sofrir [...] (VEI, 15-16)
- e. Despues q<ue> el ouo su poder ayuntado enbio vn cauallero al Rey don sancho de nauarra que le dixiesse que ssi *le* querie emendar los tuertos que auia fechos a castillanos ssy non que le desafiaua. (VEI, 18)
- f. Et sy alguno *la* q<u>i`ere q<u>ebrantar o desatar en algu<n>na cosa. la yra de dios venga lle<n>nera mente sobre el & sobr<e> esto peche al Rey en coto mill m<o>r<avedi>s. (FUE, 24)

Sin embargo, los ejemplos que se presentan en (12) demuestran que en el castellano medieval los clíticos promovidos también pueden aparecer a la derecha del VR, situándose entre las dos formas verbales:

- (12) a. los asturianos quando es[*to] [??]on ovieron miedo del Rey & enbiaron *le* dezir engañosa mente q<ue>rien fablar conel & que sse fuesse veer conellos. (VEI, 3)
- b. Amjgo dicho te he lo que me mandaron que te dixiesse & de oy mas qujero *me* yr. (VEI, 26)
- c. E los capdiellos marauillaron se estonçes. & mandaron *los* buscar mas no<n> los fallaron. (ULT, 69)

Estos datos sugieren por lo tanto que la colocación de los clíticos medievales no depende del modo verbal, como en el español moderno, sino que depende a grandes rasgos de la LW según la cual un clítico (o elemento átono) nunca aparece en posición inicial sino que siempre sigue inmediatamente al primer elemento tónico de la frase.⁷ Esta afirmación generalizada puede ser reformulada con la observación de que el clítico siempre sigue al primer elemento tónico de la proposición independientemente de si éste es de categoría verbal o no⁸. Si el primer elemento de la proposición es el verbo, el clítico se le pospone a éste, mientras si el primer elemento es otra categoría, el clítico precede al verbo. Así, en la proposición principal el clítico promovido precede al verbo, siempre que haya otro elemento –el sujeto léxico como en (11a), un adverbio como en (11b-c), un sintagma interrogativo como en (11d), etc.– antepuesto a éste. Si el VR es el primer elemento de la proposición principal, el clítico se coloca detrás de éste, intercalándose de esta manera entre los dos verbos, cf. los ejemplos de (12). En las

⁷ En nuestro (11c), así como en ejemplos posteriores, el clítico aparentemente no sigue inmediatamente al primer elemento de la proposición. Pero en este caso se trata de la reduplicación del objeto directo y el sintagma tónico *aquellas fortalezas* puede ser considerado topicalizado, así el primer elemento de la proposición será el adverbio de negación. Lo mismo propone Salvi (1991), quien considera que la LW siempre se cumple y en estos casos todos los constituyentes que preceden al elemento inmediatamente anterior al clítico son elementos topicalizados, periféricos, que no pertenecen a la frase estrictamente. Así ocurre en (ii) y en nuestro (12c), que aquí presentamos en (iib), donde el primer elemento tónico es el verbo:

- (ii) a. **los castellanos** metieron*se* estonçes a la mesura del Rey por el conde que fizieran & **el Rey** otorgoles al conde ferrand gonçales. (VEI, 7).
- b. E **los capdiellos** marauillaron *se* estonçes. & mandaron los buscar mas no<n> los fallaron. (ULT, 69)

Estos casos, pues, no contradicen a la LW si consideramos que los sujetos *los castellanos* y *el Rey* son periféricos, topicalizados, así el verbo, en el cual se apoya el pronombre enclítico, debe ser considerado primer elemento de la frase. La posibilidad de que el sujeto esté topicalizado existe en portugués moderno también, donde el sujeto no cuantificado, según Benincà (1995: 340), se encuentra en una posición periférica.

⁸ Véase Salvi (1991: 443) y su nota no. 8.

proposiciones subordinadas introducidas por un subordinador el clítico promovido siempre precede al VR, colocándose bien inmediatamente detrás del subordinador como en (11e) bien detrás del elemento que lo sigue, si éste no es el verbo, como en (11f).

En el español medieval, a diferencia del español moderno, es posible que el elemento que precede inmediatamente al clítico promovido sea el infinitivo al que pertenece, cf. (13).

- (13) a. ca **de partir** vos quiero yo lo que nos demuestra este ssigno. (VEI, 15)
 b. Et si **saluar** non *se q<u>i` siere* deue gela pechar. (FUE, 91)
 c. [...] agora enbiele dezir que nos mejorassen los tuertos & los daños` que nos oujeron fechos mas ssemejame que **doblar** nos los quieren. (VEI, 19)

La anteposición del infinitivo al VR no es sorprendente si es cierto lo que supone Rivero (1986), quien dice lo siguiente al respecto: “El español medieval permite que los complementos subcategorizados por un verbo precedan o sigan a éste, independientemente del carácter tónico o átono de tales complementos o argumentos. El verbo medieval rige a sus complementos tanto si estos aparecen a su izquierda como a su derecha” (Rivero (1986: 200)).⁹

En (13d) el clítico se queda separado del infinitivo por el adverbio de negación *non*, lo cual demuestra que el infinitivo y el clítico no han sido movidos juntos.

Cabe destacar que el modo en que aparece el VR no influye en la colocación de los clíticos. Incluso se puede decir que los clíticos no dependen del verbo en absoluto, puesto que, como se ve en los ejemplos que se presentan en (14), también es posible que el clítico antepuesto a ambos verbos esté separado de estos por otro elemento, lo cual en el español moderno es totalmente imposible:

- (14) a. [...] & dame seso & entendimjento com<m>o lo **yo** pueda fazer en manera por q<ue> tu te te<n>gas de mj serujdo [...] (VEI, 6)
 b. Amigo yd dezir al conde que le non mejorare ninguna cosa de quanto **me el** enbia dezir. (VEI, 18)
 c. Quando vio el conde ferrand gonçales que *los` non* podie vençer tan ayna com<m>o el querie començo de esforçar los suyos [...] (VEI, 22)
 d. Ca el dizie quel **non** querie obedecer. por razon q<ue> la siella de antiocha que era ta<n> alta co<m>mo la de Roma. o aun mas. (ULT, 8)

En (14a-b) el clítico *-lo* y *me-* está separado del verbo por el pronombre personal de función de sujeto *-yo* y *el*, respectivamente-, mientras en (14c-d) se intercala el adverbio de negación entre el clítico y el VR. Estos datos demuestran que la LW es válida también en este tipo de construcciones, es decir, el clítico siempre sigue inmediatamente al primer elemento de la proposición, las diferencias en su posición residen en qué elemento se debe considerar primero de la oración.

⁹ La anteposición del infinitivo al VR y la intercalación del clítico entre las dos formas verbales son típicas en las construcciones de futuro y condicional perifrásticas con formas flexionadas del auxiliar *aver*, cf. (iii).

(iii) a. Mas agora vos dexaremos` aquj de hablar desto & **dezir** vos hemos del conde ferrand gonçales. (VEI, 17-18)

b. ca en dubdar nos por mucha gente **seer** nos ya grand mal. (VEI, 19)

Esta posibilidad de intercalar el clítico entre ellos parece sugerir que la gramaticalización de la construcción no se ha realizado completamente. En (13), sin embargo, se ve que la anteposición del infinitivo puede producirse en otros casos también, en que el VR no es el auxiliar *aver*.

2.2. Elementos léxicos intercalados

2.2.1. SC con preposición intercalada

En los textos antiguos, así como en el español moderno, la SC no queda bloqueada por la presencia de una preposición *a* o *de* entre el VR y el infinitivo. Cf. los ejemplos que se presentan en (15) con SC y preposición *a* o *de* intercaladas.

- (15) a. E ellos co<m>mo sabien que lo desamaua el Prinçep. *no*l salieron **a** reçeibir nil obedecieron. antes le defendieron que non entrasse enla çipdat. (ULT, 9)
- b. E aluar sanches con pesar delo que fiziera gonçalo gonçales començo a dezir alli que palabras grandes con vsanja assi que *le* ouo **a** rresponder a ellas go<n>çalo gonçales con el pesar que ouo de aquello que dizie aluar sanch<e>s dexosse yr ael & diole vna tan grand ferida enel Rostro que le quebranto los dientes & las quixadas & algunos dizen que luego cayo del cauallo muerto en tierra. (VEI, 64)
- c. amigos dexad vos a mis sobrinos ca si menester fuere yo *les* yre **a** ayudar. (VEI, 74)
- d. ca meteredes grandes duelos & grandes Roydos en la tierra los muertos a los biuos por q<ue> *los* han **de** enbargar. (VEI, 31)
- e. Esto es por fuero que el Romero que aluergar en casa del aluergador do posa. & pierde algo el Romero en casa del huespede & se querella el Romero ante que salgua dela casa del huespede & y lo metio por cue<n>ta & firmar sobre su viage que p<er>dio en su casa algo. a *gelo* **de** dar el aluergador. (FUE, 51)
- f. El conde non pudo yr de bestia por la montaña & ouosse **de** apear [...] (VEI, 13)
- g. E pues que fue çerca de la uilla de antiocha. salieron *le* **a** reçeibir con p<ro>çession. (ULT, 10)
- h. & ordenaro<n> sus`azes [^&] començaron de andar & los enemigos salieron les delante. & començaro<n> *les* **a** tirar saetas. & yua<n> se llegando a ellos. tanto q<ue> los firien ya con las azagayas. (ULT, 45)

En todos los ejemplos presentados aparece la preposición *a* o *de* entre el VR y el infinitivo y se produce la SC. En (15a-d), donde el VR no es el primer elemento de la proposición, el clítico promovido precede al VR y al infinitivo. En los casos presentados en (15e-h), sin embargo, el verbo es el primer elemento de la frase, así el clítico se le pospone, intercalándose de esta manera entre el VR y la preposición. Cabe destacar que la teoría de Pizzini supone que en el español moderno el VR y la preposición forman una unidad, es decir, la preposición pertenece a la entrada léxica del verbo, así los dos verbos están contiguos y eso es lo que permite la SC. En el español antiguo la intercalación del clítico entre el VR y la preposición excluye la posibilidad de considerar estos dos elementos como una unidad. Este hecho parece indicar que la adyacencia de los dos verbos no es condición de la SC en el español moderno. Favorece esta hipótesis que el elemento intercalado no sólo puede ser preposición, sino también otro elemento, según se verá en los ejemplos que se citarán más abajo.

2.2.2. SC con elementos intercalados no preposicionales

Wanner (1982) menciona como característica de las construcciones de infinitivo medievales que las formas verbales aparecen con frecuencia separadas por elementos

intercalados.¹⁰ El elemento intercalado entre los dos verbos puede ser el sujeto, tanto si es pronominal como si es léxico, según se ve en (16).

- (16) a. E pues que aquel Ric om<n>e oyo aquello. & co<m>mo tenie<n> todos los Ricos omnes co<n> don manuel quiso *se el* tener con la mayor parte. (ULT, 24)
- b. Et sy el aluergador non p<er>diere nada delo suyo. deue *le el* pechar todo alos Rom<er>os. (FUE, 35)
- c. Et sy prouare el querelloso co<m>mo es derecho deue/ **el merino** coger sus derechos & fazer su justia que prueua de merino ni<n> de se<n>nor no<n> deue pasar sobre nos. (FUE, 37)
- d. Et deue/ **el Rey** justiciar el cuerpo por este fecho. (FUE, 83)
- e. Et mandol/ **don Diago** enforcar por ladron. pues que encubriera lo que fallo. (FUE, 77)
- f. Esto es por fuero que ningun om<n>e q<ue> se ap<re>ciar al alcalle de golpe de cuerpo o de cabesc[']a. & fuere la llaga menguada non *le* deue **el al(^)[^c]alle** apreciar. (FUE, 43)

El elemento intercalado entre los dos verbos también puede ser una unidad con función adverbial, según se ve en (17).

- (17) a. E por esto ueniera el legado a antiocha. Mas por que entendades meior el fecho co<m>mo fue queremos *uos lo aqui* dezir. (ULT, 6)
- b. E el Rey mandole **luego** tirar delos fierros & que les fiziessen bue<n> lecho desi yoguieron toda la noche amos de so uno. (VEI, 48)
- c. los clerigos que vinjeran con<e>l qujsieron/lo **estonçes** leuar para la iglesia de santiago [...] (VEI 60)
- d. & diole vna grand tirada escontra ssi diziendole don traydor bien *me* cueydo **agora** vengar de vos. (VEI, 38)

Incluso pueden aparecer dos elementos entre los verbos de la construcción. En algunos casos uno de ellos es una preposición y el otro es el sujeto o una unidad de función adverbial, como en (18a-b). En otros casos aparecen el sujeto y una unidad adverbial entre el VR y el infinitivo, como en (18c).

- (18) a. [...] por que el conde non podie andar por los fierros que eran muy pesados ouole **ella a** leuar a cuestas vna grand pieça. (VEI, 37)
- b. [...] & por eso *le* fuera **agora a** buscar por auer mjo co<n>sejo conel & guardar a vos todos` que por mengua de mj no<n> cayesedes en yerro. (VEI, 27)
- c. deue/ **luego el alcalle** conjurar quel om<n>e que vinie luego ante el alcalle [...] (FUE, 49)

Como se ha visto más arriba, Pizzini establece para el español moderno que la SC exige que los dos verbos de la construcción sean yuxtapuestos, y que la falta de adyacencia de los dos verbos bloquea la SC. Sólo admite las preposiciones *a* y *de* y la partícula *que* como elementos intercalados entre ellos. En los textos antiguos, sin embargo, es notable la cantidad de los casos en que se produce la SC a pesar de la presencia de elementos intercalados entre el VR y el infinitivo. De un total de 427 casos de SC, en 110 casos aparece algún elemento intercalado –preposición u otro elemento– entre los dos verbos. De los 109 casos de SC con elementos intercalados en 49 éste es

¹⁰ “The unitary nature of restructured verbal constituent does not hold in the older language since the two verbal elements are frequently separated by secondarily intercalated material of variable length and constitution” (Wanner, 1982: 138).

una preposición, mientras que en 61 casos el elemento intercalado no es preposición sino alguna constituyente de la frase, p. ej. el sujeto, un sintagma regido por el infinitivo o bien una unidad adverbial. Así que se puede afirmar lo siguiente acerca de la proporción de los casos de SC con elementos intercalados.

En el 25,76 por 100 de los casos en que el clítico ha sido promovido aparece algún elemento intercalado entre los verbos de la construcción. En el 11,47 por 100 de los casos de SC aparece una preposición intercalada, mientras que la proporción de elementos intercalados no preposicionales llega al 14,28 por 100.

2.3. Casos sin SC

2.3.1. La proporción de los casos sin SC

2.3.1.1. En los textos españoles antiguos analizados sólo en el 10 por 100 de todas las construcciones recogidas no se produce la SC. He encontrado 48 casos sin SC frente a 427 casos de SC de un total de 475 frases. Esta proporción, sin embargo, debe ser matizada. Se deben distinguir los casos en que el VR nunca admite la SC de aquellos casos en los que el VR suele aceptarla. En estos últimos casos, además, ciertas circunstancias pueden explicar por qué no se produce la SC al dominio del VR. Si sólo se tienen en cuenta aquellos casos en los que el VR admite la SC y no se da ninguna circunstancia que la pueda impedir, la proporción de los ejemplos sin SC será más baja todavía.

2.3.1.2. Construcciones que nunca admiten la SC, es decir, en que el caso normal es la no promoción. Pertenecen a este grupo las construcciones en que el VR es pronominal, lo cual siempre impide la SC, cf. (19a-d). También pertenecen a este grupo las construcciones en que el verbo flexionado no es pronominal, pero nunca permite la SC, cf. (19-e-g). Encontramos en este grupo también las perífrasis en que los dos verbos están enlazados por una preposición diferente a *a* y *de*, cf. (19h).

- (19) a. E el día del Jnperio de enriiq<ue> en ocho Saco el Rey don ordoAço su hueste q<ue> era muy grande por yr sobre el conde ferrand gonçales por q<ue> le dixeran que **se trabaiaua** esse conde **de** le meter bolliçio & alboroço enel Regno. (VEI, 17)
- b. [...] **atreujme dele** sacar por que vi que estaua e<n> grand coyta & por que era cosa que me conujnje fazer ssi lo pudiesse gujsar. (VEI, 49)
- c. [...] q<u>i`ero **me aventurar dele** yr a veer & fazerle e<n>tender todo mjo coraçon. (VEI 37)
- d. los Infantes dixeron e<n>tonçes a doña lanbra cuñada non **vos entremetades** sola mjente **de nos** querer anparar esse om<n>e (VEI, 66)
- e. E esto que dezides Ruego vos que **punedes delo** conplir & non lo querades meter en olujdo ca yo non vos mentire de quanto vos he dicho ssi vos esto podedes conplir & fazer. (VEI, 37)
- f. & rogaron le & pedieron le merced. que diesse consseio a aquella cerca & que diesse algo. alos que auien a auer sus soldadas & que **punnarien en** ayudar *los* a defender la uilla. (ULT, 37)
- g. Et por meter aquella h<er>mana en un lugar nueuo q<ue> querie fazer la Reyna abbadia & penso en ello mucho & demanda consseio alos omnes buenos. & sabios. en que logar podrie fazer una egl<es>ia muy noble & de si **acordo de** fazer *la* en Betania. (ULT, 28)
- h. & luego en comjenço de su Reynado guiso su hueste muy bien para yr correr tierra de moros **estando** ya **por** sse yr llegando sopo com<m>o su

hermano don alfonso el monje era sallido de la horden & sse alçara en leon por cobrar el Regno. (VEI, 2)

2.3.1.3. Cuando el infinitivo regido por el verbo flexionado desempeña la función de objeto directo y lleva la preposición *de*, no se produce la promoción del clítico, representante del argumento interno del infinitivo.

- (20) a. pe<n>sad **de** vos anparar quanto pudieredes ca en mij non tenedes ayuda ninguna. (VEI, 73)
- b. & vos non deuedes por esto auer ningund miedo ca yo este dia cobdiçiaua **de** veer *me* co<n> almançor enel canpo & veer com<m>o sabedes los castellanos guardar señor. (VEI, 16)
- c. Ca yo prometido he al conde fferrand gonçales **dele** fazer dar por muger vuestra fija. (VEI, 33)
- d. E el Rey don sancho & el conde ferrand go<n>çales prometieronle estonçes **de** *le* yr a ayudar por sus cuerpos mesmos & fueron todos de so vno con grand hueste & llegaron fasta leon. (VEI, 10)

2.3.1.4. En las construcciones en que el VR normalmente suele aceptar la SC, pero tiene un argumento interno propio, la SC queda bloqueada.

- (21) a. & el alli estando corrie cada dia la tierra & fazia ta<n> grand destruyimiento enla xp<ist>iandad que ellos mismos los x<r>i<sti>anos **vinjeron ael** a rrogar*le* & pedir*le* merçed que sse fuesse su via ca ellos le desenbargarian el puerto de la nieue en guisa q<ue> podiesse el pasar & toda su gente muy ssin embargo. (VEI, 56-57)
- b. Quando el princep don Remon oyo aquellas nue(e)uas fue en muy grant cuycta. & pesaua ya much<o> por quel auia enuiado dezir quel Rogaua yl pidie por merced que **uiniesse a la tierra** a conplir *le* las posturas. (ULT, 18)
- c. Et pues que **de casa salio** a *se* querellar no<n> peche nada el aluergador. (FUE, 51)
- d. Los de escalona. qua<n>do se uiero<n> assi ap<re>miados de todas partes. **enuiaron sus ma<n>daderos & sus cartas al Califa de egipto. so se<n>nor que era omne muy poderoso.** a mostrar *le* co<m>mo los xp<ist>ianos los tenien muy ap<re>miados & çercados de todas partes assi que non osauan ya salir a ningun cabo. (ULT, 27)

2.3.1.5. Cuando el VR tiene varios infinitivos complementos, los cuales llevan argumentos internos distintos, la subida del clítico del segundo infinitivo queda bloqueada.

- (22) a. Et sy por ventura el padre o la madre menoscabare<n> lo suyo & sean venidos a pobredat & alguno de sus fijos fuere Rico om<n>e et **q<u>i<siere leuar a su padre o a su madre** a su casa & **fazer** *les* algun bien et dixier a los otros herma<n>nos quel q<u>i<ten que sy el padre o la madre vinieren en casa que non demanden partiçio<n>. (FUE, 93)
- b. Et la prenda quita si no<n> quisiere cumplir de derecho **deuel** el alcale mandar prender luego et no<n> *le* quitar mas la prenda fasta que cumpla de derecho. (FUE, 62)
- c. Ca ouo esa dueña muy grand pesar dela lazeria que vio sofrir al conde & dixole com<m>o lo dexaua muy lazdrado ademas & que auje della muy grand pesar & que se querellaua a dios por ende por que ella sola **le querie sacar deste mu<n>do** & fazer*le* prender muerte. (VEI, 36)

- d. Mas el arçobispo non **quiso yr al Rey** njn veer/le tan sola me<n>te antes estudo quatro dias en aq<ue>lla iglesia de sand çaluardor. (VEI, 60)
- e. [...] **q<u>i`ero me aventurar dele yr a veer & fazerle e<n>tender** todo mjo coraçon. (VEI 37)
- f. Almançor **ma<n> do las** luego **tomar & lauar las** dela Sangre. (VEI, 75)

2.3.1.6. Igualmente puede bloquearse la SC cuando el mismo infinitivo es complemento de dos verbos regentes distintos, y el segundo no permite la SC:

- (23) E despues que el fue conde quedaron los Reyes de leon de fazer a castilla los tuertos & los agrauiamjentos q<ue> solie<n> ca Refreno los el de gujsa por su esfuerço & por su atreujmientto que desde pisuerga a allende co<n>tra partes de castilla non **podieron** nin **osaron** fazerle contraste ninguno. (VEI, 6)

2.3.1.7. Mientras que en los casos arriba mencionados la no promoción del clítico perteneciente al infinitivo podía explicarse con ciertas circunstancias, en los casos siguientes no se pueden encontrar causas que puedan explicar adecuadamente por qué el clítico no se separa del infinitivo. Se trata de construcciones en que el VR en otros casos acepta la SC. Si se acepta que los elementos intercalados entre los dos verbos no deberían impedir la SC, la aparición de elementos entre los dos verbos en (24a-d) tampoco puede ser un factor que pueda prohibirla.

- (24) a. El Rey don Ramiro non qujsó **es`tonçes** menbrarsse del mal q<ue> le fizieran los Ricos om<ne>s de castilla en alçar conde sin su mandado & demas que lo non podie<n> ellos` fazer con derecho por si sse mesmos. (VEI, 7)
- b. E luego q<ue> entro enla tierra que dize<n> Celessuria embio a la çipdat a su cl<er>izia & al pueblo que saliessen **otro dia con gra<n>t proçession a reçebirle**. (ULT, 9)
- c. Esto es por fuero q<ue> q<u>a`ndo muere om<n>e o muger & dexa fijos chicos que non an tiempo & les dexa el padre o la madre heredat o mueble deue<n> **los parientes mas çerca<n>nos dellos** tener *lo* dando tanto dello de Renta q<u>a`nto vno o otro dar. (FUE, 75-76)
- d. Et sy om<n>e fuere que non a parientes en la villa deue<n> **los alcalle>s** arrendar *lo* a q<u>i`en diere mas dello et tomar buen Recaubdo. (FUE, 76)
- e. Esto es por fuero que todo om<n>e ferido et sy vinier ap<re>çiar *se* al alcalle>. Et despues viene a tiempo q<ue> es meiorado. Et sil prisiere otra malutia & muriere dello quel vaya el m<er>yno las calo<n>nias demandar. (FUE, 39)
- f. Et sy q<u>i`sieren negar *lo*. & dixiere que gelo p<ro>uara con testimonio de su vezindat. sy pudiere auer om<n>es dela vezindat proue con ellos. (FUE, 92)
- g. Mas al cabo quando entendio que no<n> podrie defender *sse* contra el enbiole Rogar que le perdonasse. (VEI, 51)
- h. mas el n<on> quiso y uenir. ca se temie q<ue> non podrie defender *se* de las cosas quel acusauan (ULT, 14)
- i. E quando aquello oyeron. fizieron semeiança que no<n> lo querien fazer. & quisiero<n> faz<er> *les* crear. que estauan meior. & mas abundados de uiandas que ellos non cuydauan. mas dios sabie la uerdad ende. (ULT, 5)

Teniendo en cuenta sólo las construcciones del último tipo, se puede afirmar lo siguiente en relación con la proporción de la SC en los textos españoles medievales. Los casos sin SC no alcanzan el 3 por 100 de todos los casos del corpus. Se han encontrado sólo 11 casos sin SC frente a 427 casos con SC. Estos datos sugieren que en el español antiguo la SC se produce obligatoriamente si el VR la admite y las relaciones tanto semánticas como sintácticas de la frase no la impiden.

2.3.2. Colocación del clítico en casos sin SC con infinitivo preposicional

Cuando el clítico no se aleja del infinitivo, se pospone a éste. Cuando el infinitivo es preposicional y el clítico no se separa de él, aquél, además de poder colocarse detrás del infinitivo, puede precederlo, colocándose detrás de la preposición. Cf. los ejemplos de (25).

- (25) a. & rogaron le & pedieron le merced. que diesse consseio a aquella cerca & que diesse algo. a los que auen a auer sus soldadas & que punnarien **en** ayudar *los* a defender la uilla. (ULT, 37)
- b. E luego q<ue> entro en la tierra que dize<n> Celessuria enbio a la çipdat a su cl<er>izia & al pueblo que saliessen otro dia con gra<n>t procession **a** reçibir*le*. (ULT, 9)
- c. Quando el princep don Remon oyo aquellas nue(e)uas fue en muy grant cuycta. & pesaua ya much<o> por quel auia enuiado dezir quel Rogaua yl pidie por merced que uiniesse a la tierra **a** conplir *le* las posturas. (ULT, 18)
- d. Et pues que de casa salio **a** se querellar no<n> peche nada el aluergador. (FUE, 51)
- e. [...] los gallegos q<ua>ndo oyeron dezir del desacuerdo q<ue> era entre los leoneses & los castellanos començaron **de** sse alçar contra el Rey don ordoño. (VEI, 11)
- f. E esto que dezides Ruego vos que punedes **delo** conplir & non lo querades meter en olujdo ca yo non vos mentire de quanto vos he dicho ssi vos esto podedes conplir & fazer. (VEI, 37)
- g. & luego en comjenço de su Reynado guiso su hueste muy bien para yr correr tierra de moros estando ya **por** sse yr llegando sopo com<m>o su hermano don alfonso el monje era sallido de la horden & sse alçara en leon por cobrar el Regno. (VEI, 2)

En (25a-c) el clítico se encuentra pospuesto al infinitivo precedido de preposición, mientras que en (25d-g) queda antepuesto al infinitivo e inmediatamente pospuesto a la preposición. En los textos analizados de un total de 30 casos de infinitivo preposicional con clítico que no ha sido promovido el clítico se encuentra antepuesto al infinitivo 20 veces, mientras que está pospuesto al infinitivo preposicional 10 veces.

3. Conclusiones

Según nuestro análisis comparativo referente al comportamiento de los clíticos en construcciones de infinitivo en el español moderno y medieval, respectivamente, se pueden extraer las siguientes conclusiones.

3.1. La proporción de los casos con SC y sin SC

Tanto la variante moderna como la medieval conoce la posibilidad de la SC con ciertos verbos regentes, pero mientras que actualmente las dos posibilidades alternan

libremente con predominancia de la no promoción, en los textos antiguos, con los verbos regentes determinados es casi obligatoria la SC.

3.2. Intercalación de elementos léxicos

Por otra parte, mientras que en el español moderno la SC no permite que aparezcan elementos léxicos entre el VR y el infinitivo –excepto los nexos *a*, *de* y *que*–, en el español medieval tanto el sujeto como argumentos internos y complementos circunstanciales pueden separarlos sin bloquear la SC.

3.3. Diferencias en la colocación de los clíticos

En cuanto a la colocación de los clíticos en las construcciones en cuestión, ésta se produce de acuerdo con las reglas generales de la misma. Así, en el español moderno el clítico promovido se sitúa obligatoria e inmediatamente delante del VR, y cuando no se produce la SC, se mantiene inmediatamente detrás del infinitivo independientemente de si éste lleva una preposición antepuesta o no. En el español medieval la colocación de los clíticos se realiza a grandes rasgos según la LW cuando no se produce la SC, el clítico se coloca inmediatamente detrás del infinitivo, o bien delante de éste, siguiendo a una preposición, mientras que en los casos con SC el clítico, a diferencia del español moderno, puede colocarse tanto delante como detrás del VR, dependiendo de si éste es el primer elemento de la proposición o no.

3.4. El carácter diferente de las preposiciones medievales y modernas

Se ha mencionado que las teorías que explican la SC con la adyacencia de los dos verbos suponen que las preposiciones situadas entre estos en el español moderno forman una unidad léxica con el VR. Los textos antiguos analizados demuestran que los clíticos promovidos pueden colocarse entre el VR y la preposición, lo cual hace imposible que estos formen una unidad léxica en el español medieval.

3.5. El carácter diferente de los clíticos medievales y modernos

Finalmente se ha visto que en el español moderno el clítico es inseparable de los dos verbos, lo cual indica que esta unidad átona puede interpretarse como un afijo verbal. En el nuestros textos medievales, sin embargo, la aparición un elemento léxico intercalado entre el clítico y el VR al que se le antepone nos hace concluir que el clítico medieval no es afijo verbal. Estos datos coinciden con las teorías referentes a la naturaleza de los clíticos.

BIBLIOGRAFÍA

Obras analizadas

- VEI: *Crónica de Veinte Reyes*, Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles (ADMYTE), CD-ROM, disco 0, 1995.
FUE: *Fueros de Castilla*, ADMYTE, disco 0, 1995.
ULT: *Gran Conquista de Ultramar*, ADMYTE, disco 0, 1995.

Obras citadas

- BENINCÀ, Paola (1995): «Complement Clitics in Medieval Romance: the Tobler-Mussafia Law», en A. Battye–I. Roberts (eds.): *Clause Structure and Language Change*, New York-Oxford Oxford University Press, 325-344.
- BENUCCI, Franco (1990): *Destrukturizzazione. Classi verbali e costruzioni perifrastiche nelle lingue romanze antiche e moderne*, Padova, Unipress.
- BERTA, Tibor (1999): «Los pronombres clíticos en construcciones de infinitivo en castellano medieval y en español moderno», en Komlódi Zs. (ed.): *Boletín del I Congreso Nacional de la Asociación Húngara de Profesores de Español*, Budapest, 39-54.
- (1999): «La Celestina: desde el castellano medieval hacia el español clásico», *Acta Hispanica*, 4, 71-80.
- (2000): «La posición de los pronombres clíticos españoles en construcciones con infinitivo», en *Actas del X Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE)*, celebrado del 22 al 25 de septiembre de 1999, Cádiz, Universidad de Cádiz, 123-131.
- BOK-BENNEMA, R.–Croughs-Hageman, A. (1980): «La subida de los clíticos en castellano», en *Diálogos hispánicos de Amsterdam, I. Los clíticos en el español actual*, Amsterdam, Universiteit von Amsterdam, 63-92.
- COLBURN, G. B. (1928) «The complementary infinitive and its pronoun object», *Hispania*, 11, 424-429.
- CREGO GARCÍA, V. (1994): «Construcciones libres vs. Perífrasis verbales en los verbos de movimiento del español medieval», *Verba*, 21, 207-224.
- FERNÁNDEZ, Olga (2000): «El pronombre personal. Formas y distribuciones. Pronombres átonos y tónicos», en I. Bosque–V. Demonte (dir.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3 vols., Madrid, Real Academia Española/Espasa-Calpe.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1988): *Perífrasis verbales*, Madrid, Arco/Libros.
- LUNA TRAILL, Elizabeth (1972): «Sobre la sintaxis de los pronombres átonos en construcciones de infinitivo», *Anuario de Letras*, 10, 1972, 191-200.
- PIZZINI, QUENTIN A. (1982): «The positioning of clitic pronouns in Spanish», *Lingua*, 57, 47-69.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1991)¹⁴: *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- RIVERO, María Luisa (1986): «La tipología de los pronombres personales átonos en el español medieval y el español actual», *Anuario de Lingüística Hispánica*, 2, 197-220.
- (1993): «Subida de Clíticos y de SN en español antiguo», en O. Fernández (ed.): *Los pronombres clíticos*, Madrid, Santillana/Taurus, 101-136.
- RIZZI, Luigi (1982): *Issues in Italian Syntax*, Dordrecht, Foris.

- RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús (1997): «La tradición y la composición de La Gran Conquista de Ultramar», *Romance Philology*, 50/3, 328-346.
- SALVI, Giampaolo (1991a): «Difesa e illustrazione della Legge di Wackernagel applicata alle lingue romanze antiche: la posizione delle forme pronominali clitiche», en: *Miscellanea G. B. Pellegrini*, Padova, Unipress, 439-462.
- WACKERNAGEL, J. (1892): «Über ein Gesetz der indogermanischen Wortstellung», *Indogermanische Forschungen* 1, 333-436.
- WANNER, D. (1982): «A History of Spanish Clitic Movement», en M. Macaulay et al. (eds.): *Proceedings of the 8th Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, Berkeley Linguistic Society, 135-147.

Berta Tibor

Klitikumemelés a középkori és a modern spanyolban

A ragozott igét és infinitívet tartalmazó szerkezetekben az utóbbi igétől függő hangsúlytalan névmás a középkori és a modern spanyolban is állhat a régens ige, valamint az alárendelt infinitív mellett is. A klitikumemelés néven ismert jelenséget mind szinkrón, mind diakrón szempontból sokan vizsgálták már. A klitikum emelésének és nem emelésének arányáról, az emelést megengedő régens igék körének történeti alakulásáról, a klitikumok elhelyezkedését meghatározó szabályok változásáról nagy számban születtek munkák.

Több a klitikumemelés feltételeit kutató elméleti szempontú mű szerzője megállapította, hogy míg a kérdéses jelenségnek a modern spanyolban feltétele, hogy a szerkezet két igéje közé semmi sem ékelődhet, a középkori spanyolban ez a feltétel nem működik. Ez a történeti szempontú cikk a korábban említett témák mellett azt az eddig nem tárgyalt kérdést vizsgálja, hogy milyen a régens ige és az infinitív közé ékelt elemek aránya a középkori spanyolban. Három különböző műfajba tartozó középkori szövegből származó korpuszunk konkrét számadatai alátámasztják azt a feltételezést, hogy a közbeékelhető lexikális elemek köre a középkori szövegekben tágabb, emellett a közbeékelés aránya is jóval magasabb, mint a modern spanyolban.

Autores

Iván Harsányi, Catedrático, PTE

Nagy Marcel, Licenciado en Filología Hispánica, lector latinoamericano, SZTE

Zsuzsanna Csikós, Profesora ayudante, SZTE

Álvaro Llosa Sanz, Licenciado en Filología Hispánica, lector español, SZTE

Mónika Bán, Becaria de PhD, SZTE

Tibor Berta, Profesor ayudante, SZTE

PTE: Universidad de Pécs

SZTE: Universidad de Szeged

ÍNDICES DE NÚMEROS ANTERIORES

TOMUS I. (1996)

ÁDÁM ANDERLE

Constanza de Aragón en la historiografía española

MÁRIA DORNBACH

Números mágicos. El simbolismo numérico en el culto de la santería afrocubana

ÁGNES TÓTH

San Juan Capistrano durante la primera guerra mundial

ZSUZSANNA CSIKÓS

J. C. Onetti: La cara de la desgracia

NARCISO M. CONTRERAS IZQUIERDO

El léxico técnico en los diccionarios para la enseñanza del español: estudio y propuestas metodológicas

VERONIKA PRAEFORT

Acerca del lenguaje coloquial español

TIBOR BERTA

Factores externos e internos en el desdoblamiento de nombres comunes en cuanto al género en español

TOMUS II. (1997)

ÁDÁM ANDERLE

Húngaros en el Camino de Santiago

ÁDÁM ANDERLE

El nacimiento de las relaciones diplomáticas húngaro-españolas (1920-1921)

MÁRIA DORNBACH

El trance ritual en los cultos afroamericanos

GYÖRGY SZELJAK

Curación e identidad

(algunos aspectos de los ritos de los nahuas en la huasteca hidalguense)

NARCISO M. CONTRERAS IZQUIERDO

El léxico técnico en los diccionarios generales del siglo XIX: los términos de la física en la 11ª y 12ª edición del *Diccionario de la Real Academia Española*

TIBOR BERTA

Problemas de interferencia lingüística en relación con el sistema nominal español en trabajos escritos por alumnos húngaros de bachillerato

TOMUS III. (1998)

ÁDÁM ANDERLE

El carlismo y la Corte de Viena

ÁGNES TÓTH

Establecimiento de residentes angloamericanos en Alta California durante la época mexicana (1821-1848)

ZSUZSANNA CSIKÓS

J. C. Onetti: La casa en la arena
Análisis narratológico y semiótico

NARCISO M. CONTRERAS IZQUIERDO

Las definiciones de sustantivos técnicos en dos diccionarios del siglo XIX

TIBOR BERTA

Sincronía, diacronía y enseñanza de idiomas

TOMUS IV. (1999)

ÁDÁM ANDERLE

La época de La Celestina

KATALIN KULIN

Rol, lugar y camino

ÁLVARO LLOSA SANZ

El canon de belleza femenina en tiempos de La Celestina

LÁSZLÓ VASAS

Los „topoi” en La Celestina

ÉVA BÁNKI

A folie d'amour e a Celestina

MÓNICA BÁN

La segunda Celestina

CARMEN PARRILLA

El convite de los „locos porfiados”

TIBOR BERTA

La Celestina: desde el castellano medieval hacia el español clásico

ERIKA MEZŐSI

El culto a la virgen. Puente de culturas

MÁRIA H. KAKUCSKA

Juan Luis Vives y La Celestina

ÉVA SIMON

Características de la poesía amorosa de Juan de Mena